



UNIVERSIDAD
DE PIURA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**Creencias de los padres y madres de familia sobre las
prácticas de crianza con niños pequeños**

Tesis para optar el Grado de
Magíster en Educación con mención en Teorías y Gestión Educativa

Cynthia Yennifer Alaluna Sancho

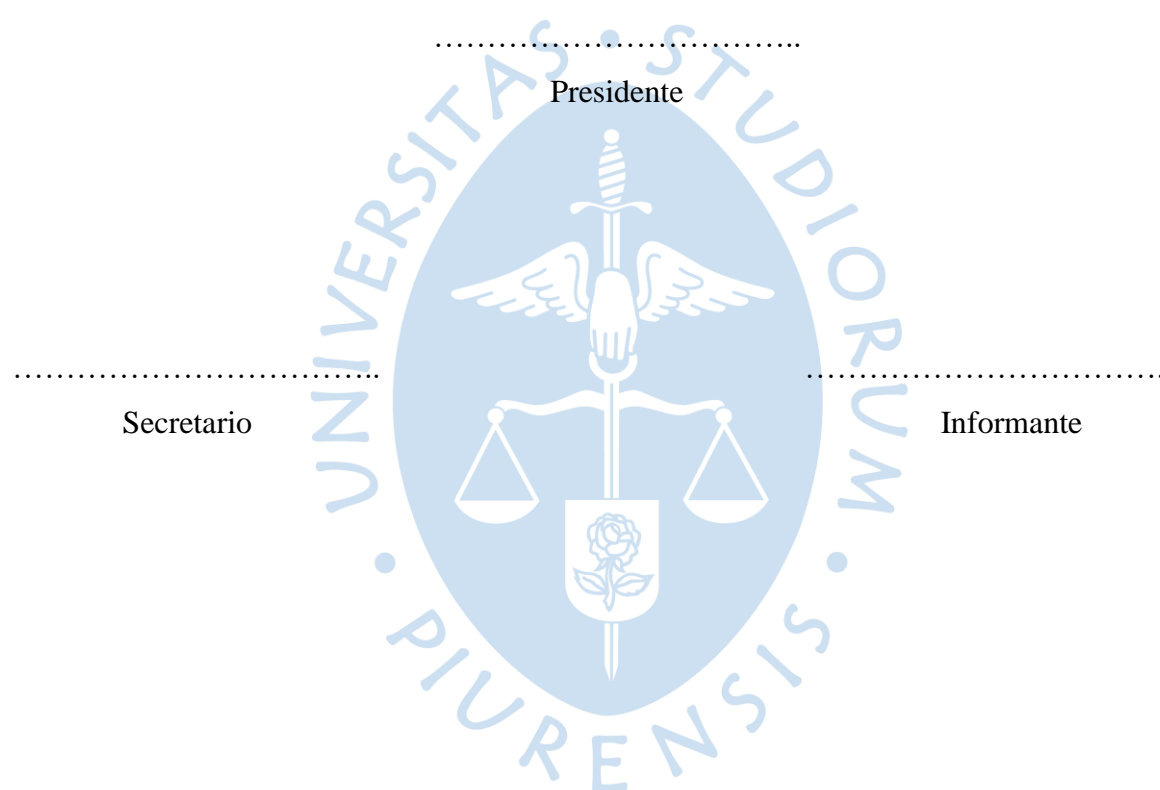
**Asesor(es):
Mgtr. Carmen Landivar Ugaz de Colonna**

Lima, 13 de marzo de 2020



Aprobación

La tesis titulada “*Creencias de los padres y madres de familia sobre las prácticas de crianza con niños pequeños*” presentada por la Lic. Cynthia Yennifer Alaluna Sancho, en cumplimiento a los requisitos para optar el Grado de Magíster en Educación con Mención en Teorías y Gestión Educativa, fue aprobada por la asesora oficial, Mgr. Carmen Landívar Ugaz de Colona y defendida el 13 de marzo de 2020 ante el Tribunal integrado por:





Dedicatoria

A Dios, por todo lo que me ha dado, a mi familia querida, en especial a mi esposo, por su dulce paciencia y compañía; y, a mi madre, una admirable docente que desde muy pequeña me enseñó lo que es la vocación de servicio y entrega hacia los demás.





Agradecimientos

Mi sincero y profundo reconocimiento:

A la Universidad de Piura, por su enseñanza de calidad a través de grandes docentes, personas integra y admirables, que no hicieron más que contagiarme de esa pasión por la educación.

A mi profesor, Marco Zapata, admirable docente, con mucha entrega y paciencia en su asesoramiento y guía durante estos dos años de maestría.

A mi querida asesora Carmen, por sus consejos y acompañamiento en la asesoría de mi tesis, por su paciencia y compromiso por hacer este sueño realidad.





Resumen Analítico-Informativo

Creencias de los padres y madres de familia sobre las prácticas de crianza con niños pequeños.

Autor: Cynthia Yennifer Alaluna Sancho

Asesor(es): Mgtr. Carmen Landivar Ugaz de Colonna

Tesis.

Magister en Educación con mención en Teorías y Gestión Educativa

Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación.

Lima, 13 de marzo de 2020

Palabras claves: prácticas de crianza, creencias de padres y madres, educación a hijos pequeños, tipos de prácticas de crianza, actitudes de padres y madres.

Introducción: Las creencias de los padres de familia sobre la crianza de sus hijos es uno de los principales factores de desarrollo y éxito en la educación escolar, ya que, tanto en la casa como en el colegio, el estudiante debe percibir la coherencia en su proceso de formación. De esta manera, esta investigación busca constituirse en un aporte trascendental tanto en las nuevas estrategias que puede adoptar el docente para mitigar estas brechas y sensibilizar a los padres de familia para que su creencia en la forma de crianza de sus hijos sea unificada entre el padre y la madre y, a su vez, soporte la educación que recibe su hijo en su centro educativo.

Metodología: En la presente investigación se aplica el diseño de tipo encuestas, puesto que éste nos brinda todos los procesos para la recolección de información del cuestionario sobre las creencias que tienen los padres y madres de familia de la institución educativa *Ciro Alegría*. El instrumento de evaluación es un cuestionario que consta de 78 ítems calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos y distribuidos en ocho sub escalas o subcategorías, las cuales son las siguientes: comunicación, establecimiento de límites, satisfacción con la crianza, participación, apoyo, autonomía, deseabilidad, distribución de roles.

Resultados: La hipótesis presentadas indican que las semejanzas entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE *Ciro Alegría* radican en la participación y comunicación entre ellos y que además las diferencias entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE *Ciro Alegría* radican en la distribución del rol y autonomía. Estas hipótesis no se cumplen de manera total, debido a que no solo se puede tomar en cuenta las semejanzas entre las dimensiones si no también la intervención de las diferentes variables sociodemográficas tomadas en cuenta para esta investigación.

Conclusiones: Esta investigación plantea que existen semejanzas en las creencias de los padres y las madres de familia sobre las prácticas de crianza con niños pequeños y, por ende, según los resultados, no se encuentran diferencias significativas. Actualmente la visión de crianza con la que cuentan los padres y madres es muy similar, ambos padres tienen la misma sensación de sentirse solos en cuanto al apoyo en la crianza y se sienten inseguros frente a las decisiones que toman respecto a sus hijos.

Fecha de elaboración del resumen: 01 de febrero de 2020

Analytical-Informative Summary

Creencias de los padres y madres de familia sobre las prácticas de crianza con niños pequeños.

Cynthia Yennifer Alaluna Sancho

Asesor: Mgtr. Carmen Landivar Ugaz de Colonna

Tesis

Magister en Educación con mención en Teorías y Gestión Educativa

Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación.

Lima, 13 de marzo del 2020

Keywords: parenting practices, beliefs of fathers and mothers, education of young children, types of parenting practices, attitudes of fathers and mothers.

Introduction: The beliefs of the parents about raising their children is one of the main factors of development and success in school education, since, both at home and at school, the student must perceive coherence in their process of training. In this way, this research seeks to become a transcendental contribution both in the new strategies that the teacher can adopt to mitigate these gaps and sensitize parents so that their belief in the form of parenting is unified among the father and the mother and, in turn, support the education her child receives in her educational center.

Methodology: In the present investigation the design of surveys type is applied, since this one gives us all the processes for the collection of information of the questionnaire about the beliefs that the fathers and mothers have of the educational institution *Ciro Alegría*. The evaluation instrument is a questionnaire consisting of 78 items rated on a four-point Likert scale and distributed in eight sub-scales or subcategories, which are the following: communication, setting limits, satisfaction with parenting, participation, support, autonomy, desirability, distribution of roles.

Results: The hypotheses presented indicate that the similarities between the beliefs that fathers and mothers have about the raising of their children in the 1st grade of primary education of *EI* *Ciro Alegría* lie in the participation and communication between them and that the differences between The beliefs that fathers and mothers have about the raising of their children in the 1st grade of primary education of *EI* *Ciro Alegría* lie in the distribution of the role and autonomy. These hypotheses are not fully met, because not only the similarities between the dimensions can be taken into account but also the intervention of the different sociodemographic variables taken into account for this research.

Conclusions: This research suggests that there are similarities in the beliefs of fathers and mothers about parenting practices with young children and, therefore, according to the results, there are no significant differences. Currently, the parenting vision that fathers and mothers have is very similar, both parents have the same feeling of feeling alone in terms of parenting support and feel insecure about the decisions they make regarding their children.

Summary date: February 1st, 2020

Índice de contenidos

Introducción	1
Capítulo 1 Planteamiento de la investigación	3
1. Caracterización de la problemática.....	3
2. Problema de investigación.....	4
3. Justificación de la investigación.....	4
4. Objetivos de investigación.....	5
4.1. Objetivo general.....	5
4.2. Objetivos específicos.....	5
5. Hipótesis de investigación.....	6
6. Antecedentes de estudio.....	6
6.1. Antecedentes internacionales.....	6
6.2. Antecedentes nacionales.....	9
Capítulo 2 Marco teórico de la investigación	11
1. Prácticas de crianza.....	11
1.1. Dimensiones de las prácticas de crianza.....	13
1.2. Actitudes de los padres hacia la crianza.....	14
1.2.1. Apoyo en la crianza.....	15
1.2.2. Establecimiento de límites.....	15
1.2.3. Autonomía.....	16
1.2.4. Participación.....	17
1.2.5. Satisfacción con la crianza.....	18
1.2.6. Comunicación.....	18
1.2.7. Distribución del rol.....	19
1.2.8. Deseabilidad social.....	20
2. Estilos de crianza.....	22
2.1. Estilo Autoritario.....	22
2.1.1. Características de los hijos de padres autoritarios.....	23
2.2. Estilo permisivo.....	24
2.2.1. Características de los hijos de padres permisivos.....	24

2.3.	Estilo Democrático	25
2.3.1	Características de los hijos de padres Democráticos.....	25
3.	Desarrollo psicológico de los niños en inicio de etapa escolar.....	26
3.1.	Características físicas	26
3.2.	Características sociales.....	27
3.3.	Características emocionales	28
3.4.	Características intelectuales	29
4.	Prácticas de crianza en relación a los aspectos sociodemográficos.....	30
Capítulo 3 Metodología de investigación		33
1.	Tipo de investigación.....	33
2.	Diseño de la investigación.....	33
3.	Población y Muestra	33
3.1.	Población.....	33
3.2.	Muestra.....	33
4.	Diseño de investigación.....	34
5.	VARIABLES Y DIMENSIONES DE INVESTIGACIÓN.....	35
6.	Técnica e instrumento de recolección de datos	36
6.1.	Validación	40
6.2.	Confiabilidad.....	40
7.	Procedimiento de análisis de datos	42
Capítulo 4 Resultados de la investigación.....		43
1.	Descripción de Resultados.....	43
1.1	Análisis Descriptivo	43
1.2	Análisis multivariado para las dimensiones	48
1.2.1.	Dimensión Apoyo a la crianza	48
1.2.1.1.	Según el sexo del padre.....	48
1.2.1.2.	Según la edad del padre.....	49
1.2.1.3.	Según el grado de instrucción	50
1.2.1.4.	Según el estado civil.....	51
1.2.1.5.	Según el sexo del niño.....	52
1.2.1.6.	Según la edad del niño	53
1.2.1.7.	Según el número de hijos	54

1.2.1.8	Según la convivencia con la pareja	55
1.2.2	Dimensión Establecimientos de límites	56
1.2.2.1	Según el sexo del padre	56
1.2.2.2	Según la edad del padre.....	57
1.2.2.3	Según el grado de instrucción del padre	58
1.2.2.4	Según el estado civil del padre.....	59
1.2.2.5	Según el sexo del hijo	60
1.2.2.6	Según la edad del hijo	61
1.2.2.7	Según el número de hijos	62
1.2.2.8	Según la convivencia con la pareja	63
1.2.3	Dimensión Autonomía	64
1.2.3.1	Según el sexo del padre.....	64
1.2.3.2	Según la edad del padre.....	65
1.2.3.3	Según el estado civil.....	66
1.2.3.4	Según el sexo del niño.....	67
1.2.3.5	Según la edad del niño	68
1.2.3.6	Según el número de hijos	69
1.2.3.7	Según la convivencia con la pareja	70
1.2.4	Dimensión Participación en la crianza.....	71
1.2.4.1	Según el sexo del padre.....	71
1.2.4.2	Según la edad del padre.....	72
1.2.4.3	Según el grado de instrucción	73
1.2.4.4	Según el estado civil.....	74
1.2.4.5	Según el sexo del niño.....	75
1.2.4.6	Según la edad del niño	76
1.2.4.7	Según número de hijos	77
1.2.4.8	Según la convivencia con la pareja	78
1.2.5	Dimensión Satisfacción con la crianza	79
1.2.5.1	Según el sexo del padre.....	79
1.2.5.2	Según la edad del padre.....	80
1.2.5.3	Según el grado de instrucción	81
1.2.5.4	Según el estado civil.....	82
1.2.5.5	Según el sexo del niño.....	83
1.2.5.6	Según la edad del niño	84

1.2.5.7.	Según el número de hijos	85
1.2.5.8.	Según la convivencia con la pareja	86
1.2.6.	Dimensión Comunicación	87
1.2.6.1.	Según el sexo del padre	87
1.2.6.2.	Según la edad del padre.....	88
1.2.6.3.	Según el grado de instrucción	89
1.2.6.4.	Según el estado civil.....	90
1.2.6.5.	Según el sexo del niño.....	91
1.2.6.6.	Según la edad del niño	92
1.2.6.7.	Según el número de hijos	93
1.2.6.8.	Según la convivencia con la pareja	94
1.2.7.	Dimensión Distribución del rol	95
1.2.7.1	Según el sexo del padre	95
1.2.7.2	Según la edad del padre.....	96
1.2.7.3.	Según el grado de instrucción	97
1.2.7.4.	Según el estado civil.....	98
1.2.7.5.	Según el sexo del niño.....	99
1.2.7.6.	Según la edad del niño	100
1.2.7.7.	Según el número de hijos	101
1.2.7.8.	Según la convivencia con la pareja	102
1.2.8.	Dimensión deseabilidad social	103
1.2.8.1.	Según el sexo del padre.....	103
1.2.8.2.	Según la edad del padre.....	104
1.2.8.3.	Según el grado de instrucción	105
1.2.8.4.	Según el estado civil.....	106
1.2.8.5.	Según el sexo del niño.....	107
1.2.8.6.	Según la edad del niño	108
1.2.8.7.	Según el número de hijos	109
1.2.8.8.	Según la convivencia con la pareja	110
1.3	Análisis del objetivo de la investigación	111
1.3.1.	Prueba de normalidad “Dimensiones crianza con sexo del padre”	111

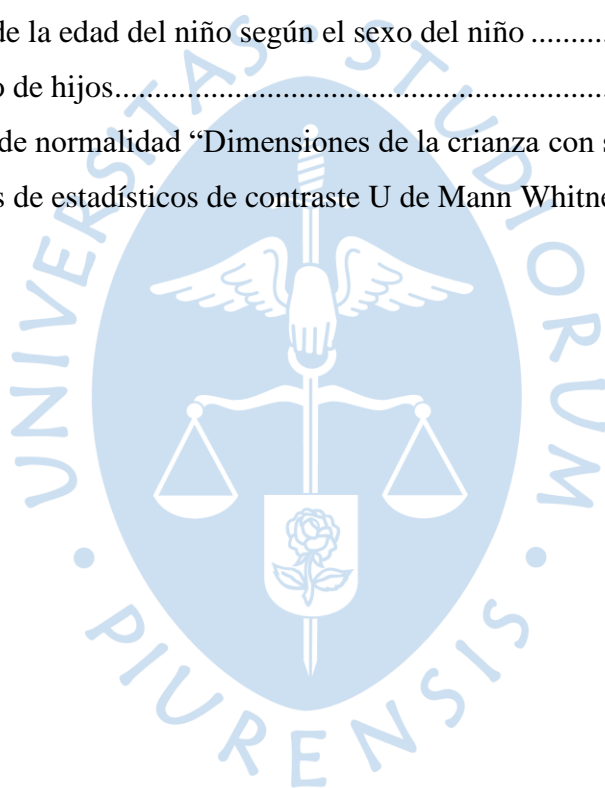
Conclusiones	113
Recomendaciones	119
Referencias bibliográficas	121
Anexos	125
Anexo 1. Matriz de consistencia	127
Anexo 2. Cuestionario sobre creencias de padres de familia.....	130





Lista de tablas

Tabla 1.	Tamaño de la muestra.....	34
Tabla 2.	VARIABLES Y DIMENSIONES DEL INSTRUMENTO.....	36
Tabla 3.	Técnica e instrumento.....	37
Tabla 4.	Dimensiones y preguntas del Cuestionario	37
Tabla 5.	Análisis de confiabilidad	41
Tabla 6.	Edad de los padres	43
Tabla 7.	Porcentaje del grado de instrucción según el sexo del encuestado.....	44
Tabla 8.	Porcentaje del estado civil según sexo del encuestado.....	45
Tabla 9.	Media de la edad del niño según el sexo del niño	46
Tabla 10.	Número de hijos.....	47
Tabla 11.	Prueba de normalidad “Dimensiones de la crianza con sexo del padre”.....	111
Tabla 12.	Análisis de estadísticos de contraste U de Mann Whitney.....	112



Lista de figuras

Figura 1.	Media entre la edad de los padres de familia.....	44
Figura 2.	Porcentaje según el grado de instrucción y el sexo del encuestado.....	45
Figura 3.	Porcentaje según el estado civil y el sexo del encuestado.....	46
Figura 4.	Media de la edad del niño según el sexo del niño	47
Figura 5.	Media del número de hijos según el sexo del encuestado	47
Figura 6.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según el sexo del padre	48
Figura 7.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según la edad del padre	49
Figura 8.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según el grado de instrucción.....	50
Figura 9.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según el estado civil.....	51
Figura 10.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según el sexo del niño	52
Figura 11.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según la edad del niño.....	53
Figura 12.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según el número de hijos.....	54
Figura 13.	Media para la dimensión apoyo a la crianza según la convivencia con la pareja	55
Figura 14.	Media para la dimensión establecimiento de límites según el sexo del padre	56
Figura 15.	Media para la dimensión establecimiento de límites según la edad del padre	57
Figura 16.	Media para la dimensión establecimiento de límites según el grado de instrucción	58
Figura 17.	Media para la dimensión establecimiento de límites según el estado civil	59
Figura 18.	Media para la dimensión establecimiento de límites según el sexo del hijo	60
Figura 19.	Media para la dimensión establecimiento de límites según la edad del hijo	61
Figura 20.	Media para la dimensión establecimiento de límites según el número de hijos	62
Figura 21.	Media para la dimensión establecimiento de límites según la convivencia con la pareja.....	63
Figura 22.	Media para la dimensión autonomía según el sexo del padre	64
Figura 23.	Media para la dimensión autonomía según la edad del padre	65
Figura 24.	Media para la dimensión autonomía según el estado civil	66
Figura 25.	Media para la dimensión autonomía según el sexo del niño	67

Figura 26.	Media para la dimensión autonomía según la edad del hijo.....	68
Figura 27.	Media para la dimensión autonomía según el número de hijos.....	69
Figura 28.	Media para la dimensión autonomía según la convivencia con la pareja.....	70
Figura 29.	Media para la dimensión participación con la crianza según el sexo del padre	71
Figura 30.	Media para la dimensión participación con la crianza según la edad del padre	72
Figura 31.	Media para la dimensión participación con la crianza según el grado de instrucción	73
Figura 32.	Media para la dimensión participación con la crianza según el estado civil	74
Figura 33.	Media para la dimensión participación con la crianza según el sexo del hijo	75
Figura 34.	Media para la dimensión participación con la crianza según la edad del hijo	76
Figura 35.	Media para la dimensión participación con la crianza según el número de hijos	77
Figura 36.	Media para la dimensión participación con la crianza según la convivencia con la pareja.....	78
Figura 37.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el sexo del padre	79
Figura 38.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según la edad del padre	80
Figura 39.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el grado de instrucción	81
Figura 40.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el estado civil.....	82
Figura 41.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el sexo del hijo	83
Figura 42.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según la edad del hijo	84
Figura 43.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el número de hijos	85
Figura 44.	Media para la dimensión satisfacción con la crianza según la convivencia con la pareja.....	86

Figura 45.	Media para la dimensión comunicación según el sexo del padre.....	87
Figura 46.	Media para la dimensión comunicación según la edad del padre.....	88
Figura 47.	Media para la dimensión comunicación según el grado de instrucción	89
Figura 48.	Media para la dimensión comunicación según el estado civil.....	90
Figura 49.	Media para la dimensión comunicación según el sexo del hijo.....	91
Figura 50.	Media para la dimensión comunicación según la edad del hijo	92
Figura 51.	Media para la dimensión comunicación según el número de hijos	93
Figura 52.	Media para la dimensión comunicación según la convivencia con la pareja	94
Figura 53.	Media para la dimensión distribución del rol según el sexo del padre.....	95
Figura 54.	Media para la dimensión distribución del rol la edad del padre.....	96
Figura 55.	Media para la dimensión distribución del rol según el grado de instrucción	97
Figura 56.	Media para la dimensión distribución del rol según el estado civil.....	98
Figura 57.	Media para la dimensión distribución del rol según el sexo del hijo.....	99
Figura 58.	Media para la dimensión distribución del rol según la edad del hijo	100
Figura 59.	Media para la dimensión distribución del rol según el número de hijos	101
Figura 60.	Media para la dimensión distribución del rol según la convivencia con la pareja	102
Figura 61.	Media para la dimensión deseabilidad social según sexo del padre.....	103
Figura 62.	Media para la dimensión deseabilidad social según la edad del padre.....	104
Figura 63.	Media para la dimensión deseabilidad social según el grado de instrucción	105
Figura 64.	Media para la dimensión deseabilidad social según el estado civil.....	106
Figura 65.	Media para la dimensión deseabilidad social según sexo del hijo.....	107
Figura 66.	Media para la dimensión deseabilidad social según edad del hijo	108
Figura 67.	Media para la dimensión deseabilidad social según número de hijos	109
Figura 68.	Media para la dimensión deseabilidad social según convivencia de la pareja	110

Introducción

La educación es la profesión más noble y entregada al ser humano que puede existir, es un compromiso con la sociedad por hacer mejores personas, íntegras y éticas para que construyan un mejor país. Por ello, el rol de los docentes es clave y esencial para lograr mejorar la educación de los estudiantes, asimismo, trabajar en conjunto con los padres de familia para lograr mejorar o influir positivamente en las prácticas de crianza que tiene con sus hijos, lo que, en gran medida, repercuten en su proceso de aprendizaje y educación.

Distintos autores postulan en definiciones y estudios que demuestran que la forma en cómo los padres crían a sus hijos repercute positiva o negativamente en la educación de sus hijos, respecto a su proceso de aprendizaje como relacionamiento con el entorno. De esta manera, se señala que la forma en cómo el docente mantiene o establece las relaciones con los padres de familia, pueden ayudar e influir positivamente en mejorar la forma de crianza que tienen con sus hijos.

En el colegio *Ciro Alegría*, contexto de la presente investigación, se aprecian más semejanzas que diferencias respecto a las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la crianza de sus hijos, según las variables sociodemográficas y las dimensiones señaladas en el resumen analítico informativo.

Este trabajo se organiza en cuatro capítulos, los cuales han sido estructurados de la siguiente manera:

En el primer capítulo se describe la problemática que motivó el estudio y también se presenta la pregunta de investigación, que delimita el problema que se busca abordar. Asimismo, se justifica el trabajo y se establece el objetivo general, así como los específicos, además se formula la hipótesis de trabajo y se presentan los antecedentes tanto nacionales como internacionales.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico con el que se sustenta la investigación. Se abordan el concepto de aprendizaje y sus tipos, las principales corrientes teóricas, las definiciones de estrategias de aprendizaje, además de sus diferentes clasificaciones.

En el tercer capítulo se desarrolla la metodología empleada en la elaboración de la tesis. Así se describe el tipo de investigación, los sujetos de estudio, la variable y las subvariables, las técnicas e instrumentos de recolección de datos, y el procedimiento para organizar y analizar los resultados.

En el cuarto capítulo se presenta el contexto de la investigación, así como la descripción y la discusión de los resultados, mediante tablas y figuras para facilitar la comprensión de los datos.

Finalmente, se plantean las conclusiones de la investigación y, a partir de estas, se presentan las recomendaciones, que pueden ser aplicadas en la institución educativa donde se llevó a cabo la investigación.

Con mucho entusiasmo y gran responsabilidad por compartir los resultados con los padres de familia a quienes apliqué la encuesta, proporcionándoles herramientas e iniciativas que fortalezcan las prácticas de crianza que tienen con sus hijos, quedo a la espera de la retroalimentación y crítica constructiva de colegas docentes e investigadores, siempre con el fin de mejorar nuestra educación y país.



Capítulo 1

Planteamiento de la investigación

1. Caracterización de la problemática

Uno de los mayores problemas de la educación hoy en día, proviene de la forma de crianza que ejercen los padres de familia sobre sus hijos y cómo ésta no es coherente ni está alineada con la educación que reciben en su institución educativa. Asimismo, se sabe que la familia es considerada uno de los principales contextos de desarrollo del individuo, por lo que se convierte en el más propicio para la crianza y educación del ser humano, debido a que es donde se promueve su desarrollo personal, social y cognitivo (Muñoz, 2005).

En este sentido, las creencias de los padres de familia sobre la crianza de sus hijos es uno de los principales factores de desarrollo y éxito en la educación escolar, ya que, tanto en la casa como en el colegio, el estudiante debe percibir la coherencia en su proceso de formación.

La experiencia de la investigadora en el dictado de talleres a docentes de instituciones públicas para fortalecer sus habilidades de liderazgo ha permitido observar que uno de los principales problemas a los que se enfrentan día a día es la lucha sobre la forma de crianza que tienen los padres de familia con sus hijos versus la enseñanza que ellos les dan a sus hijos en la institución educativa. Los docentes manifiestan que, en la mayoría de casos, los estudiantes al llegar a casa no reciben el mismo soporte de las buenas prácticas enseñadas y aprendidas en el colegio, sino al contrario, estas son rechazadas y no reforzadas por los padres de familia. Como consecuencia, el estudiante termina confundiendo y minimizando la enseñanza que se le da en su centro educativo.

A la anterior dificultad se suma otro de los grandes retos que los docentes deben afrontar, en este caso, las diferencias de creencias que tiene tanto el padre como la madre de familia sobre la crianza de sus hijos. Muchas veces los docentes tienen alumnos con serios problemas de concentración porque en casa reciben distintas formas de enseñanza. En muchos casos, el padre es mucho más permisivo y liberal que la madre, ocasionando que el hijo se sienta confundido y adoptando malos comportamientos e, incluso, respetando a solo uno de ellos.

Por ello, es vital ampliar el diálogo con los padres de familia para entender el tipo de creencia que tienen sobre sus hijos y para que el docente pueda ejecutar nuevas estrategias de enseñanza que estén acordes a la educación que recibe en casa (siempre de manera positiva) y, a su vez, el padre de familia soporte la educación que le brinda la institución educativa. De esta manera, esta investigación busca constituirse en un aporte trascendental tanto en las nuevas estrategias que puede adoptar el docente para mitigar estas brechas y sensibilizar a los padres

de familia para que su creencia en la forma de crianza de sus hijos sea unificada entre el padre y la madre y, a su vez, soporte la educación que recibe su hijo en su centro educativo.

2. Problema de investigación

Por lo expuesto, el trabajo de investigación se guía por la siguiente pregunta problema:

¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría?

3. Justificación de la investigación

La presente investigación titulada “Creencias de los padres y madres de familia sobre las prácticas de crianza con niños pequeños”, tiene como principal objetivo identificar cuáles son las semejanzas y diferencias de las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la crianza de sus hijos. Esto con la finalidad de proponer algunas recomendaciones a partir de la comprensión de la realidad investigada para, en un futuro cercano, potenciar las herramientas y/o metodologías de enseñanza de los docentes para diseñar clases acorde al perfil de sus alumnos y cómo estos son criados en casa.

Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos resultará de vital relevancia, porque, como se conoce de manera empírica, muchas veces los padres, según el sexo, poseen un estilo diferente de asumir la formación, de presentar las normas en casa y hacerlas cumplir, lo cual constituye un indicador de que existen estilos de crianza y que hay ciertas creencias sobre el comportamiento de sus niños.

En ese sentido, con el diagnóstico de esta investigación se busca crear una escuela de padres con el fin de generar una reflexión en los padres de familia sobre el impacto e influencia que tienen las creencias de ambos en la educación de los hijos. Asimismo, busca trabajar en acciones concretas para que los padres de familia puedan identificar sus principales errores y aciertos, a fin de potenciar las prácticas de crianza que ejercen sobre sus hijos, a través de creencias más unificadas y coherentes entre ambos.

4. Objetivos de investigación

4.1. Objetivo general. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.

4.2. Objetivos específicos

- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre el apoyo en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre el establecimiento de límites en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la autonomía en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la participación en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la satisfacción con la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la comunicación en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.
- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la distribución del rol en la crianza de sus hijos en función a las variables

sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.

- Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la deseabilidad social en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.

5. Hipótesis de investigación

Las semejanzas entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la participación y comunicación entre ellos.

Las diferencias entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la distribución del rol y autonomía.

6. Antecedentes de estudio

Para el desarrollo de la investigación se han tomado en cuenta los siguientes estudios, tanto internacionales como nacionales:

6.1. Antecedentes internacionales. El primer antecedente internacional lo constituye el estudio de “Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza”, elaborado por María Aurelia Ramírez en la Universidad de Granada, España, en el 2005.

Esta investigación citada se centró el interés en presentar el papel importante que desempeñan las prácticas de crianza dentro de la educación familiar, por su contribución al desarrollo de los hijos. Este estudio tuvo como metodología el diseño de una encuesta exploratoria tomada solo a padres de familia de manera aleatoria.

La investigación concluye que las diferencias entre unos padres y otros en prácticas de crianza se encuentran básicamente en el marco de un planteamiento ecológico y sistémico del proceso evolutivo, en donde los factores culturales, sociales y familiares moldean los contextos concretos en que los niños se desarrollan y se socializan. Entre las circunstancias que ejerce un efecto moldeador sobre las ideas de los padres y, por tanto, influyen en la configuración del estilo educativo familiar se encuentran las experiencias concretas de estimulación y socialización, las limitaciones o posibilidades relacionadas con los hijos, las ideas específicas respecto de sus capacidades, la experiencia previa como padres, la profesión, el nivel educativo,

la forma en que los padres recuerdan su propia educación cuando eran niños (Ainsworth & Eichberg, 1991), el bienestar económico (Carter & Middlemiss, 1992) y la personalidad de los padres (Dix 1991).

Estos cambios afectan evidentemente a las prácticas de crianza que también pueden estar influenciadas por muchos otros factores que desempeñan un papel en cada estilo educativo. Finalmente, la relación con esta investigación radica en el marco teórico, el cual contiene elementos y conceptos claves sobre la crianza de los padres, estilos de formación en el hogar y papel que desempeñan los padres según el estilo educativo.

El segundo antecedente internacional lo constituye el estudio de “concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia” elaborado por Alejandra Infante Blanco y José Francisco Martínez Licona, en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, en 2016. La investigación tuvo como objetivo general evaluar las concepciones que madres/padres de familia mantienen acerca de la crianza de sus hijos. En el estudio, participaron 40 familias, quienes respondieron un Cuestionario Atribucional de Modelos Parentales (Martínez, Salazar e Infante, 2013) y una entrevista semiestructurada en la cual se indagó sobre la dinámica familiar y las prácticas de crianza.

El instrumento aplicado consta de tres elementos de análisis: pautas de crianza, vínculos de apego, patrones de éxito. Asimismo, con la intención de ampliar la información obtenida para este estudio, se utilizó una metodología mixta de carácter descriptivo, con la cual fue posible (a) indagar, por medio del Cuestionario de Modelos Parentales, el pensamiento atribucional (ligado a la acción) que los participantes mantienen sobre la crianza, y al mismo tiempo (b) explorar, con la ayuda de la entrevista semiestructurada, las creencias que a partir de la cultura y la propia experiencia se generan respecto de la crianza. Finalmente, para explorar las ideas de madres y padres se utilizaron la entrevista semiestructurada (Flick, 2004) elaborada ex - profesor para este estudio y el Cuestionario Atribucional de Modelos Parentales (Martínez et al., 2013).

Los resultados señalan que el modelo parental se traduce en una pauta de crianza negociadora, un vínculo de apego cercano y un patrón de éxito promotor. En el análisis de las entrevistas se encontraron cuatro categorías que muestran los aspectos de la crianza que los participantes perciben como fáciles y difíciles, la propia autopercepción en el rol de madres/padres que desempeña y los retos más comunes a los que se enfrentan las familias de hoy. Se concluye que el pensamiento de madres/padres sobre la crianza se conforma a partir de sus conocimientos, creencias y actitudes claramente influenciados por el contexto social cercano, la cultura dominante y la cultura heredada sobre la familia arraigada en las

experiencias previas de crianza. Por otro lado, la relación que tiene este estudio con la investigación es el instrumento aplicado PCRI, cuestionario de Crianza Parental, Gerard (1994), el mismo que será revisado y analizado para determinar la factibilidad de aplicación en el contexto de la presente investigación.

El tercer antecedente internacional lo constituye el estudio de “El rol de los papás latinos en la crianza de sus hijos”, elaborado por IMPREMEDIA, compañía hispana líder de noticias e información en medios impresos y digitales en Estados Unidos, San Francisco, en junio 2014. Esta investigación planteó como principal objetivo analizar si existen relaciones estadísticamente significativas entre las calificaciones de las creencias de crianza de padres de niños pequeños y las de sus prácticas disciplinarias y de crianza. En esta estuvo compuesta por 2,700 papás y futuros papás, y 1,200 mamás y embarazadas de habla hispana de Estados Unidos, América Latina, España, entre otros países y regiones. Las principales conclusiones halladas fueron:

- En la investigación se encontraron La idea de que muchos papás latinos delegan toda la responsabilidad del hogar y los hijos a sus parejas, puede dejarse de lado. Según los resultados de la encuesta, 9 de cada 10 papás considera que participa de manera activa en la vida de sus hijos, y que es responsable de por lo menos un 50 por ciento del cuidado de los niños en la casa.
- Los papás confesaron que su mayor frustración es pasar mucho tiempo en sus trabajos y menos tiempo con sus niños (16 por ciento). Otras de sus frustraciones principales son la presión financiera (14 por ciento) y el que ahora tienen una vida sexual menos activa (13 por ciento).
- Por otro lado, en la investigación los papás señalaron que para ellos es crucial ser buenos padres y tener una relación cercana con sus hijos. De acuerdo con la encuesta, ese sentimiento se refleja desde el momento del nacimiento de sus niños. Más de la mitad (55 por ciento) de los papás estuvieron presentes durante el parto de sus bebés. Y dos de cada tres de los futuros papás dijo que planeaba estarlo.
- El tiempo que los papás les dedican a sus hijos se centra en el juego, una de sus actividades favoritas, elegida por cuatro de cada cinco papás. "En general, todo lo relacionado a mi hijo lo comparto con mi mujer, pero me identifico más con el rol de divertirlo y enseñarle nuevas cosas", mencionó uno de los papás encuestados.

- También comparten con sus hijos durante la cena (72 por ciento) y en las diversas actividades de los niños (40 por ciento). Cerca de la mitad de los padres considera que su activa participación en la crianza de sus hijos no es una moda pasajera, sino que es simplemente como son las cosas hoy en día.

6.2. Antecedentes nacionales. El primer antecedente nacional lo constituye el estudio de “la calidad de la participación de los padres de familia y el rendimiento estudiantil en las escuelas públicas peruanas”, elaborado por Maria Balarin y Santiago Cueto – UNESCO en Perú, en 2008. El objetivo del estudio fue investigar sobre cómo los padres de familia y maestros entienden la participación de los primeros en la escuela. Concretamente, se buscó investigar las limitaciones que existen para esta participación, así como determinar hasta qué punto los padres de familia cuentan con algún tipo de orientación para contribuir a la mejora del aprendizaje y el rendimiento escolar de sus hijos.

Este documento de trabajo se basa en un estudio exploratorio llevado a cabo con los padres de familia y maestros de un grupo de niños que forman parte del proyecto de investigación Niños del Milenio, conocido internacionalmente como Young Lives. Este es un estudio de largo plazo que se viene ejecutando en el Perú y otros tres países: Etiopía, India (estado de Andhra Pradesh y Vietnam) para comprender las causas y consecuencias de la pobreza infantil y, sobre la base de este conocimiento, influir en las políticas públicas relacionadas al bienestar de la niñez.

Sobre las conclusiones, los investigadores hallaron que los padres de familia tienen una comprensión limitada sobre cómo se da el aprendizaje en las escuelas y cómo pueden apoyar a sus hijos. Casi ninguna escuela cuenta con estrategias para orientar la participación de los padres de familia en la educación. La comprensión que se tiene del aprendizaje es particularmente insuficiente entre las familias más pobres y menos educadas. Los autores señalan que las políticas educativas deberían plantear mejores estrategias para modelar y fomentar la participación de los padres de familia, de manera que esta pueda contribuir a mejorar el aprendizaje y el rendimiento de niñas y niños. Finalmente, la relación que existe entre el citado antecedente y la presente investigación radica en que aporta elementos importantes para ser considerados como referencias para el marco teórico, en tanto se ha trabajado con padres y madres de familia, reconociendo la incidencia y relevancia de la participación de los padres de familia en el proceso de formación educativa de sus hijos, evidenciada en el rendimiento académico.

El segundo antecedente nacional lo constituye el estudio de “creencias que tienen los padres de la institución educativa Vallesol sobre las prácticas de crianza de sus hijas de cinco años”, elaborado por Yanina Cortéz Ramos, Piura en 2014. El objetivo fue identificar las creencias que tienen los padres de familia de la Institución Educativa Vallesol sobre las prácticas de crianza de sus hijas de cinco años. Sobre la metodología, la investigación es cuantitativa, brinda la posibilidad de sistematizar resultados brindándonos control sobre éstos además conlleva al contraste científico de la hipótesis. Finalmente, como conclusión, en esta investigación la totalidad de los padres tienen un alto nivel de comunicación de sus hijas por lo tanto profesan un estilo de crianza democrático. Relación con la investigación: Concuera con la investigación porque comparten la problemática, el marco teórico y se usa el mismo instrumento para recoger datos el PCRI.

El tercer antecedente nacional lo constituye el estudio de “creencias que tienen los padres de segundo grado de primaria de la IEP María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos”; elaborado por Cecilia Guerrero Sánchez en la Universidad de Piura, en el 2014. El objetivo fue identificar las creencias que tienen los padres de familia de segundo grado de primaria de la IEP María Montessori sobre las prácticas de crianza de sus hijos. La metodología de la investigación es cuantitativa, brindando la posibilidad de sistematizar resultados brindándonos control sobre éstos. Las muestras en su totalidad expresaron respuestas confiables y sinceras esto debido a los altos puntajes de deseabilidad social. Finalmente, la relación con la investigación comparte la problemática, el marco teórico y se usa el mismo instrumento para recoger datos el PCRI.

Capítulo 2

Marco teórico de la investigación

1. Prácticas de crianza

Actualmente, el término crianza cuenta con una serie de definiciones que afirman que es parte de la formación que los padres les brindan a sus hijos, así como las distintas prácticas que se mantienen durante el periodo de crianza. Londoño, Chinchilla & Murad (2015), ponen énfasis en la importancia de un contexto donde se promueva el desarrollo socio afectivo, a través de una diversidad de reflexiones sobre la relación entre las pautas y prácticas de crianza. Por ende, la importancia de la familia es crucial por su rol como facilitador para el despliegue de conductas psicosociales en las niñas y niños, así como las habilidades de autorregulación emocional y la prevención de dificultades a nivel psicológico.

En este sentido, algunos autores han realizado diversas investigaciones que permiten tener una definición más clara y que ayuda a entender mejor su implicancia en la educación de los hijos.

Según la definición de la Real Academia de la Lengua (2014), la palabra crianza deriva de la palabra creare que significa nutrir, alimentar al niño, orientar, instruir y dirigir. Este concepto se encuentra ligado explícitamente a la educación del niño; desde su infancia hasta su adultez, acompañándolo tanto en su desarrollo físico como psicológico.

Por otro lado, Aguirre & Duran (2000) indican que las prácticas son entendidas como un proceso, es decir, un conjunto de acciones que van desarrollándose con el transcurrir del tiempo. Como se aprecia, ambas definiciones están asociadas a la crianza desde una perspectiva educativa.

Por otro lado, se define la crianza como la formación y educación de los niños por los padres o por sustitutos, no necesariamente con vínculos sanguíneos, sino por la crianza en sí misma. También lo define como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación a la salud, la nutrición, la importancia del ambiente físico, social, y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (Cortez, 2014).

La crianza implica tres procesos psicosociales: (a) las pautas de crianza, (b) las creencias acerca de la crianza y (c) las prácticas de crianza. Por un lado, las pautas de crianza se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos siendo portadoras de significaciones sociales. En las pautas influyen, aquellos cambios sociales o familiares que conforman la representación social del niño.

Por otro lado, las creencias son aquellas explicaciones u orientaciones que los padres brindan a sus hijos. Se trata de las nociones básicas del modo en el que se debe criar a los niños, son certezas compartidas, que brindan sustento y seguridad al proceso de crianza.

Finalmente, las prácticas de crianza son entendidas como el conjunto de acciones que se dan de manera progresiva, es decir, son modificables dependiendo de las familias y de la época. Estas se manifiestan de un modo particular, para comprender los comportamientos específicos de los niños, los cuáles son fenómenos complejos y de constante variabilidad, además son muy sensibles a las influencias de diversidad cultural y al modo individual en el que los padres lo interpretan (Cortez, 2014).

En este sentido, Solís-Cámara & Díaz (2007) afirman que las prácticas de crianza son entendidas como los comportamientos específicos de los padres que sirven para guiar a sus hijos hacia el logro de metas de socialización, propiciando una vida en armonía con el entorno que los rodea. Asimismo, afirman que las prácticas son la operacionalización de las creencias, es decir, los comportamientos llevados a cabo para cumplir con su papel de guías.

Por su parte, Ramírez (2005), refiere que el objetivo de las prácticas de crianza está orientado a modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección de lo que ellos valoran, desean y consideran de acuerdo a su personalidad. Es por ello, que las prácticas de crianza están estrechamente relacionadas con las dimensiones de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas de expresar el afecto (Ramírez, 2005).

En esta misma línea, Pichardo, Justicia & Fernández (2009), relacionan las prácticas de crianza que ejercen los padres con las competencias sociales que desarrollan los hijos, indicando que las prácticas sociales de los padres actúan como predictores de las habilidades sociales desarrolladas por sus hijos a lo largo de su formación. Por ende, la influencia de las formas en que los padres asumen la crianza es vital en el futuro accionar de niños y niñas dentro de su desenvolvimiento, llámese escuela, el mismo entorno familiar, el establecimiento de relaciones con sus pares y el contacto que entable con otros adultos, además de sus mismos padres.

Finalmente, todas las definiciones mencionadas concuerdan en que las prácticas de crianza son adecuadas en la medida que promuevan en los niños la competencia social, debido a que esta es una habilidad básica para el desarrollo de la persona en la sociedad. Además, las prácticas de crianza que ejercen los padres conforman una variable importante que posteriormente funcionará como predictora de la competencia y habilidades sociales de sus hijos.

En conclusión, las prácticas de crianza constituyen el arte de cuidar, formar y acompañar a un niño o niña en el desarrollo de su vida, además debe ser un acompañamiento inteligente y afectuoso basado en un ejercicio asertivo de la autoridad.

Es importante mencionar que el rol de crianza que ejerzan los padres podría ser crucial en la formación de la personalidad de los niños desde los primeros años de vida, pues son múltiples las investigaciones que concluyen en que durante los primeros tres años se consolida el carácter socioemocional de las personas.

Por último, es importante resaltar que las técnicas de control o los métodos empleados por el adulto, deben ser orientados con el fin de cambiar o moldear el curso de la conducta del niño, no como imposición arbitraria sino como un proceso basado en la reciprocidad y la comunicación.

1.1. Dimensiones de las prácticas de crianza. En los estudios realizados sobre las actitudes de prácticas de crianza de los padres, están involucradas dos dimensiones importantes. Estas dimensiones, intervienen en los procesos de guía, educación y formación de los niños, y los padres se basan en ellas como una herramienta para propiciar la adaptación de los niños tanto en el medio social, como en el contexto educativo y son entendidas como: apoyo y control (Villanueva, 2015).

La primera, está vinculada con bajos niveles de castigos físicos, y en sintonía con el aspecto emocional y comprensivo de la crianza; la comunicación juega un papel clave como vehículo para generar confianza y afecto entre padre e hijo. Es muy importante el calor emocional, la sensibilidad, empatía y sobre todo el buen funcionamiento de la dinámica parental entre padre e hijo, de esta manera el desarrollo del niño se dará de manera óptima (Villanueva, 2015).

La segunda, está básicamente relacionada con la crianza restrictiva o controladora que ejercen los padres sobre sus hijos, orientado a un estilo autocrático y de poder. Esta dimensión está estrechamente relacionada al uso frecuente de técnicas punitivas y autoritarias. En este sentido, el control es utilizado como técnica de disciplina para forzar la obediencia y sometimiento del niño a la voluntad del padre. Sin embargo, es importante que ambas dimensiones interactúen entre sí, utilizando prácticas de crianza que tengan el apoyo y la disciplina en medidas adecuadas (Villanueva, 2015).

Por su parte, Ramírez (2005) clasifica las prácticas de crianza en tres dimensiones principales:

- *Técnicas de apoyo a la autonomía:* Entendida como grado en que los padres valoran y utilizan técnicas vinculadas a la solución de problemas, a la elección y participación en decisiones de manera independiente. En contraste con esta técnica, están las técnicas dictatoriales, punitivas y controladoras.
- *Técnicas de estructuración:* Consiste en brindar guías claras y consistentes, además de expectativas y reglas de conducta en el niño. De modo, que sean modelos importantes a lo largo de su crecimiento. En el extremo opuesto, se encuentran las técnicas no estructuradas o la ausencia total de reglas de conductas en el niño.
- *Técnicas de implicación:* O grado de interés que muestran los padres en las actividades diarias de la vida del niño, formando parte de ellas. Además, reflejan la dedicación y la atención positiva de los padres en el proceso de crianza del niño y por ende facilitan tanto la identificación como la internalización de los valores sociales. En contra parte, se sitúan los padres que no manifiestan interés ni están involucrados en las actividades del día a día de los niños.

Por otro lado, Schaffer (2000), indica el surgimiento de dos dimensiones que abarcan la conducta de los padres. Estas dos dimensiones son independientes, de manera que es permitido todo tipo de interacción, lo que representa un estilo diferente relacionado con la actitud de los padres. Estas son la dimensión restrictiva y la hostilidad.

La dimensión restrictiva, vinculada al nivel de libertad que les otorgan los padres a sus hijos; están ubicados aquellos padres tolerantes y permisivos, con poca imposición de reglas definitivas, lo que podría entenderse como padres inconsistentes. O aquellos padres que imponen elevadas restricciones y constatan que las reglas sean acatadas en su totalidad.

Por su parte, la hostilidad, es entendida como la cantidad de amor que los padres manifiestan a sus hijos, aquí tenemos a los padres afectuosos que expresan sus sentimientos y muestran con facilidad su aprobación y elogio y/o a los padres fríos y que tienden a menospreciar a sus hijos.

1.2. Actitudes de los padres hacia la crianza. Según Gerald (1994), a través del PCRI existen ocho dimensiones con las cuales podemos medir y clasificar a los padres según su estilo de crianza:

1.2.1. Apoyo en la crianza. Existen distintas investigaciones que contrastan la definición de apoyo. Según Becerra, Roldán y Aguirre (2008) el apoyo es relativo al soporte emocional que brindan los padres, este se articula a lo largo de una constante que va de la calidez hasta la hostilidad.

Nivem (1971), refiere que las relaciones están basadas en el apoyo mutuo. Además, afirma que, si el padre o madre se siente apoyado por su pareja, se generará un ambiente armónico en casa, que será ideal para la crianza positiva de los niños.

Asimismo, Thomas, Gecas, Weigert y Rooney (1974), definen el apoyo como una conducta expresada por un padre o madre hacia su hijo y que generan sensación de confort y estabilidad. Por ende, el niño comprende que es aceptado como persona.

Por otro lado, Solares, Benavides, Peña, Méndez y Ortiz (2011), afirman que existen diferentes tipos de apoyo, los cuales son:

- *Apoyo positivo:* es entendido como la capacidad de brindar soporte emocional, protección, afecto, seguridad y amor a otro, cuando este se encuentre en momentos difíciles. Por ende, el amor y la comunicación entre ambos, tendría un aumento positivo.
- *Apoyo expresado:* vinculado a aquellas conductas orientadas a ayudar al otro miembro de la relación, expresándole directamente afecto, amor, seguridad y soporte; con el fin de buscar una solución a sus conflictos.
- *Apoyo negativo:* se refiere a aquellas conductas destinadas a no brindar apoyo al otro miembro de la relación cercana cuando éste último se encuentre atravesando por momentos difíciles.

Bazán, Sánchez y Castañeda (2007), refieren que el apoyo familiar ha sido considerado, elemento fundamental en el proceso educativo, y se encuentra vinculado con el grado de involucramiento de los padres en las actividades académicas de sus hijos, lo cual genera un efecto positivo, en el desempeño académico de los mismos. De la misma manera, el tiempo familiar dedicado a los hijos y la realización conjunta de las tareas escolares.

1.2.2. Establecimiento de límites. El establecimiento de límites en su sentido más amplio se refiere a las normas que establecen los padres para educar a sus hijos. De esta manera, Baldwin (2002), afirma que establecer límites supone una actitud primordial para lograr educarse a sí mismo de manera óptima y supone practicar el arte de amar, con el objetivo

principal de asumir las responsabilidades sin interferir en sus propios compromisos y responsabilidades.

Verduzco y Murow (2001), afirman que los límites indican hasta dónde puede llegar un niño en su comportamiento, debido a que, de esta manera se les puede manifestar la preocupación hacia ellos y la forma en cómo funciona el mundo que los rodea, pero sobre todo es la manifestación máxima de amor y respeto. Poner límites, supone una labor de prevención, debido a que en la medida en que los adultos están pendientes de las necesidades de sus hijos, les enseñan qué es lo que necesitan según su etapa de vida y les brindan la autonomía para enfrentar nuevos retos.

Lograr el equilibrio en el establecimiento de límites no es fácil, debido a que, en muchas oportunidades, los padres ceden ante las peticiones de los hijos o desean que ellos puedan contar con ciertos privilegios con los que ellos no contaron de pequeños. Sin embargo, lograr marcar límites claros, da cuenta de niños obedientes, responsables, con gran tolerancia a la frustración; cualidades que los benefician a lo largo de su desarrollo (Cortez, 2014).

1.2.3. Autonomía. De acuerdo con el DRAE (2014), asigna al término autonomía el significado de condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos. Figueroa (2009) define la autonomía como la capacidad para funcionar de manera independiente.

Según Garreta (2007) en el desarrollo de la autonomía, es importante tener en cuenta que, cuando una persona es capaz de hacer cosas por sí solo, se genera una sensación de satisfacción, lo que le permite reconocer y darse cuenta de sus capacidades personales. De lo contrario, la sobreprotección limita el desarrollo de la autonomía, debido a que priva al niño de la capacidad de disfrutar de aquello de lo que es capaz, por ende, le impide experimentar la sensación de felicidad por sus propios logros, interfiriendo con su autoestima.

En otras palabras, se puede inferir que la autonomía es la base del aprendizaje durante toda la vida, la cual se fortalece a medida que los niños descubren el sentido de la responsabilidad por sí solos. Para lograr la autonomía en los niños, se debe tener en cuenta que ellos necesitan contar con pequeñas tareas que deberán desarrollar de manera sistemática, como recoger el desorden de su cuarto, vestirse solos, comer solos, lavarse los dientes, llevar los platos a la cocina, empacar los cuadernos y demás útiles escolares, etc. Además, si el niño se equivoca, conversar con él sobre lo que sucedió y las consecuencias de sus actos, de manera consecuente según las normas consensuadas en el hogar.

Es importante también, enseñarles a esperar un turno, estimularlos de manera positiva ante sus logros por muy pequeños que sean, limitar los regalos para ocasiones especiales y no para premiar buenos comportamientos, involucrarlos en la compra y elaboración de la lonchera, invitarlos a participar en la planeación de eventos y paseos familiares, limitar el tiempo y los programas de TV y conversar con ellos sobre lo que ven, establecer horarios y rutinas claras (Cortez, 2014).

Por otro lado, Coleman y Leo (1985), afirman que el desarrollo de la autonomía, con respecto a las relaciones familiares es una de las tareas clave para la formación del niño que se convertirá en púber y adolescente. Ser libre de la restricción parental y lograr el control sobre la propia vida, es la meta de todo joven. Sin embargo, el paso hacia este objetivo no es sencillo. Hasta cierto punto, esto dependerá de las circunstancias de la familia.

Finalmente, Miralles y Hernández (2009) consideran que para forjar una correcta autonomía en el niño y adolescente es importante organizar el tiempo y, sobre todo, los espacios en casa con el objetivo de que reconozca la función y utilidad de cada elemento. Por ende, todo debe mantenerse bajo una estructura para de esta manera facilitar su aprendizaje.

1.2.4. Participación. Figueroa (2009), define que la participación de los padres en el proceso educativo ocurre en un ambiente de respeto cálido que ofrece seguridad, consistencia y sobre todo donde se perciba amor.

Además, Reynaud y Sanchez (1996), afirman que la participación activa de los padres en la crianza de los hijos ha demostrado impacto positivo en el desarrollo del niño. Es erróneo pensar que el papel de la figura paterna es sólo como el sostén del hogar y de la familia y, por tanto, no es importante ni necesario que se involucre de manera activa en el nacimiento y la educación de sus hijos.

La realidad es propicia para contradecir tal idea, pues la figura del padre influye ampliamente sobre la forma de actuar y de participar en sociedad de los niños y niñas. Se habla mucho, por ejemplo, del gran apego que las niñas sienten hacia el padre, esto se puede retomar como un elemento clave para formar actuaciones correctas, ajustables a cada espacio e interacción con distintas personas.

Figueroa (2009), señala que la participación de los padres puede darse de diversas maneras propiciando un ambiente en el hogar que apoye las necesidades de aprendizaje del niño. Esto puede evidenciarse, realizando trabajo voluntario en la escuela; manteniendo comunicación constante con el profesor y estando al tanto del proceso de sus hijos, reforzando en el hogar todo aquello aprendido en la escuela.

Vergara (2002), confirma que, dentro de la actitud participativa, los padres se verán altamente involucrados en la crianza de los hijos. Por ende, es muy importante que se incluyan diferentes experiencias de juego o actividades personales con ellos, como las tareas de la casa o actividades en el hogar.

1.2.5. Satisfacción con la crianza. Lavielle (2013), afirma que la satisfacción familiar es el resultado del juego continuo de interacciones verbales y/o físicas que mantienen los miembros de la familia y que a su vez guarda relación con la equidad en el hogar, la diversión, el soporte, la cercanía afectiva, la confianza, la cohesión, la adaptación, la aceptación de roles y tareas designadas, así como la comunicación abierta en la familia.

De esta manera, se puede inferir que el grado de satisfacción de una persona respecto a su familia y a la forma en cómo ha sido criado, determina su desenvolvimiento y el desarrollo de cualidades y herramientas que le van a permitir desarrollarse en diversos contextos a lo largo de su vida.

Asimismo, el grado de satisfacción de una persona predice el funcionamiento familiar, según Barraca y López-Yarto (2003), el concepto de satisfacción familiar es definido como el resultado del juego de interacciones que surgen en el plano familiar. Si este factor, presenta buenos niveles, surgirá una satisfacción global que daría lugar a la ausencia del conflicto en la familia, en el ambiente laboral y en el plano interpersonal.

En síntesis, se podría decir que es un proceso cíclico en tanto si los niveles de satisfacción son elevados, aquellas variables como la comunicación, el locus de control y el tipo de relación entre los integrantes de la familia, serán positivos, lográndose una percepción del funcionamiento familiar favorable, que abarcaría también el apoyo familiar (Jiménez et. al, 2011).

1.2.6. Comunicación. La comunicación es el arte de transmitir información, ideas, creencias, sentimientos y pensamientos de una persona a otra. Es, además, ponerse en contacto con alguien, penetrar en el mundo de otro, y supone una relación entre las personas involucradas (Franco, 2005).

Esta comunicación, no consiste simplemente en transmitir información de una persona a otra, debido a que no sólo la comunicación verbal es el único modo de comunicarnos, puede ser también por medio de gestos, con la postura, con el tono de voz, incluso cuando elegimos los momentos para hablar, o aquello que no decimos. Según Polaino, y Martínez (2002), definen

a la comunicación humana, como una forma determinada de interacción social, en la que se dan en mayor o menor medida, intercambios de mensajes entre las personas implicadas.

De igual manera, López citado por Franco (2005), escribe y define a la comunicación como un proceso a través del cual, lo que en un inicio es contenido personal, puede llegar a ser de dominio compartido con otra o más personas.

Por la comunicación, los sujetos de la misma pueden llegar a hacer partícipes al otro o a los otros de todo lo que les sea propio. De este modo, pueden transmitirse ideas, los sentimientos, las vivencias, pero también los objetos materiales y la propia realidad personal (cuerpo y alma). En este sentido, es importante que los padres se puedan comunicar abierta y efectivamente con sus hijos. Este tipo de comunicación beneficia no sólo a los niños, sino también a cada miembro de la familia.

Comunicarse al nivel del niño, es llegar a él a un nivel verbal y físico. Es por ello, que los padres deben procurar utilizar un lenguaje apropiado a la edad de los niños, para que estos puedan entender con facilidad y, por ende, suceda de modo factible el intercambio de ideas y sentimientos.

Por el contrario, los bajos niveles de comunicación están relacionados a padres que no acostumbran a consultar a los niños ni a explicarles las reglas de comportamiento. Frente a esto, utilizan técnicas de distracción que dificulta el flujo comunicativo y por ende interfiere en el vínculo padre – hijo (Ramírez, M.A., 2005).

1.2.7. Distribución del rol. Solís y Díaz (2007), expresan que la distribución del rol, es una escala que valora las creencias que tienen los padres acerca del papel que consideran debe desempeñar cada género, mamá/papá, en la formación de los niños, en la crianza.

Figuroa (2009), indica que, los padres son los maestros más cercanos, íntimos y persistentes en la vida de los niños. Debido a que, gracias a ellos aprenden las destrezas y habilidades básicas, además desarrollan actitudes que definen su autoconcepto.

Amarís y Camacho (2000), nos dice que el término «rol» tiene una etiología sociológica. Sin embargo, al referirse a la acción humana tiene implicancia desde la perspectiva de ciencias humanas con un carácter interdisciplinario. A su vez, la psicología ha estudiado este término para ampliar su concepción teórica. Por último, luego de diversos estudios interdisciplinarios se define el rol como el contenido y las implicancias conductuales de una posición establecida, lo cual engloba todas aquellas conductas y cualidades asociadas a esta posición.

Es importante destacar que la familia se constituye en el núcleo básico de la sociedad. Sin embargo, muy pocos autores han estudiado el rol del padre en la familia, debido a que se le da mayor énfasis al papel de la mujer y se ha descuidado la importancia del rol masculino en el hogar. Sin embargo, Torres, Garrido Garduño, Reyes y Ortega (2008), nos define un buen padre como aquel varón que es proveedor, protector y cuidador junto con la madre. Si antes se enfatizaba su labor como proveedor económico, actualmente se espera que también sea el que brinde cuidados físicos y emocionales al niño y que sea un compañero activo de la madre.

El logro de una mejor distribución de las responsabilidades en el hogar va a impactar directamente en una mejor calidad de vida, especialmente para la mujer, al disminuir su carga laboral y por ende sus niveles de cansancio y estrés. Sin duda esto también beneficia el ambiente familiar, generando círculos positivos de colaboración y de baja agresión. Asimismo, al tener el hombre una mayor participación doméstica, tiene también la oportunidad de descubrir un espacio de encuentro íntimo y de establecer lazos estrechos con los miembros de la familia.

Por otra parte, los hijos disfrutarían de un padre más cercano y multifacético que puede interactuar con ellos también en los espacios domésticos y cotidianos. Y crecerían con la idea de que hombres y mujeres pueden cumplir las mismas tareas de casa, lo que enriquecerá el futuro propio o su vida en pareja.

En este sentido, aún existen diversos factores que limitan una mejor distribución de tareas en el hogar. Entre ellas, las grandes distancias entre los lugares de habitación y los lugares de trabajo, las largas jornadas laborales, los salarios dispares entre hombres y mujeres, entre otras. Sin embargo, es posible que, de modo interno, las familias puedan ir erradicando estas ideas y actitudes.

En conclusión, decimos que en la actualidad se ha visto que los hombres han ido cambiando su comportamiento y comienzan a participar cada vez más de la crianza de los hijos, aunque no sucede lo mismo en las tareas como cocinar o realizar aseo, que siguen principalmente formando parte de las actividades que realiza la mujer.

1.2.8. Deseabilidad social. Solís y Díaz (2007), definen a la deseabilidad social como una escala de validez de las respuestas de los padres; por ende, puntuaciones bajas darían cuenta de que los padres manifiestan respuestas positivas pero irreales en cuanto a la relación con sus hijos.

La deseabilidad social inicialmente fue definida dentro del área psicometría como una distorsión intencionada de la respuesta (Valdez, et al, 2012). Por otro lado, algunos autores

como Megargee (1971) y Paulhus y Reid (1991) citado por Valdez, Maya, Aguilar, González y Bastida (2012), mencionan que existe una tendencia del individuo a adjudicarse características positivas con el fin de proyectar una imagen favorable de sí mismo y que pretende lograrse la aceptación de aquellos a los que intenta agradar o mantener un relación estrecha e importante, por ende, se rechazan todas aquellas propiedades negativas.

Cantú y Reed (1988), refieren que el fenómeno de la deseabilidad social es de gran interés, debido a que considera que las respuestas son influenciadas por la necesidad del individuo y por brindar una correcta imagen de sí mismo.

Por otro lado, Ferrando y Chico (2000) citado por Enríquez, Domínguez (2010), indican que el punto de partida del constructo de la deseabilidad social es el supuesto de que existen alternativas de respuesta socialmente más convenientes que otras. Por ende, algunos sujetos podrían elegir las con autonomía, dependiendo del rasgo reactivo que pretenda medir.

“Hay personas que se sienten motivadas a distorsionar sus respuestas para quedar bien ante los demás, decir, elegir respuestas que generen una impresión favorable, como cuando solicitan empleo o intentan ingresar a una situación educativa” Anastasi y Urbina (1998) citado por Enríquez, Domínguez (2010).

Se denominan dos dimensiones de la deseabilidad social: manejo de impresiones y auto engaño. El manejo de impresiones es entendido como tendencia a adecuar de manera intencional la imagen pública de uno mismo con el objetivo de obtener una visión favorable de sí mismo y para los demás.

Por otro lado, el auto engaño se define a la tendencia no intencionada de describirse a uno mismo de un modo propicio. En este sentido, el manejo de impresiones es una manipulación voluntaria de la auto imagen, para que esta sea percibida de un modo favorable, mientras que el autoengaño no es una manipulación deliberada, aunque se puede trasladar a distorsiones en la percepción de los demás tienen de uno. Salgado (2005), citado por Enríquez, Domínguez (2010).

Labiano & Brusasca (2010), define la deseabilidad social como aquellas tendencias psicológicas que buscan auto atribuirse características de personalidad socialmente deseables y oponerse a aquellas indeseables. La escala de deseabilidad social pretende medir la tendencia a dar una imagen favorable de sí mismo, ante diversas situaciones propuestas.

2. Estilos de crianza

Algunos autores definen los estilos de crianza como la forma de accionar de los adultos en relación a los niños frente a situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos (Peña y Rodríguez, 2008)

Asimismo, Franco, Pérez & Pérez (2014) lo definen también como el conjunto de actitudes acerca del niño, las cuales son manifestadas y generan una atmósfera emocional que pone de manifiesto los comportamientos de los padres, estos comportamientos engloban tanto aquellas conductas que desarrollan sus propios deberes de paternidad, como aquellas no verbales (gestos, cambio en el tono de voz, expresiones afectivas, entre otras).

Maccoby & Martin (1993) plantearon la actualización de los estilos de crianza como un continuo, es decir, que es el resultado de la combinación de diversas posiciones en cada una de las dimensiones.

Esto quiere decir, que los estilos de crianza podrían considerarse como todas aquellas manifestaciones y el accionar frente a diversas situaciones cotidianas ligadas al desenvolvimiento del niño y las medidas que se toman en cuenta tanto para incentivarlas como para corregirlas. Según como lo plantean los autores, de los diversos estilos de crianza dependerá el desenvolvimiento y accionar de los niños en el futuro,

En el presente trabajo de investigación tomaremos los aportes de Baumrind (1967, 1971), citando los tres tipos de crianza, los cuales son: autoritario, permisivo y autorizado o democrático.

2.1. Estilo Autoritario. Ramírez (2005), denomina a los padres autoritarios, como aquellos que manifiestan un alto nivel de control y de exigencias de madurez y bajos niveles de comunicación y afecto explícito. Lo preponderante es la existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia bastante estricta.

Dedican esfuerzo a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos. Estos padres otorgan gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso de castigo y de medidas disciplinarias, y no apuestan por la comunicación a través del diálogo. Las normas que definen la buena conducta son exigentes y son bastante punitivos con las malas conductas. La comunicación entre cada uno de los progenitores y el niño es deficiente.

Asimismo, le otorgan gran importancia a la disciplina, una menor valoración a la autorregulación y a la sensibilidad del niño; sus métodos pedagógicos apelan más al control que la motivación o a la interacción. La distancia entre padres e hijos es considerable, los roles

sexuales considerablemente separados y la reserva ante los agentes de socialización del exterior es bastante significativa. (Becerra, Roldán, y Aguirre, 2008).

De igual forma, Torío y otros, (2008) expresan que es un modelo rígido en donde la obediencia es considerada una virtud y en donde se favorecen las medidas de castigo o de fuerza, limitando la autonomía del niño. No sienten necesidad de explicar los motivos de sus actos, por lo que no apelan al diálogo y este es sustituido por la rigidez e inflexibilidad en el comportamiento, los padres utilizan de manera frecuente el castigo, lo cual restringe la iniciativa y espontaneidad del niño, a la vez que fomentan comportamientos hostiles en los hijos, por lo que la distancia vincular y la falta de comunicación se hace cada vez más evidente.

Por consiguiente, la actitud principal es la imposición de normas, y el niño o la niña las obedecen sin la posibilidad de cuestionarlas, quitándoles toda capacidad de espontaneidad y de libre expresión.

2.1.1. Características de los hijos de padres autoritarios. Ante lo expuesto, este estilo es el que tiene más repercusiones negativas sobre la socialización del niño, como la falta de autonomía personal, la creatividad, la menor competencia social o baja autoestima, generando niños descontentos, reservados, poco consecuentes a la hora de perseguir metas, poco comunicativos y afectuosos y tienden a considerar una pobre interiorización de valores morales. (Peña y Rodríguez, 2009).

Este tipo de padres es el que tiene mayores repercusiones negativas sobre la socialización y el desenvolvimiento del niño, como la falta de autonomía o baja autoestima y en consecuencia se desarrollan niños descontentos, reservados, introvertidos y desconfiados. (Domínguez y Carton, 1997; Steinberg y otros, 1989 citado por Torío y otros, 2008).

En consecuencia, afectan las habilidades sociales de los niños, lo que desencadena en efectos socializadores como la timidez, la baja autoestima, la autoconfianza deficiente, la baja espontaneidad y desarrollo de autonomía, así como la limitación de la creatividad, las competencias sociales, puesto que podrían ser niños que manifiestan grados de ansiedad y albergan agresividad que no puede ser expresada con facilidad.

Este estilo se caracteriza por la ausencia de normas, límites y reglas de disciplina, proporcionan gran autonomía al hijo siempre que no esté en peligro su supervivencia física. En el ámbito educativo, el aprendizaje se realiza de manera autónoma, por ende, no son utilizados las recompensas ni los castigos. Sin embargo, el involucramiento de los padres es bastante lapso, lo que podría eximirlos de la responsabilidad para con sus hijos. Ramírez (2005), agrega que este estilo de padres permisivos se caracteriza por un nivel bajo de control y exigencias de

madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto. Se caracterizan precisamente por ser padres bastante afectivos, pero con poca consistencia en la imposición de límites y reglas.

Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y son poco punitivos. Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden; les confieren total libertad para organizarse, sin estructurar su vida cotidiana. Hacen uso del razonamiento, pero rechazan el poder y el control sobre el menor.

2.2. Estilo permisivo. Este estilo se caracteriza por una ausencia de normas y reglas de disciplina, proporcionan gran autonomía al hijo siempre que no esté en peligro su supervivencia física, en la educación el aprendizaje se realiza por sí mismo, no utiliza consejos, recompensas ni castigos, la no implicación en la educación de los hijos y la liberación de la responsabilidad paterna. Agrega además Ramírez (2005) que este estilo de padres permisivos se caracteriza por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto. Se caracterizan precisamente por el afecto y el dejar hacer.

Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo. Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden; le permiten auto organizarse, sin normas que estructuren su vida cotidiana; utilizan el razonamiento, pero rechazan el poder y el control sobre el niño.

2.2.1. Características de los hijos de padres permisivos. Este tipo de padres forman niños alegres y vitales. Sin embargo, tienen tendencia a la dependencia, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y logros personales. (Domínguez y Carton, 1997; Steinberg y otros, 1989 citado por Torío, S. y otros, 2009). Por lo tanto, los niños y niñas criados bajo este estilo de crianza probablemente serán niñas y niños temerosos, a los que les cueste socializar con niños de su edad o con las personas en general, podrían ser también niños agresivos e impulsivos, con fuertes cargas de agresividad y rabia no manifestada. Cuentan con poca seguridad y confianza en sí mismos y no cuentan con la capacidad de asumir responsabilidades, por ende, tienen poca tolerancia a la frustración. De todos modos, esto no puede ser considerado una regla general ya que la naturaleza humana es muy compleja y pueden existir muchos niños que crecen sin reglas ni controles y que aprenden a asumir responsabilidades y sobresalir profesionalmente independientemente.

2.3. Estilo Democrático. Este grupo de padres es sensible a las necesidades de los hijos, estimulan la expresión de sus necesidades y brindan un espacio tanto para la responsabilidad como para la autonomía; favorecen la independencia y fomentan la iniciativa personal del niño, el consenso y se promueve el diálogo constante en la relación padres-hijos, lo que da cuenta del desarrollo de la confianza además de una responsabilidad, marcada de calor afectivo.

En conclusión, Baumrind (1971), citada por Pichardo y otros (2009), afirman que las prácticas de crianza eficaces implican brindar apoyo, expresar empatía, realizar una adecuada resolución de conflictos, mantener una buena comunicación padres-hijos, brindar una implicación o afectividad positiva, controlar la conducta estableciendo límites claros y una correcta disciplina, son características propias del estilo educativo democrático, un estilo basado en afecto y control inductivo que propicia el desarrollo de conductas socialmente adecuadas, como son, la cooperación social, la independencia social e interacciones sociales positivas y óptimas.

2.3.1 Características de los hijos de padres Democráticos. Este estilo de padres produce efectos positivos en la socialización del hijo, tales como: el desarrollo de competencias sociales, tener los índices elevados de autoestima, mantener un bienestar psicológico y un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos.

Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus pares, independientes y afectivos. Por tanto, son más maduros, competentes y con elevadas competencias y herramientas tanto sociales como cognitivas.

Este tipo de comportamientos generan que los hijos cuenten con un auto concepto realista, coherente y positivo; que crezcan con autoestima y autoconfianza; lo que les permite creer en sí mismo y que todo es posible. Además, que manifiesten una combinación equilibrada de heteronomía, obediencia, autonomía, iniciativa personal, creatividad y madurez psíquica; que desarrollen responsabilidad y fidelidad a compromisos personales; que cuenten con competencias sociales dentro y fuera de la casa en la interacción cooperativa, altruista y solidaria con adultos y pares.

Además, que presenten una disminución en la frecuencia e intensidad de conflictos padres e hijos y que tengan una elevada motivación de logro, manifestado en mejores calificaciones escolares y que también cuenten con una capacidad de tolerancia a la frustración que les permita no rendirse frente a situaciones adversas, si no seguir intentando con persistencia.

Luego de revisar todo lo vinculado a las prácticas de crianza, las actitudes de los padres, los diversos estilos de crianza y la postura y rol de los padres frente a ello, es importante también revisar cómo es el desarrollo de los niños en el inicio de la etapa escolar, que comprende una edad entre 6 y 7 años aproximadamente. A continuación, se detallará cuáles son las características físicas, sociales, emocionales e intelectuales que caracteriza al periodo de edad mencionado anteriormente.

3. Desarrollo psicológico de los niños en inicio de etapa escolar

Muchos padres y madres de familia consideran que los programas educativos son los encargados de formar y enseñarle diversos aspectos como las conductas sociales, hábitos escolares, higiénicos, entre otros; evitando así relacionarse de manera más estrecha con su desarrollo físico, emocional, social e intelectual de estos (UNESCO, 2004).

3.1. Características físicas. Según Deval (2006) el desarrollo físico en los niños es considerado como la base sobre la que se formará el desarrollo psicológico. Es así que el desarrollo físico va acompañado del desarrollo motor al involucrar a músculos, nervios y capacidades sensorio-perceptivas tales como la coordinación entre el sistema nervioso, esquelético, muscular, sensorial, entre otros.

Aproximadamente a los 6 años la altura del niño es dos veces la del nacimiento, a partir de ese momento inicia un aumento de 7.5cm al año lo cual se prolonga hasta la pubertad (11 años aproximadamente). (Ogden, Fryar, Carrolly y Flegal, 2004). Esto se debe a varios factores, por ejemplo, la influencia parental es importante, ya que, un cuidado indebido puede afectar el crecimiento por la mala nutrición, las tensiones e incluso el consumo de tabaco y alcohol. Otro factor importante son los trastornos emocionales, pues pueden provocar una inhibición de la hormona de crecimiento de la hipófisis.

A nivel cerebral ocurren cambios importantes, por ejemplo, a partir de los 6 años hasta los 13, se da un crecimiento de las conexiones entre los lóbulos temporal y parietal, encargados de funciones sensoriales, lenguaje y comprensión espacial. De manera similar, se da un engrosamiento cortical en los lóbulos temporal y frontal, que manejan el lenguaje y a la vez se adelgaza una porción trasera de la corteza frontal y parietal en el hemisferio izquierdo. Este cambio genera mejoras en cuanto al desempeño del vocabulario (Toga et al. 2006).

A esta edad del inicio escolar se produce un desarrollo importante en cuanto al control de las coordinaciones finas que incluyen coger objetos, escribir, usar herramientas, etc. Con ello

se esperaría que el niño entre los 6 a 7 años no tenga dificultades para la adaptación a las exigencias del colegio.

Es común que los niños durante los recreos jueguen de manera espontánea, por ejemplo, es posible que un niño juegue solo mientras que otro grupo se persigue en el patio. Los niños en esta etapa realizan juegos más activos físicamente mientras que las niñas prefieren juegos de expresión verbal como contar. (Pellegrini, Kato, Blatchford y Baines, 2002).

Es así, como al inicio de la etapa escolar, los niños desarrollan diversas características y habilidades que les da pie a la interrelación con sus pares y todo esto se evidencia a través del juego, poniendo en práctica el desarrollo de las destrezas físicas que se desarrollan en ese periodo.

3.2. Características sociales. El desarrollo social significa que el niño adquiere la capacidad para comportarse de acuerdo con las expectativas sociales. Según Hurlock (1982) en la socialización intervienen tres procesos importantes:

- *Cómo aprender a comportarse de formas aprobadas socialmente:* los niños no solo deben saber cuáles son las conductas aprobadas, sino que deben aprender a modelar sus propias conductas.
- *Desempeño de papeles sociales aprobados:* significa que cada grupo social tiene sus patrones de conducta habitual, así existen reglas para los padres y niños y para los maestros y los alumnos, por ejemplo.
- *Desarrollo de actitudes sociales:* es necesario que a los niños les gusten las personas y las actividades sociales, si es así logran realizar buenas adaptaciones sociales y serán aceptados como miembros del grupo social al que pertenecen.

A esta edad, lo más resaltante en cuanto a las características sociales es la poca asimilación de los conocimientos sociales, siendo un periodo en el cual surge una conformidad social, es decir, se adaptan incluso a aquellas situaciones que no comprenden en su totalidad. Es en este periodo donde los niños de 6 años, por ejemplo, adquieren mayor autonomía de su familia y la interacción con los pares y los medios de comunicación, especialmente con la televisión, se vuelven fundamentales en su desarrollo (López, Etxeberria, Fuentes y Ortíz, 2014)

Durante este periodo son los padres quienes van a supervisar el comportamiento de los niños, por ejemplo, resulta útil que los padres intenten ceder frente al juicio “inmaduro” de los

hijos y sólo tomen posturas firmes cuando sean asuntos importantes (Maccoby, 1984). Según Parkel y Buriel (1998) mientras una madre esté satisfecha con su trabajo más eficiente será en su rol como madre, sin embargo, también influyen otros factores como la edad, el sexo, el temperamento y la personalidad del niño; y si la madre trabaja medio tiempo, tiene pareja que la apoya o no, el nivel socioeconómico etc.

En este sentido, es en este periodo en donde los niños aprenden a discernir e identificar cuáles son las características socialmente aceptadas, cuál sería el modo esperado de comportarse y cómo los padres intervienen en el desarrollo social de sus hijos.

3.3. Características emocionales. A lo largo de la edad escolar la interacción con los pares toma una mayor relevancia dentro del desarrollo emocional, por ejemplo, la cólera se debe principalmente a problemas de rechazo social o dominancia y disminuye la agresión física dando paso a la agresión verbal (Ortiz, 2014). Sin embargo, esta interacción genera que los niños a esta edad deban inhibir sus acciones y dar paso a la regulación del afecto. Según Harris (1989) la interacción con otros niños genera que para ser aceptado requiere de controlar las emociones evitando ser rechazados.

Conforme aumenta la edad de los niños suelen darse reacciones menos violentas debido a que aprenden cuales son los sentimientos de las personas cuando reaccionan de esa manera (Hurlock, 1982). Además, en esta etapa también suelen surgir los miedos a diversas situaciones como a los monstruos, ladrones, animales salvajes, etc. Por ejemplo, en niños de 6 o 7 años empiezan los temores más realistas como miedos a enfermedades, desastres naturales, entre otros.

Para Ortiz (2014) la competencia emocional incluye tres capacidades:

- *La comprensión emocional: la cual se refiere a la conciencia de las propias emociones, incluyendo las emociones contrarias y la comprensión de las emociones de los demás.*
- *La capacidad de regulación: en relación a la intensidad y la duración de las respuestas emocionales, teniendo en consideración la manera en que le afectan a los demás.*
- *La empatía: que incluye la capacidad de compartir e interpretar las emociones de los demás.*

Según Hurlock (1982) la crianza autoritaria de los niños genera que ellos desarrollen mayores niveles de ansiedad y temores, mientras que una crianza y educación más democrática estimula la curiosidad y el afecto.

Algunos patrones emocionales más comunes en los niños son los temores, la ira, los celos, la aflicción, la curiosidad y la alegría, placer y goce. Sin embargo, si los niños experimentan demasiadas emociones desagradables su percepción de la vida se distorsionará y mostrará mayor tendencia a disposiciones poco agradables. Además, los niños pobres tienen mayor probabilidad de tener problemas emocionales y conductuales lo que genera que su potencial cognitivo y desempeño escolar se vea afectado; ya que genera un impacto emocional en los padres y sus prácticas de crianza. (Evans, 2004)

3.4. Características intelectuales. Alrededor de los 6 a 7 años se produce un cambio fundamental en el desarrollo del niño, pues adquiere cierta lógica para coordinar diversas operaciones, ingresando de esa manera lo que Piaget llamó operaciones concretas. En esta etapa los niños son capaces de pensar de manera lógica tomando en cuenta diversos aspectos de una misma situación; sin embargo, sigue siendo limitado a situaciones de “aquí y ahora” (Papalia, 2009).

Por ejemplo, los niños a esta edad comprenden las relaciones espaciales de mejor manera, poseen una mayor noción de qué distancia existen entre un lugar y otro, las rutas al colegio, etc. Asimismo, obtienen la capacidad para categorizar, función que incluye otras capacidades más desarrolladas como seriación (disponen los objetos de acuerdo con dimensiones), inferencia transitiva (inferir relaciones) e inclusión de clase (ver la relación entre un todo y sus partes) (Papalia, 2009).

En el desempeño escolar, los niños pueden a esta edad contar con la mente, sumar y poco a poco restar; además van adquiriendo la capacidad para resolver problemas numéricos sencillos de una manera progresiva (Resnik, 1989).

Conforme los niños avanzan en la escolaridad, se presenta un progreso en cuanto a la regulación de la atención, procesamiento y retención de información, de esta manera, los niños pueden planear al momento de tomar decisiones sobre sus actividades diarias. Este último aspecto depende en gran parte de las prácticas de crianza infantil y la cultura en donde se desarrollen los niños. (Gauvain y Pérez, 2005).

Los padres que tienen hijos de buen aprovechamiento escolar tienden a crear un ambiente adecuado para el aprendizaje, suelen establecer horarios de estudios, de comidas, de tareas y de sueño, además de supervisar el tiempo que sus hijos ven televisión. Esta situación hace que se vean más involucrados e interesados en la vida de sus hijos y sus actividades escolares. (Hill y Taylor, 2004). Sin embargo, el NSE puede afectar la capacidad de los padres al no proporcionar

un ambiente favorable a la educación de sus hijos, y en muchos casos existe mayor probabilidad de experimentar sucesos estresantes, hogares inestables y caóticos. (Evans, 2004).

La sinergia entre las características físicas, sociales, emocionales e intelectuales depende en su mayoría de las prácticas de crianza que se llevaron a cabo en los primeros años de vida y en la manera en la que estas continúan a lo largo de su desarrollo. Además, se relacionan con la disciplina, el nivel de comunicación y la expresión del afecto. En síntesis, la presente investigación, pretende enfatizar la importancia de la educación familiar, la validez de las prácticas de crianza positivas y el impacto en desarrollo de los niños tanto de manera personal como interpersonal.

4. Prácticas de crianza en relación a los aspectos sociodemográficos

En cuanto a las prácticas de crianza en relación con los aspectos sociodemográficos que plantea esta investigación, se puede apreciar que existen diferencias en los aportes del padre respecto a la madre, lo que indica que sus roles son complementarios dentro de la familia. Así bien, la cantidad de tiempo que un padre emplea en leerle a sus hijos, podría ser un factor determinante para predecir muchas de las habilidades cognitivas y verbales (Pruett, 2001). El compromiso del padre en el desarrollo del hijo puede marcar una diferencia fundamental, esto depende también de cómo la madre lo involucra y estimula a conectarse más con el niño. Es por ello, que es ella quien puede impulsarlo a ser un mejor padre o a estar ausente.

Respecto a los papás jóvenes, algunos investigadores se atreven a hablar de un nuevo tipo de familia. Se dice que el número de niños que tienen papá y mamá menores de 20 años, ha incrementado casi 7 veces entre 1950 y 2005. A mediados del siglo pasado, el 6,8% de los hijos de madres adolescentes, tenía también un padre adolescente. En 1990, esta cifra se incrementó a 17,5% y actualmente es del 29%. (Pruett, 2001).

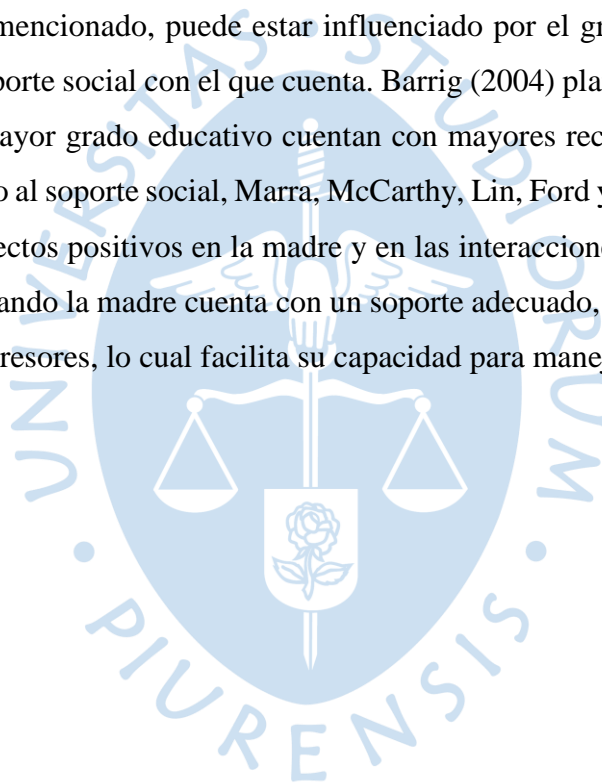
En estos casos, surgen algunas dificultades respecto a que muchos de los papás jóvenes tienen que lidiar con las diversas responsabilidades con las que aún no habían logrado culminar, la mayoría de ellos, deben culminar sus estudios, levantarse muy temprano para amamantarlos, realizar las tareas domésticas y universitarias. Sin embargo, poseen también una serie de ventajas como, por ejemplo, existe una mayor facilidad para adaptarse a los cambios. Además, poseen más tiempo y energía, no es lo mismo cuando se está en la década de los 20 o en la década de los 30 en tanto a energía y tiempos (Ávila, 2016).

Por su parte, cuando se es madre o padre joven, surgen algunos miedos e inseguridades, como la inexperiencia o el miedo a sentir que no está preparado para la maternidad, lo que puede generar sentimientos de incertidumbre y puede resultar abrumador (Ávila, 2016).

Los cambios importantes en la vida se dan también de forma intempestiva, muchos jóvenes tienen en mente un plan de vida con cierto orden cronológico, como estudiar, trabajar y luego formar una familia. Sin embargo, esto a veces no se da de la misma manera (Zunino, 2010).

Respecto a la sensibilidad materna y el grado de instrucción, Ainsworth señala que la capacidad de la madre para percibir las señales emitidas por el niño estaría sujeta a dos factores. En primer lugar, a la disposición de esta para atender o desatender las señales del niño. Y, en segundo lugar, a la sensibilidad propia con la que cuenta la madre para percibir las señales emitidas por el niño. Luego de detectada la señal del niño, la madre tendría que interpretarla de forma adecuada, por lo que sería necesario que los contenidos mentales propios no distorsionen el mensaje emitido por el niño (Dávila, 2013).

Lo anteriormente mencionado, puede estar influenciado por el grado de instrucción de la madre y el apoyo o soporte social con el que cuenta. Barrig (2004) plantea que aquellas madres que cuentan con un mayor grado educativo cuentan con mayores recursos sensitivos para ser desplegados. En cuanto al soporte social, Marra, McCarthy, Lin, Ford y Frisman (2009) afirman que está asociado a afectos positivos en la madre y en las interacciones que ella tenga con sus hijos; de este modo cuando la madre cuenta con un soporte adecuado, puede percibir un menor número de factores estresores, lo cual facilita su capacidad para manejar al niño.





Capítulo 3

Metodología de investigación

1. Tipo de investigación

El tipo de investigación que ha guiado el estudio se enmarca en el paradigma positivista y en la metodología cuantitativa.

Respecto del mencionado paradigma, Quesada (2007) menciona que este modelo “ha recibido mucha influencia de las Ciencias Naturales y Exactas y el método científico como fuente válida del conocimiento” (p.35). En este sentido, para el positivismo es importante explicar los hechos o causas de los fenómenos sociales.

Por otro lado, Nieto, Martín y Rodríguez (2009) defienden “la objetividad del conocimiento obtenido, puesto que se encuentra basado en la experiencia y, por lo tanto, tiene validez en todos los tiempos y lugares, independientemente de quién haya sido el investigador” (p.99).

Hernández, Fernández y Baptista (2003), explican que este diseño de tipo encuestas, es el más óptimo para recabar información de tipo cuantitativa, ya que permite precisar opiniones, actitudes y creencias de determinadas poblaciones. Además, se ha utilizado el programa SPSS.

2. Diseño de la investigación

En la presente investigación se aplicará el diseño de tipo encuestas, puesto que éste nos brinda todos los procesos para la recolección de información del cuestionario sobre las creencias que tienen los padres y madres de familia de la institución educativa *Ciro Alegría*.

3. Población y Muestra

3.1. Población. La población está conformada por la díada padres-madres de familia del 1er grado de educación primaria de la institución educativa *Ciro Alegría 1172*, ubicado en el distrito de San Juan de Lurigancho.

3.2. Muestra. La muestra se determinó por muestreo no probabilístico, específicamente muestreo intencional por la facilidad de acceso a los padres de familia a la presente investigación. El tamaño de esta muestra es de 60 padres y 60 madres de familia; es importante resaltar que cada díada padre-madre corresponde a un mismo niño.

Tabla 1. Tamaño de la muestra

Contexto	Sujetos	Muestra
IE. Ciro Alegría 1172	Padres	60
	Madres	60
Total		120

Fuente: Elaboración propia

4. Diseño de investigación

Esta investigación se ejecuta partiendo de un plan o esquema de trabajo de la autora. Se trata de una descripción sobre lo que se debe hacer y cómo se va a realizarlo, plasma las actividades, incluye los grupos de sujetos y las variables implicadas.

Para este tipo de encuesta se ha considerado el siguiente procedimiento:

Selección de objetivos: Para la determinación de objetivos, tanto el general como los específicos, se elaboró una matriz de consistencia los cuales están debidamente relacionados con el tema de investigación, la formulación de la pregunta problema, la hipótesis, la variable y sus respectivas dimensiones.

Búsqueda de fuentes de información: Se indagó sobre los estudios relacionados con el presente trabajo, constituyéndose de este modo el rubro de los antecedentes que aportan información sustancial para el seguimiento de la línea de investigación. Del mismo modo, se procedió con la recopilación de la información teórica para la construcción del marco teórico que da sustento a la presente tesis. Los medios de obtención de información fueron: repositorios de distintas universidades, primordialmente, la página de Pirhua UDEP.

Definición de la población o sujetos de investigación: la población que constituye el insumo principal para obtener la información estuvo constituida por los docentes del colegio Ciro Alegría, ubicado en San Juan de Lurigancho.

Disponer de recursos: Se procedió a la identificación de los recursos o insumos necesarios para poner en marcha la investigación, entre ellos, el instrumento a emplear para el recojo de información, las páginas de internet a las que se recurriría para los antecedentes y marco teórico, los medios electrónicos para la sistematización de resultados, etc.

Elección del tipo de encuesta: para la elección del tipo de encuesta se tuvo en consideración distintas tesis e investigaciones respecto al tema de investigación. El instrumento de evaluación es un cuestionario que consta de 78 ítems calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos y distribuidos en ocho sub escalas o subcategorías

Revisión de la encuesta: como se mencionó anteriormente, la validación fue realizada por dos expertos y la confiabilidad fue establecida utilizando el programa SPSS para determinar el Alfa de Cronbach, a cada variable y dentro de las variables a cada dimensión.

Selección de la muestra: la muestra fue tomada de manera aleatoria, para ello se realizó una previa coordinación con la institución educativa para cumplir con este proceso.

Aplicación de la encuesta: contando de los padres de familia, se procedió a aplicarles la encuesta en el salón de clase durante un tiempo aproximado de 1 hora.

Codificación de datos: para la codificación de datos se utilizó la escala de Likert, conocida también como el método de evaluaciones sumarias, que es ampliamente usada en cuestionarios y/o encuestas y es muy apropiada para ser empleada en investigaciones. En cada caso se le otorgó un puntaje a cada alternativa de respuesta:

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	2	3	4

Fuente: Elaboración propia

Análisis de datos: para el realizar el análisis de los resultados se utilizó el programa SPSS, el cual permitió conocer las dimensiones de las prácticas de crianzas, haciendo un comparativo con los datos sociodemográficos.

Realización del informe: el informe que se presenta esta organizado en cuatro capítulos; el primero, el capítulo del planteamiento de la investigación; el segundo, el marco teórico; el tercero la metodología de la investigación y el cuarto, la presentación y análisis de los resultados.

5. Variables y dimensiones de investigación

El instrumento de evaluación es un cuestionario que consta de 78 ítems calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos y distribuidos en ocho sub escalas o subcategorías, las cuales son las siguientes:

Tabla 2. Variables y Dimensiones del Instrumento

Variables	Dimensiones
Prácticas de crianza	- Comunicación: compuesta por 9 ítems que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños.
	- Establecimiento de límites: compuesta por 12 ítems que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos.
	- Satisfacción con la crianza: compuesta por 10 ítems que valoran la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el solo hecho de ser padres.
	- Participación: compuesta por 14 ítems que examinan el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños.
	- Apoyo: compuesta por 9 ítems que miden el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo.
	- Autonomía: compuesta por 10 ítems que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños.
	- Deseabilidad: compuesta por 5 ítems. Es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres.
- Distribución de roles: compuesta por 9 ítems que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños.	

Fuente: Elaboración propia

6. Técnica e instrumento de recolección de datos

Para esta investigación, como instrumento de recolección de datos, se aplicó el cuestionario de crianza parental PCRI, adaptado por Roa y Del Barrio (2001), este instrumento valora la crianza de padres de niños con edades comprendidas entre los 6 y 7 años, que se puede aplicar tanto a madres como a padres.

Tabla 3. Técnica e instrumento

Técnica	Instrumento
Encuesta	Cuestionario de prácticas de crianza

Fuente: Elaboración propia

Cabe recalcar que este instrumento sirve para identificar las dimensiones relevantes de las actitudes de los padres hacia la crianza, cómo son las relaciones entre padres e hijos y la calidad de las mismas. Además, según Roa y del Barrio indican que los resultados del PCRI se pueden interpretar en términos de los estilos autorizado, autoritario y permisivo propuestos por Barumind (1971).

Tabla 4. Dimensiones y preguntas del Cuestionario

Dimensiones	Preguntas
Apoyo en la crianza	<p>6.- Cuando toca criar al hijo(a) me siento sola(o).</p> <p>12.- Me preocupa mucho el dinero.</p> <p>13.- Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a).</p> <p>17.- Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.</p> <p>23.- Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).</p> <p>29.- Ahora tengo una vida muy estresada.</p> <p>34.- Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.</p> <p>36.- Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.</p> <p>42.- Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.</p>
Satisfacción con la crianza	<p>3.- Estoy tan satisfecha de mis hijos(as) como otros padres.</p> <p>7.- Mis sentimientos acerca de la paternidad/maternidad cambian de un día para otro.</p> <p>19.- A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.</p> <p>22.- Mis hijos (as) me proporcionan grandes satisfacciones.</p> <p>24.- Me arrepiento de haber tenido hijos.</p> <p>27.- El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba</p> <p>48.- Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.</p>

-
- 55.- Me pregunto si hice bien en tener hijos.
 56.- Debería de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a).
 67.- Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos
-

Tabla 4. Dimensiones y preguntas del Cuestionario. (Continuación)

Participación en la crianza	5.- Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a). 14.- La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí. 16.- Quiero a mi hijo (a) tal como es. 35.- Me siento muy cerca de mi hijo(a). 41.- Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a). 53.- Creo que conozco bien a mi hijo(a). 57.- Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro. 58.- Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir sí le pasa algo a mi hijo(a). 60.- Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo. 63.- Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a). 64.- Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo. 72.- Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a). 75.- Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso. 77.- No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda.
Comunicación	1.- Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice. 9.- Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué. 11.- Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente. 20.- Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as). 28.- Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel. 33.- Como padre o madre, normalmente, me siento bien. 39.- Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho. 46.- Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta. 62.- Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.
Establecimiento de límites	2.- Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a). 4.- Me resulta difícil conseguir algo de mis hijos(as). 10.- Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as). 15.- Cedo en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta. 21.- Desearía poder poner límites a mi hijo (a). 26.- Mi hijo(a) pierde el control muchas veces. 31.- Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros. 40.- A menudo pierdo la paciencia con mi hijo (a).

-
- 44.- Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.
 54.- Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).
 66.- A menudo amenazo a mi hijo (a) con castigarle, pero nunca lo hago.
 70.- Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).
-

Tabla 4. Dimensiones y preguntas del Cuestionario. (Continuación)

Autonomía	<p>8.- Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.</p> <p>25.- A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.</p> <p>32.- Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.</p> <p>38.- No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.</p> <p>45.- Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.</p> <p>50.- Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.</p> <p>51.- Mi hijo(a) me oculta sus secretos.</p> <p>59.- Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo(a) cuando era pequeño.</p> <p>71.- Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño.</p> <p>76.- Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a)</p>
Distribución del rol	<p>49.- Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños.</p> <p>52.- Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos.</p> <p>61.- La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos.</p> <p>65.- Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.</p> <p>68.- Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños.</p> <p>69.- Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad.</p> <p>73.- Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería.</p> <p>74.- Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.</p> <p>78.- Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.</p>
Deseabilidad social	<p>18.- Mi hijo (a) nunca tiene celos.</p> <p>30.- Nunca me preocupo por mi hijo(a).</p> <p>37.- Nunca he tenido problemas con mi hijo(a).</p> <p>43.- Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace.</p> <p>47.- Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.</p>

Fuente: Elaboración propia

El formato de Roa y Del Barrio (2001), se aplica tanto a mamás como a papás, éste consta de 78 reactivos calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos que va, desde totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo, y distribuidos en siete escalas:

6.1. Validación. El cuestionario ha sido validado por dos expertos psicólogos especializados en educación familiar. Ambos coincidieron en la reformulación de algunas preguntas para que se entiendan mejor en el público objetivo. De esta manera, se hizo los ajustes planteados por los especialistas para aplicar la encuesta mitigando los riesgos de falta de comprensión.

6.2. Confiabilidad. Se ha denominado la confiabilidad del instrumento a través de su consistencia interna utilizando el Alfa de Cronbach, considerando los rangos establecidos por George y mallery (2003) que establece que el instrumento. Se realizó la prueba de alfa de crombach para determinar la confiabilidad total del instrumento, obteniendo un $\alpha=.86$, sin embargo, en las cargas de la correlación elemento total corregida, presenta ítems con cargas negativas, los cuales se procedió a eliminar (Ítems 17: $-.07$, ítems 42: $-.003$, ítems 36: $-.017$, ítems 16: $-.017$ e ítems 68: $-.022$). Obteniendo un alfa final de 0.87 siendo considerada como buena (George y Mallery 2003)

Luego se realizó el mismo análisis para cada dimensión de la prueba. La dimensión “apoyo a la crianza” obtuvo un $\alpha=.70$, considerada como aceptable (George y Mallery 2003), en esta dimensión está constituida por los siguientes ítems: 6, 12, 13, 23, 29, 34. Las cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre el $.30$ al $.54$.

En la dimensión “satisfacción con la crianza”, se obtuvo un $\alpha=.60$, sin embargo, se tuvieron que eliminar 3 ítems ya que presentaban cargas negativas y al eliminarlos aumentaban el alfa de crombach, los ítems que fueron eliminados son: ítems 3: $-.009$, ítems 22: $-.182$, ítems 48: $-.179$, obteniendo un alfa final de $.74$ considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está constituida por los siguientes ítems: 7, 19, 24, 27, 55, 46, 67, cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre $.30$ a $.61$.

En la dimensión “participación de la crianza”, se obtuvo un $\alpha=.48$, sin embargo, se tuvieron que eliminar 7 ítems, ya que presentaban cargas negativas Y/o menores a $.3$ y al eliminarlos aumentaban el alfa de crombach, los ítems que fueron eliminados son: ítems 14: $.06$, ítems 35: $-.012$, ítems 41: $.02$, ítems 53: $-.024$, ítems 57: $-.005$, ítems 58: $.05$, e ítems 75: $-.012$, obteniendo un alfa final de $.70$, considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está

constituida por los siguientes ítems: 5, 60, 63, 64, 72, 77, cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre .33 al .52.

En la dimensión “establecimiento de límites” se obtuvo un alfa de .76, si bien es aceptable, se decidió eliminar el ítem 44, ya que presentaba carga negativa (-.31) y aumentaba el alfa de cronbach. Se obtuvo como alfa de cronbach final .78, considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está constituida por los siguientes ítems: 2, 4, 10, 15, 21, 26, 31, 40, 54, 66, 70, cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre .30 al .65.

En la dimensión “autonomía” se obtuvo un alfa de .58, si bien es aceptable, se decidió eliminar el ítem 50, ya que presentaba carga menor a .33 (.117) y aumentaba el alfa de cronbach. Se obtuvo como alfa de cronbach final .60, considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está constituida por los siguientes ítem: 8, 25, 32, 45, 50, 51, 59, 71, 76, cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre .21 al .38, si bien presenta una carga baja no se elimina los ítems ya que no aumenta el alfa de cronbach.

En la dimensión “distribución de rol”, se obtuvo un $\alpha=.43$, sin embargo, se tuvieron que eliminar 3 ítems, ya que presentaban cargas negativas Y/o menores a .3 y al eliminarlos aumentaban el alfa de cronbach, los ítems que fueron eliminados son: ítems 73: -.008, ítems 74: .009, e ítems 65: .105, obteniendo un alfa final de .60, considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está constituida por los siguientes ítems: 49, 52, 61, 69, 78 cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre .21 al .52 si bien presenta una carga baja no se elimina los ítems ya que no aumenta el alfa de cronbach.

En la dimensión “deseabilidad social” se obtuvo un $\alpha=.60$, considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está constituida por los siguientes ítems: 18, 30, 37, 43, 47 cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre .11 al .47 si bien presenta una carga baja no se elimina los ítems ya que no aumenta el alfa de Cronbach.

En la dimensión “comunicación se obtuvo un $\alpha=.71$, considerada aceptable (George y Mallery 2003). Esta dimensión está constituida por los siguientes ítems: 1, 9, 11, 20, 28, 33, 39, 46, 62 cuyas cargas de las correlaciones elemento total corregida fluctúan entre .31 al .55 si bien presenta una carga baja no se elimina los ítems ya que no aumenta el alfa de cronbach.

Tabla 5. Análisis de confiabilidad

Coefficiente alfa de Cronbach	
Alfa de Cronbach	N de elementos

Nota. * $p < 0.05$

Fuente: Elaboración propia

7. Procedimiento de análisis de datos

El análisis de datos se realizó utilizando el software estadístico SPSS v24 para entorno de Windows, de acuerdo al procedimiento que se explica a continuación:

- *Elaboración de la base de datos:* se sistematizó una lista de variables y una vista de datos para registrar y organizar las respuestas de los padres de familia con respecto a las prácticas de crianza y la creencia que tienen de ellas.
- *Tabulación:* se elaboraron tablas de medidas y desviación para sistematizar los resultados en cada una de las dimensiones de los estilos de crianza y las actitudes frente a estas.
- *Graficación:* se diseñaron gráficos de líneas para representar las frecuencias obtenidas en cada una de las tablas, de acuerdo con los objetivos de la investigación.
- *Análisis estadístico:* se procedió a realizar el cálculo de frecuencias y estadísticos.
- *Interpretación:* Se explicó el significado de cada uno de los resultados de mayor relevancia.

En el análisis y discusión de los resultados que es el aporte propiamente dicho de la tesis se realizará una interpretación fundamentada teóricamente de los resultados obtenidos mediante las gráficas, lo que nos permitirá relacionar los resultados, relacionar los ítems de acuerdo a las categorías trabajadas en los cuestionarios y ejecutar un análisis profundo de los porcentajes obtenidos.

Capítulo 4

Resultados de la investigación

1. Descripción de Resultados

A continuación, se presenta la información recogida en tablas e ilustrada con gráficos estadísticos. Se procede a la transcripción literal de los datos, realizándose de este modo el proceso de análisis e interpretación de los resultados.

Los datos han sido organizados por variables, según su orden de aparición en el problema y la hipótesis de trabajo para una comprensión organizada y sistemática de los resultados que se han obtenido en el campo de estudio.

1.1. Análisis Descriptivo. A continuación, se detalla las características de los Papás y Mamás que participan en la investigación:

Tabla 6. Edad de los padres

Media de la edad según el sexo del encuestado		
	Sexo del encuestado	
	Papá	Mamá
Edad	38,47	34,13

Fuente: Elaboración propia

Se obtuvo que la media de la edad de los Papás fue de 38.47 años y la media de la edad de las Mamás es de 34.13 años.

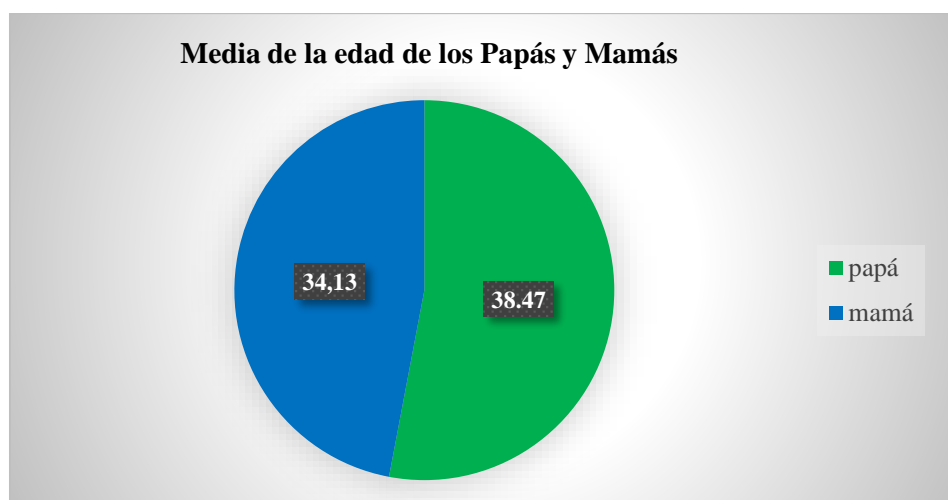


Figura 1. Media entre la edad de los padres de familia

Fuente: Ficha de datos sociodemográficos

Grado de instrucción de los papás

Tabla 7. Porcentaje del grado de instrucción según el sexo del encuestado

Grado de Instrucción	Papá		Mamá	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Primaria incompleta	0	0,0%	2	3,3%
Primaria completa	3	5,0%	2	3,3%
Secundaria incompleta	5	8,3%	5	8,3%
Secundaria completa	21	35,0%	26	43,3%
Técnico	9	15,0%	7	11,7%
Universitario	22	36,7%	18	30,0%
Total	60	100,0%	60	100,0%

Fuente: Elaboración propia

La mayoría de Papás y Mamás de la muestra tienen el grado de secundaria completa, seguido del grado universitario. Ningún Papá presenta grado de primaria incompleta, mientras en el grupo de Mamás se observa un pequeño porcentaje (3.3%). Además, se observa que en cuanto a los estudios universitarios y el técnico superior, existe una brecha diferencial entre padres y madres de aproximadamente 5%, siendo el padre quien cuenta con mayor grado de instrucción. Esto no sucede con secundaria incompleta en donde se muestra una gran diferencia de aproximadamente 11% en relación a las madres.

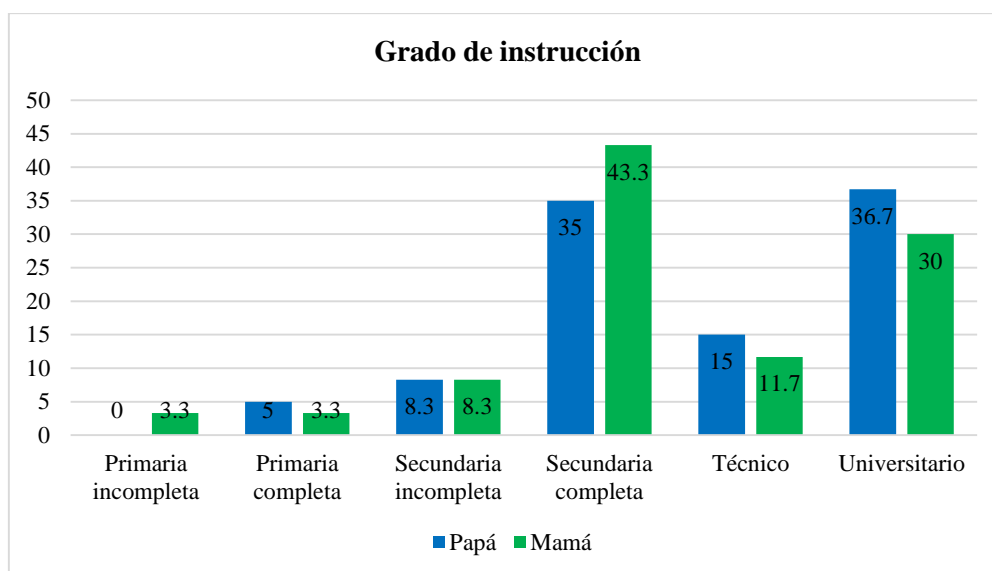


Figura 2. Porcentaje según el grado de instrucción y el sexo del encuestado

Fuente: Elaboración propia

Estado civil

Tabla 8. Porcentaje del estado civil según sexo del encuestado

		Papá		Mamá	
Estado civil	Soltero	12	19.9%	12	19.9%
	Casado	22	36.7%	22	36.7%
	Conviviente	25	41.7%	25	41.7%
	Separado	1	1.7%	1	1.7%
	Total	60	100%	60	100%

Fuente: Elaboración propia

Se observa, que el estado civil predominante es el de conviviente, seguido por los padres casados, luego solteros y finalmente separados. Esto implica que la mayoría de los niños vive con ambos papás en casa, lo que indicaría que ambos padres intervienen en la crianza de los niños.

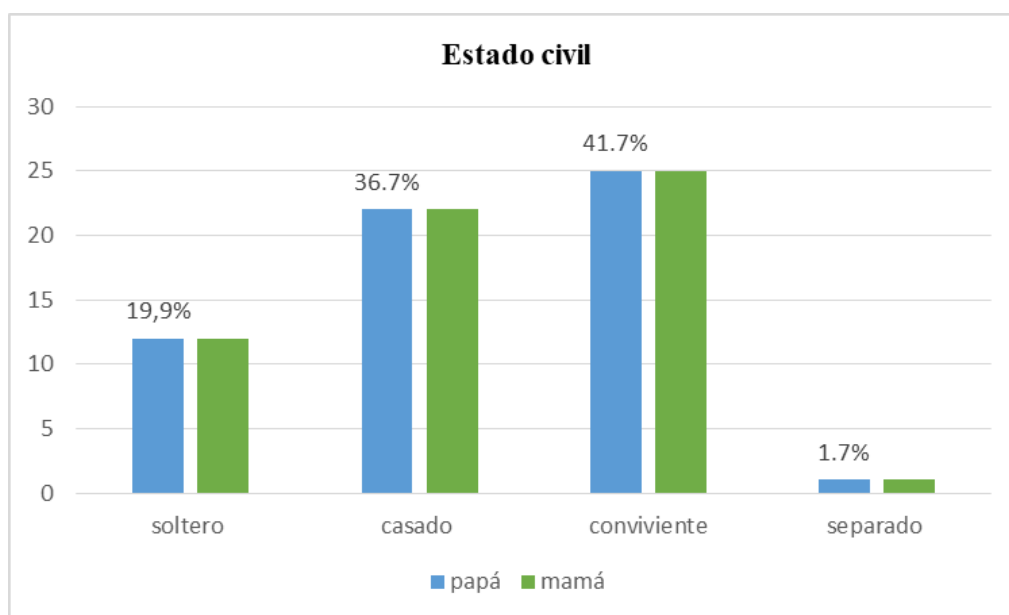


Figura 3. Porcentaje según el estado civil y el sexo del encuestado

Fuente: Ficha de datos sociodemográficos

Edad del niño

Tabla 9. Media de la edad del niño según el sexo del niño

		Edad del niño		
		Media	Máximo	Mínimo
Sexo niño	M	6,55	8	6
	F	6,44	7	6

Fuente: Elaboración propia

La media de la edad de los niños es de 6.55 años para los varones y 6.44 años para las mujeres, las edades fluctúan entre los 6 a 8 años.

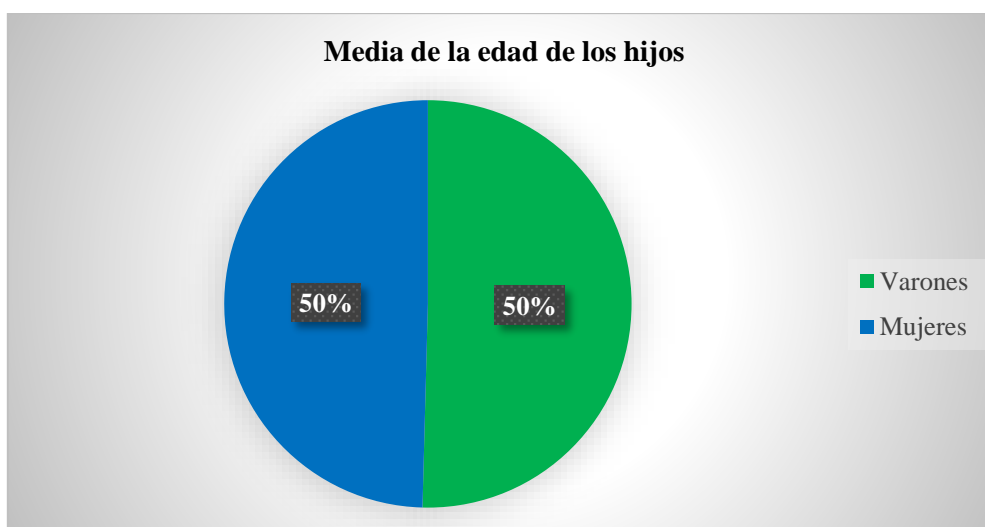


Figura 4. Media de la edad del niño según el sexo del niño

Fuente: Ficha de datos sociodemográficos

Tabla 10. Número de hijos

Media del número de hijos según el sexo del encuestado

		Número de hijos		
		Media	Máximo	Mínimo
Sexo del encuestado	Papá	2.13	1	6
	Mamá	2.15	1	5

Fuente: Elaboración propia

Se obtuvo una media de 2 hijos según la muestra, donde la cantidad de hijos fluctúa entre 1 a 6 hijos.

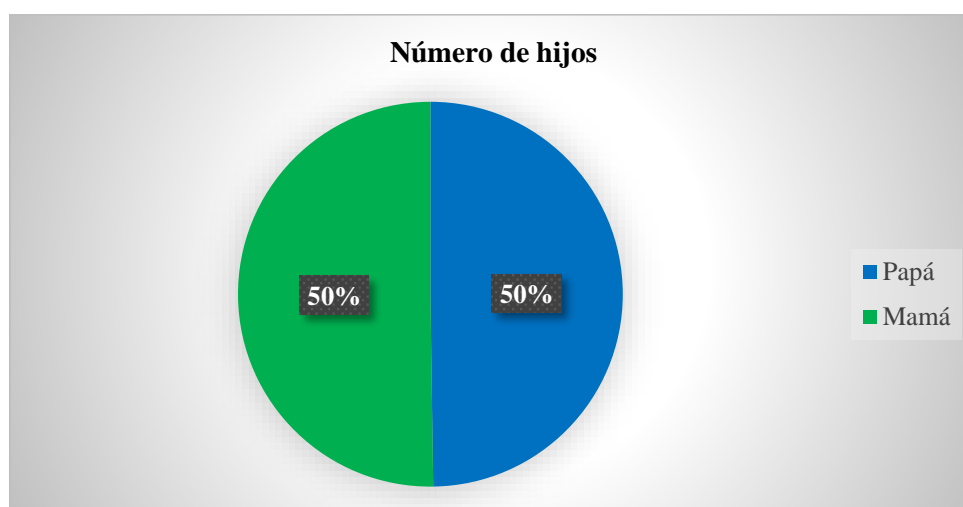


Figura 5. Media del número de hijos según el sexo del encuestado

Fuente: Ficha de datos sociodemográficos

1.2 Análisis multivariado para las dimensiones. Se analizará cada dimensión comparando al Papá y Mamá de familia y cruzando la información con los datos sociodemográficos.

1.2.1. Dimensión Apoyo a la crianza

1.2.1.1. Según el sexo del padre

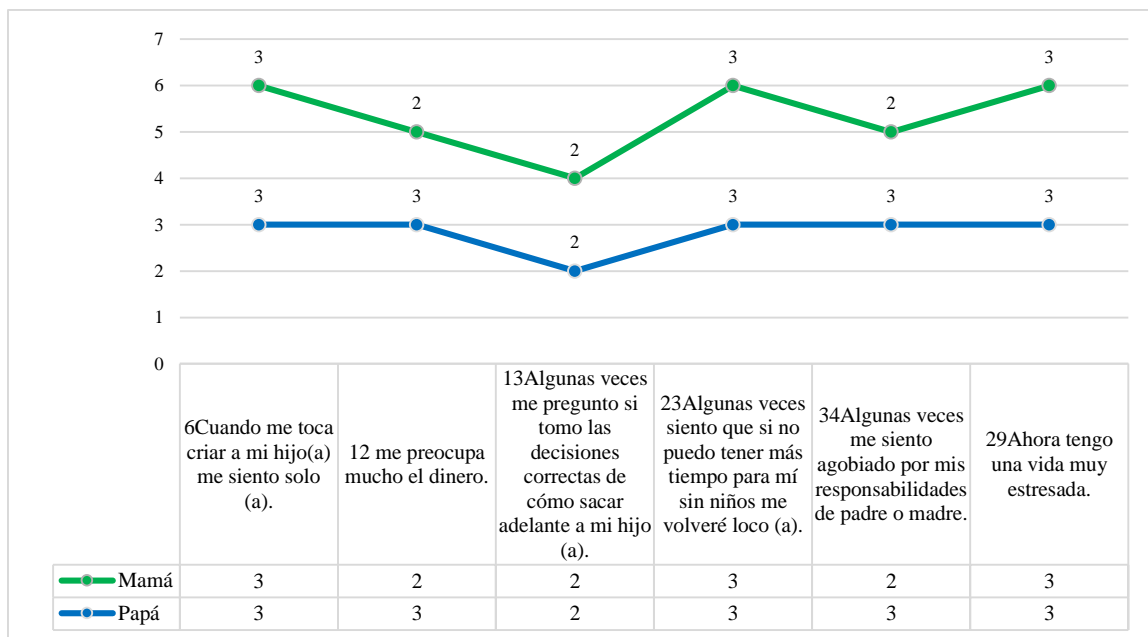


Figura 6. Media para la dimensión apoyo a la crianza según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Con los resultados obtenidos, según el sexo de los padres, se observa que ambos están en desacuerdo respecto a la sensación de sentirse solos en el cuidado y crianza de los hijos; es decir, esto quiere decir que podrían percibir el apoyo del otro padre cuando se requiere de dividir responsabilidades. Asimismo, los papás presentan mayor preocupación acerca de la obtención de dinero. También se aprecia que la madre siente mayor sensación de agobio por sus responsabilidades en algunas ocasiones. Finalmente, se concluye que en ambos casos no llegan a sentir una profunda sensación de estrés, pese a las diversas tareas que realizan.

1.2.1.2. Según la edad del padre

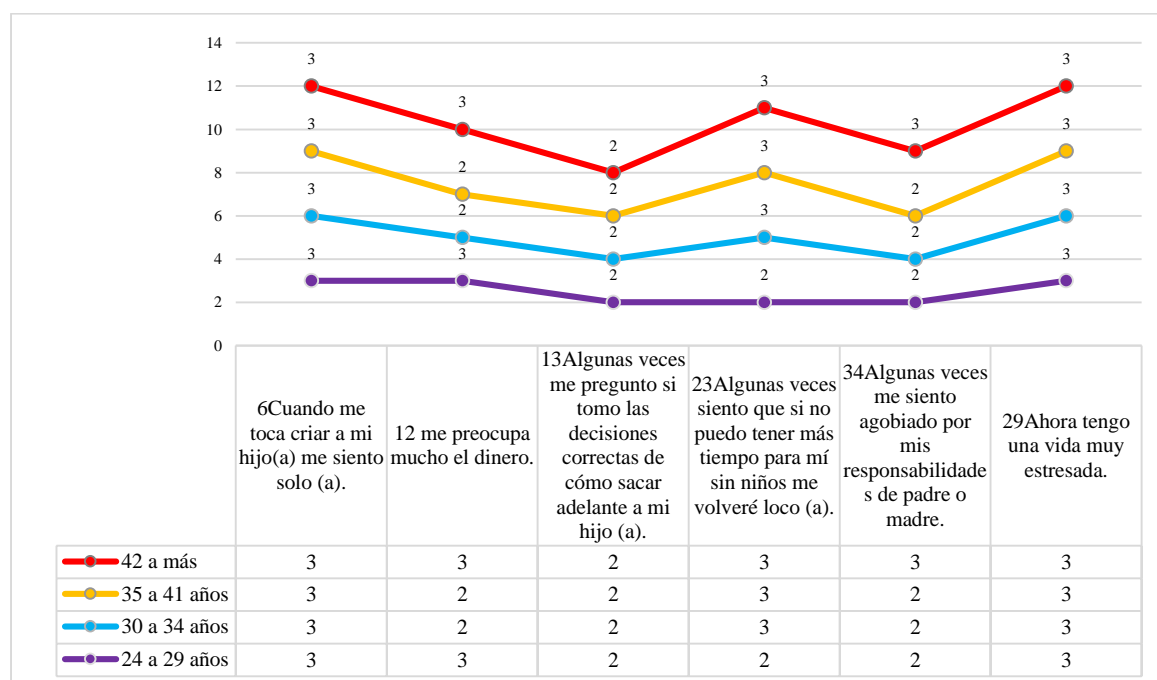


Figura 7. Media para la dimensión apoyo a la crianza según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

La figura 7 muestra que, según la edad, todos los padres presentan la misma incertidumbre sobre las decisiones que toman sobre sus hijos, además de altos niveles de estrés en su vida y el sentimiento de soledad al no contar con el apoyo de la pareja. Sin embargo, los padres mayores de 42 años se sienten más agobiados por las responsabilidades que tienen que cumplir con relación a la crianza de sus hijos, a diferencia de los padres más jóvenes que ellos. De manera similar, los padres más jóvenes de la muestra (entre 24 y 29 años) son quienes menos perciben que tienen poco tiempo para sí mismos, mientras que el resto de la muestra sí lo considera necesario para de esa manera reducir el estrés frente al cuidado de los hijos. Finalmente se observa que los padres más jóvenes (24 a 29 años) y los padres más adultos (42 años a más) sienten una mayor preocupación por obtener dinero, en el caso de los primeros puede deberse a que están en búsqueda de una estabilidad laboral que les permita darle seguridad a su familia; mientras que en el segundo caso los padres pueden tener la preocupación por llegar a una edad en la que dejen de trabajar, por ello buscan mayor solvencia económica.

1.2.1.3. Según el grado de instrucción

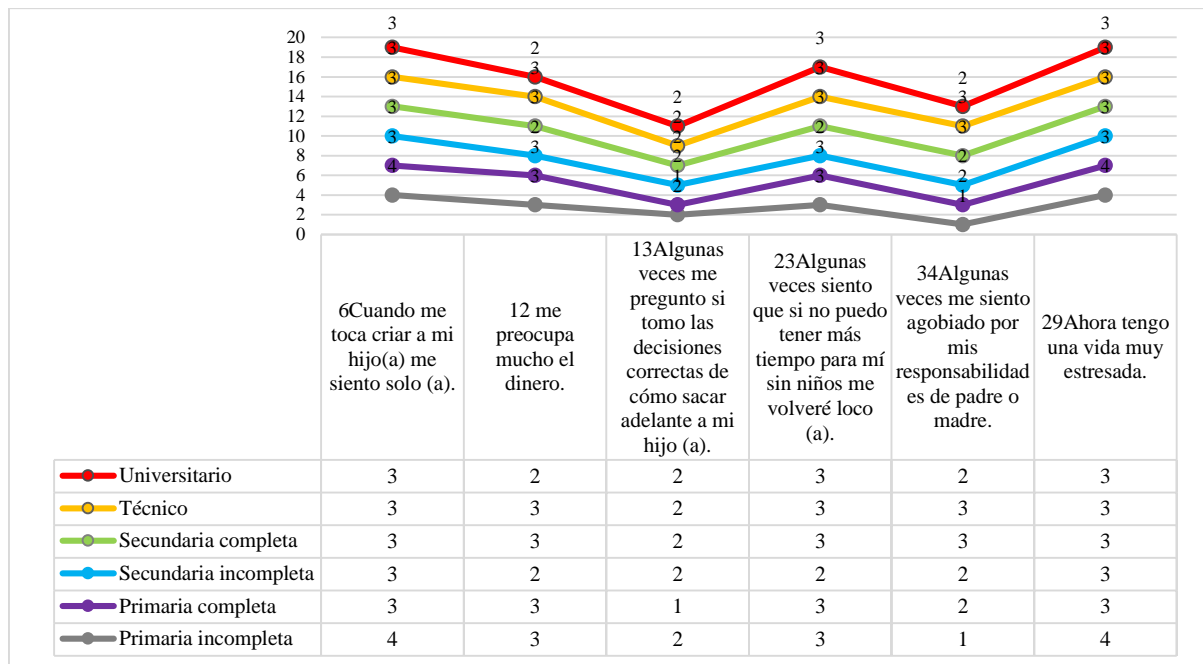


Figura 8. Media para la dimensión apoyo a la crianza según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

De manera similar, los padres que tienen un nivel de instrucción primario incompleto presentan mayor sentimiento de soledad frente al cuidado de sus hijos; esto puede generar que también sean los que más perciben su vida con altos niveles de estrés. Con relación al dinero, los padres que tienen un grado de instrucción universitario y secundario incompleto son quienes presentan menor preocupación por este motivo. Por otro lado, los padres que cuentan únicamente con primaria completa son quienes presentan un menor promedio de dudas acerca de las decisiones que toman frente a sus hijos, así como los que tienen secundaria incompleta sienten que necesitan mayor tiempo solos para una mayor tranquilidad. Finalmente, los padres que tienen nivel técnico y secundaria completo se sienten más agobiados con las responsabilidades de padres; mientras que los que cuentan con primaria incompleta son quienes menos agobiados se sienten en comparación el resto.

1.2.1.4. Según el estado civil

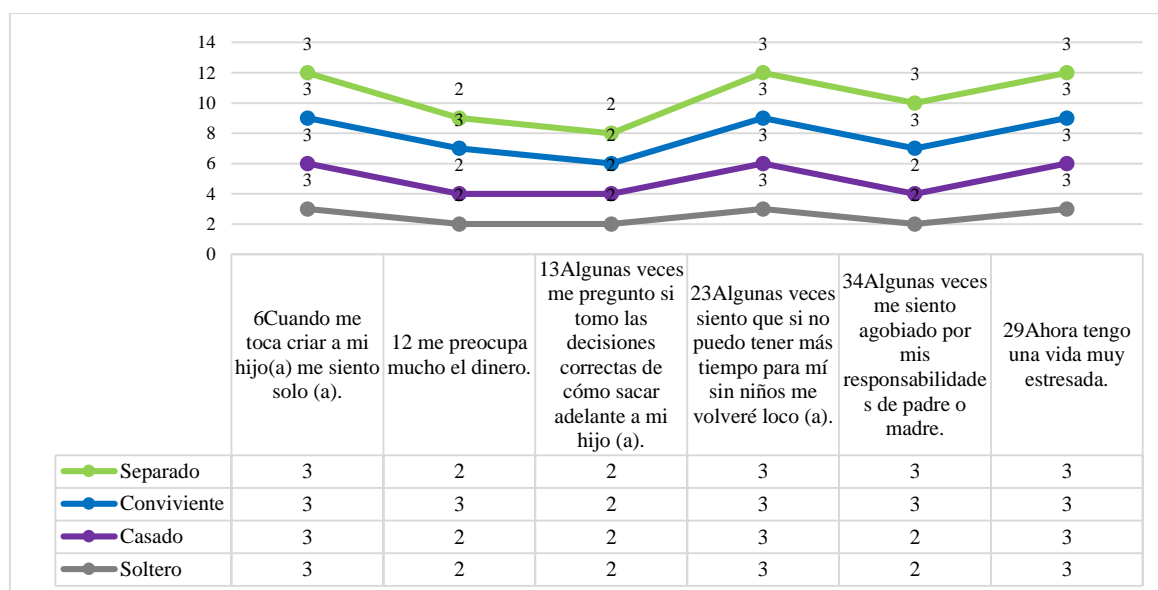


Figura 9. Media para la dimensión apoyo a la crianza según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el estado civil de los padres, se observó que todos se sienten solos al momento de tener que encargarse de la crianza de sus hijos; es decir, no perciben apoyo de la pareja, además todos consideran que necesitan mayor tiempo para dedicarse a sí mismo, pues perciben que sus vidas están siendo muy estresadas, lo cual a su vez dificulta la capacidad de reconocer si las decisiones tomadas con relación a la crianza y cuidado de sus hijos son las correctas. Los padres que están separados junto con los convivientes son quienes se sienten agobiados por las responsabilidades de la paternidad; mientras que únicamente los padres convivientes presentan mayor preocupación por el dinero que el resto de los grupos.

1.2.1.5. Según el sexo del niño

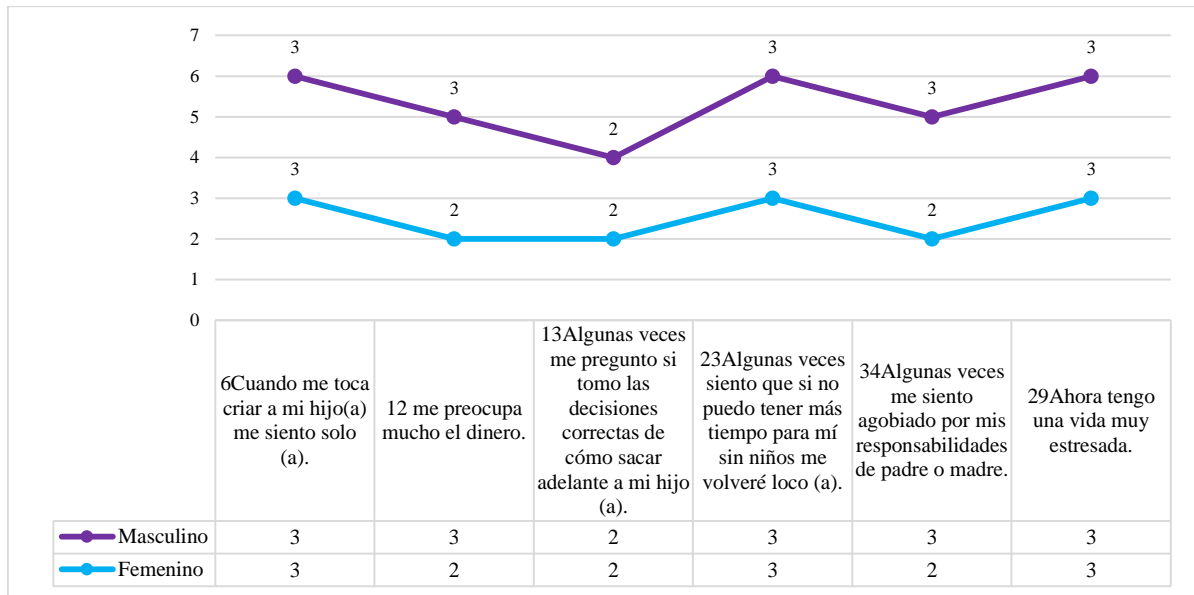


Figura 10. Media para la dimensión apoyo a la crianza según el sexo del niño

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Los padres que cuentan con hijos varones consideran que tienen mayor agobio en cuanto a las responsabilidades a cumplir como padres y mayor preocupación por el dinero que aquellos padres que tienen hijas, probablemente se deba al entorno machista en el cual se han crecido. Por otro lado, sin importar el género del hijo, todos los padres se sienten en cierta medida solos en la crianza, sienten que necesitan tiempo para sí mismos debido al alto nivel de estrés que presentan.

1.2.1.6. Según la edad del niño

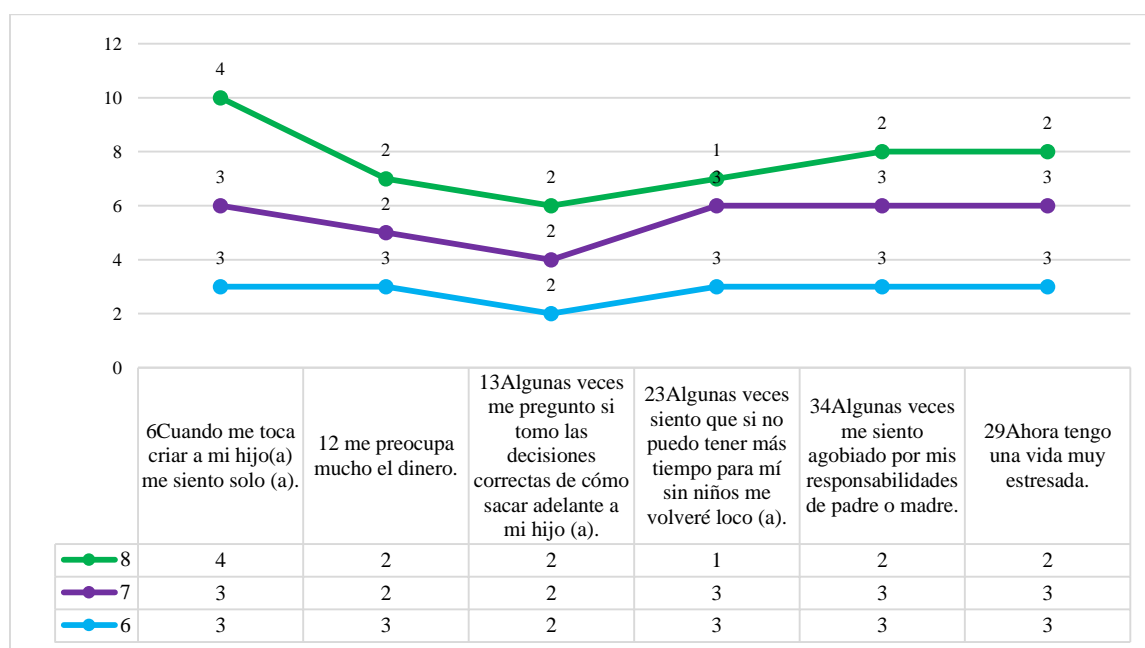


Figura 11. Media para la dimensión apoyo a la crianza según la edad del niño

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Los padres que tienen hijos de 8 años en promedio sienten mayor soledad al momento de dedicarse a la crianza que los padres de hijos de 6 y 7 años, por el contrario, los padres de niños de 8 años sienten menos la necesidad de tener tiempo para ellos mismos y menos estrés que el resto de los padres. Por otro lado, los padres de niños de 6 años presentan mayor preocupación por obtener dinero que los demás padres; esto puede atribuirse a que en esta edad empiezan la etapa escolar y por lo tanto la necesidad de mayor solvencia económica.

1.2.1.7. Según el número de hijos

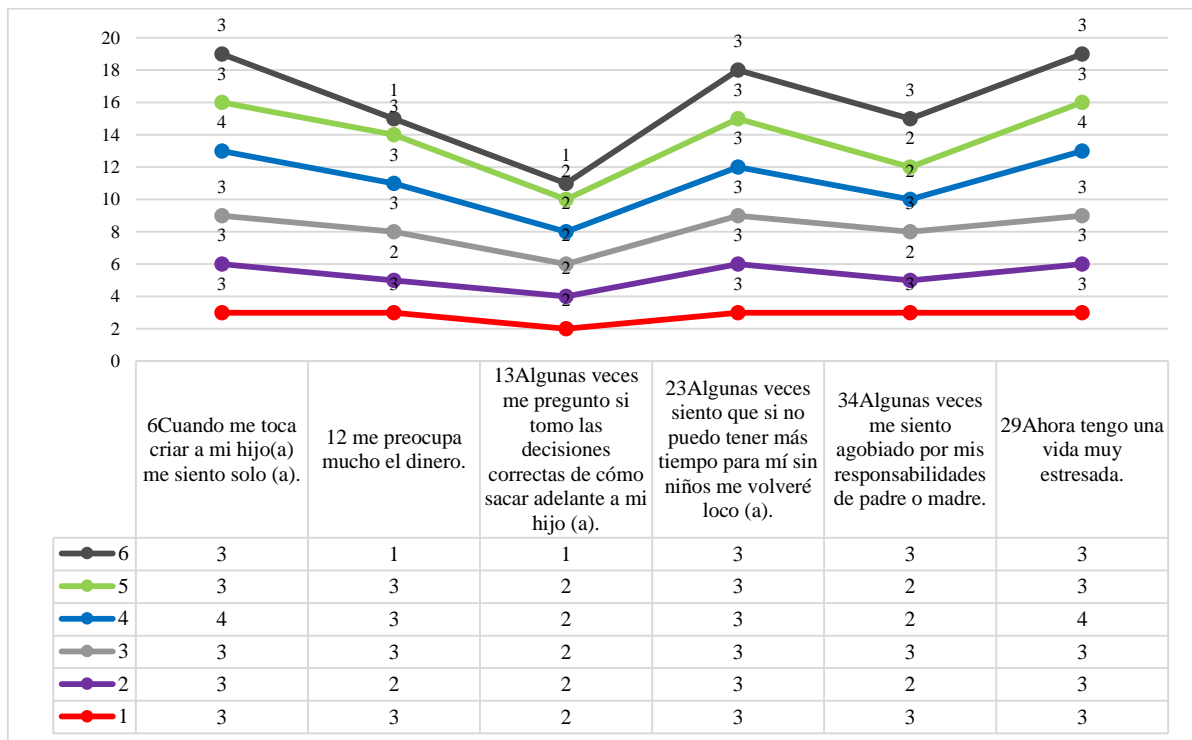


Figura 12. Media para la dimensión apoyo a la crianza según el número de hijos.

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Asimismo, dependiendo de la cantidad de hijos se tiene como resultado que los padres que cuentan con 4 hijos tienen una mayor sensación de soledad que el resto de los padres de la muestra, lo que hace que también sea el grupo con mayores niveles de estrés. Por otra parte, los padres que cuentan con 2 hijos suelen presentar menor preocupación acerca del dinero que el resto de los padres, en el caso de padres con 6 hijos (según el gráfico) no se considera al ser un caso único. Los padres que tienen 1, 3 y 6 hijos consideran que sienten mayor agobio frente a las responsabilidades de ser padres. En cuanto a las dudas acerca de las decisiones que toman frente a la crianza de sus hijos y el tiempo que requieren para dedicarse a ellos mismo, todos los padres presentan el mismo resultado.

1.2.1.8 Según la convivencia con la pareja

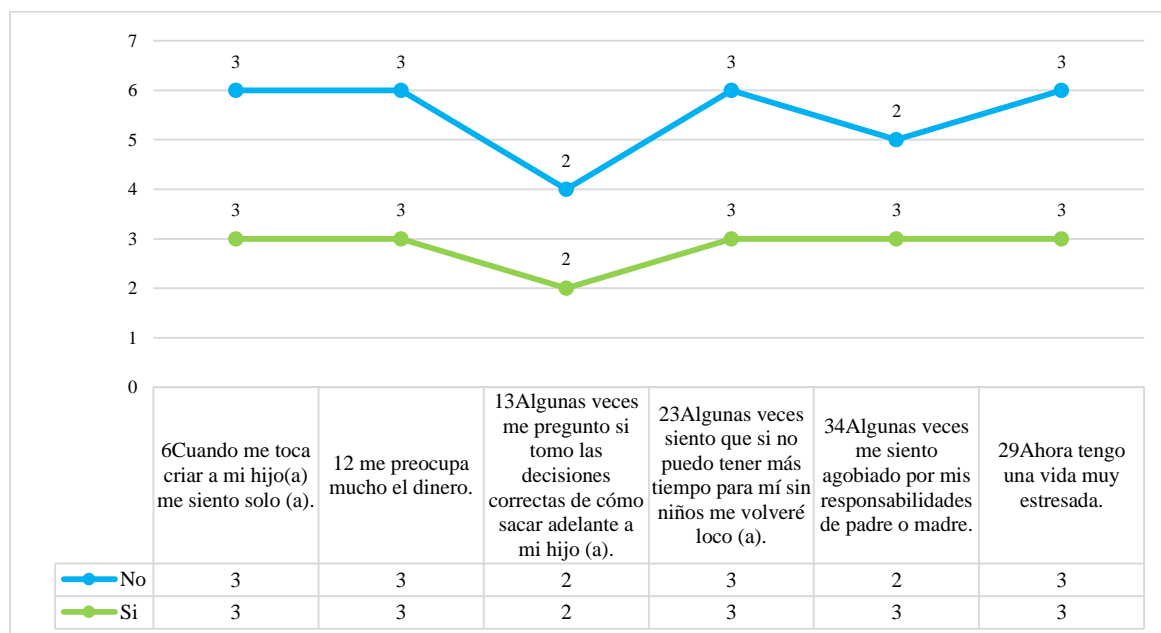


Figura 13. Media para la dimensión apoyo a la crianza según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Finalmente, en cuanto a la convivencia de los padres la única diferencia radica en que el grupo de padres que viven juntos se sienten más agobiados por las responsabilidades de padres que aquellos padres que no conviven. Respecto al promedio de los demás ítems, todos los padres presentan los mismos resultados.

1.2.2 Dimensión Establecimientos de límites

1.2.2.1 Según el sexo del padre

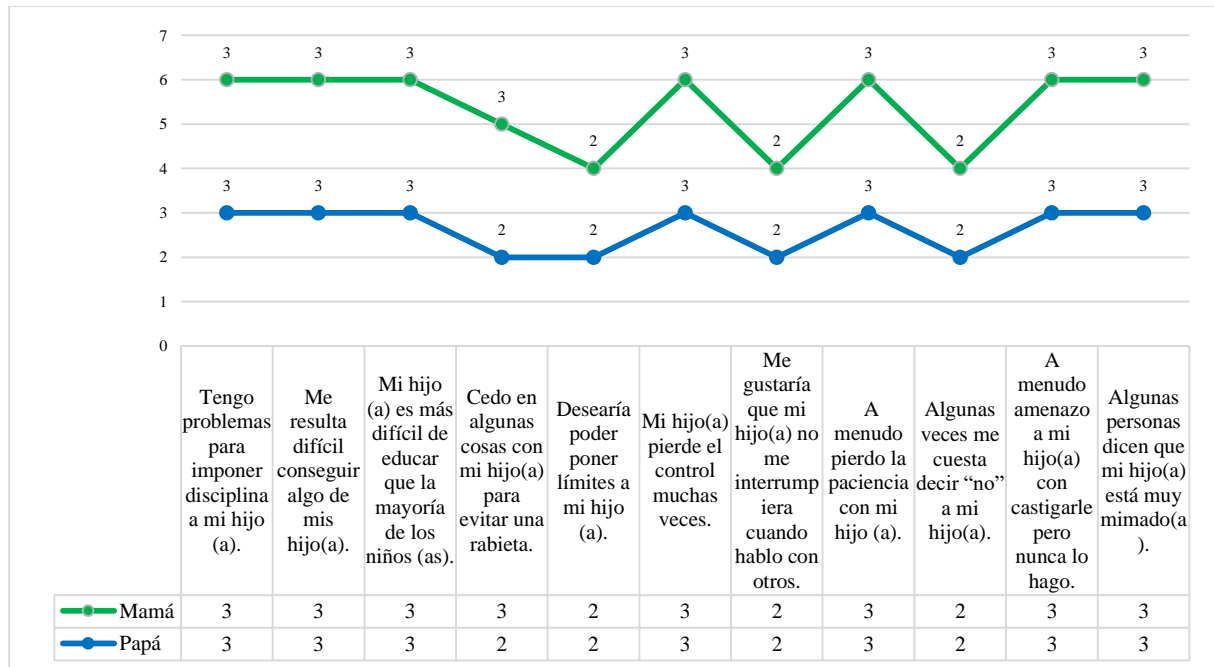


Figura 14. Media para la dimensión establecimiento de límites según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En la dimensión Establecimiento de límites, según el sexo del padre, se observa que los promedios de ambos padres se encuentran en igualdad, la principal diferencia radica en que los papás suelen ceder menos que las mamás para evitar alguna rabieta de sus hijos; es decir, los papás son más estrictos en cuanto a las rabietas, mientras que las mamás ceden más para evitar que sus hijos lo hagan. Por otro lado, ambos padres obtuvieron el mismo promedio en cuanto a problemas para imponer disciplina a sus hijos, pues consideran que sus hijos son más complicados que otros niños. Además, ambos padres señalan que a veces pierden la paciencia con sus hijos y los amenazan con castigarlos como manera de establecer límites.

1.2.2.2. Según la edad del padre

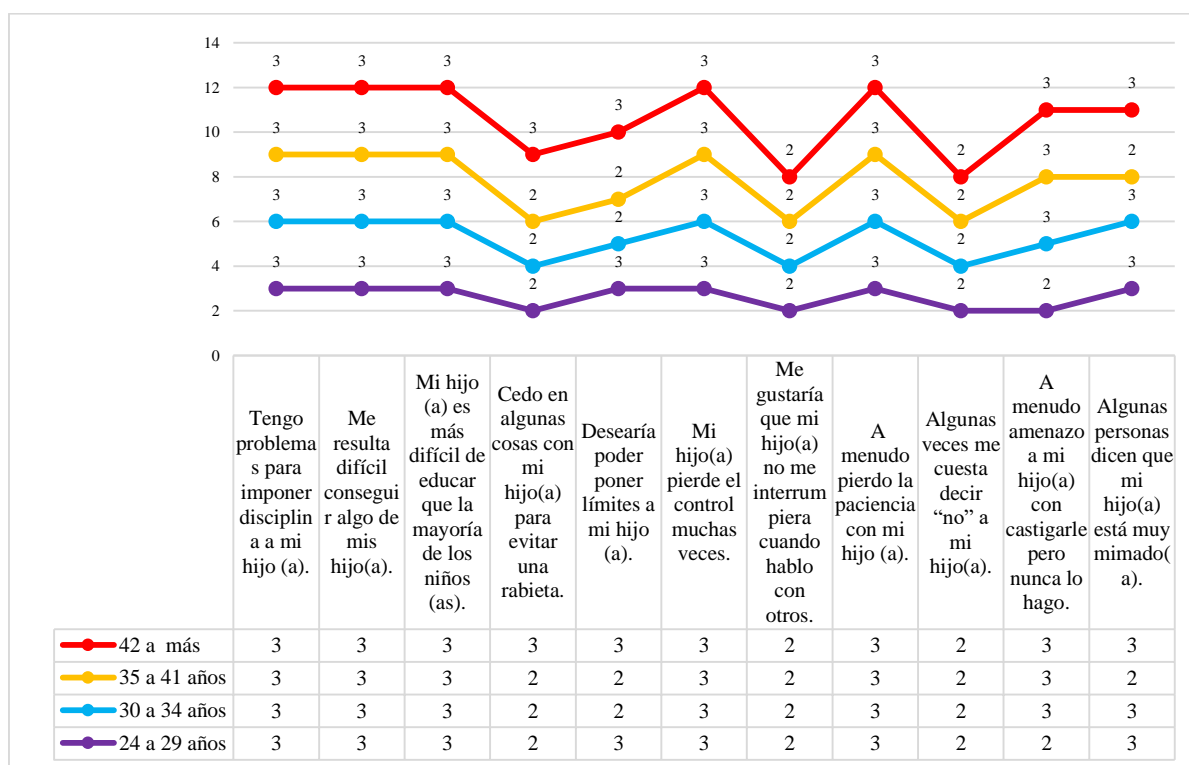


Figura 15. Media para la dimensión establecimiento de límites según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la edad del padre, los padres mayores de 42 años son quienes suelen ceder más frente a una situación de rabieta con el objetivo de evitarla, además este grupo de padres junto con los más jóvenes (24 a 29 años) tienen mayor deseo de poner límites a sus hijos. Por otro lado, este grupo de padres más jóvenes de 24 a 29 años son quienes menos amenazan a sus hijos con castigarlos, a diferencia del resto de la muestra. Por último, los padres entre 35 y 41 años son quienes menos creen que las personas consideran a sus hijos muy mimados. En el resto de ítems los padres presentan los mismos promedios como por ejemplo en los problemas para poner disciplina a sus hijos al considerarlos más difíciles que el resto de niños; o sin importar la edad, todos los padres consideran que a menudo pierden la paciencia con sus hijos, y de la misma manera ellos pierden el control muchas veces.

1.2.2.3. Según el grado de instrucción del padre

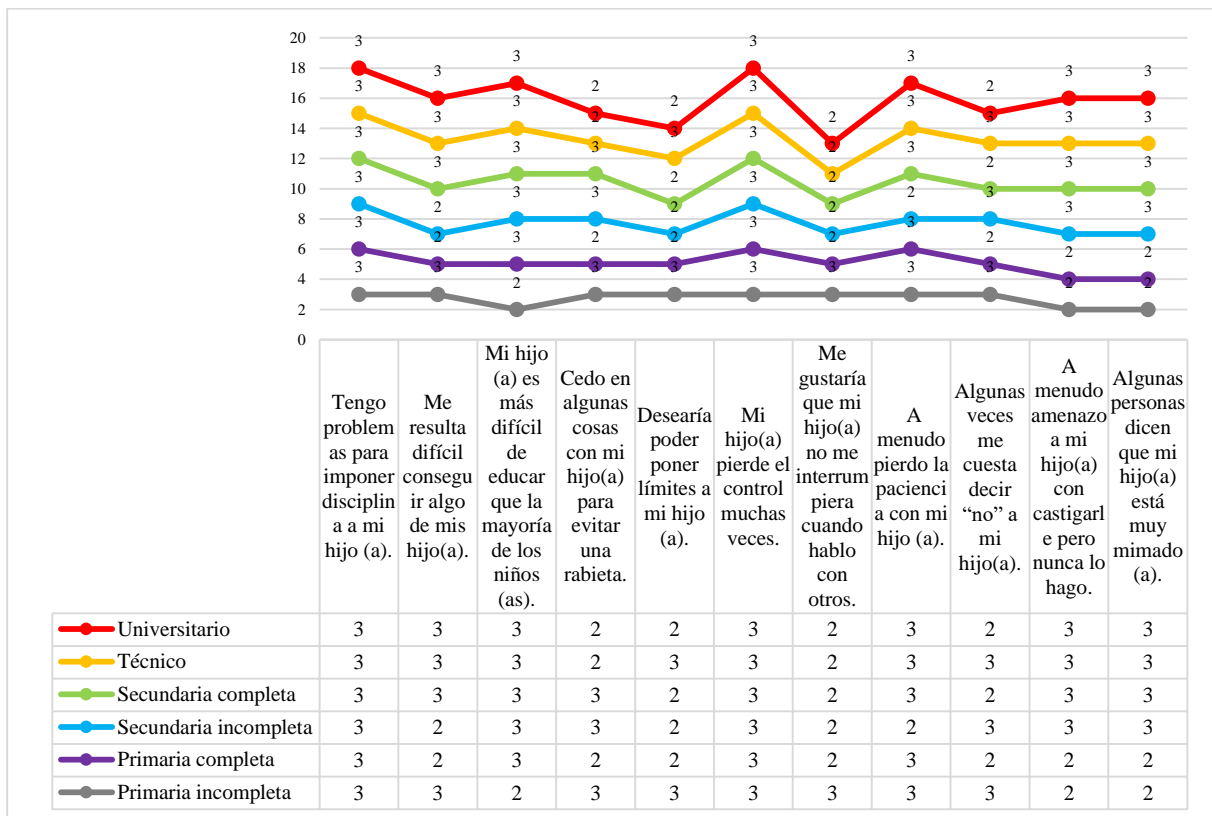


Figura 16. Media para la dimensión establecimiento de límites según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según los resultados, los padres que cuentan con primaria completa y los de secundaria incompleta tienden a sentir que no es tan difícil conseguir algo de sus hijos. Por otro lado, aquellos padres que cuentan con primaria incompleta y los de nivel técnico son quienes más desean poner límites a sus hijos, asimismo, los padres que tienen primaria completa, junto con los que tienen secundaria completa e incompleta son quienes suelen ceder en algunas cosas con el objetivo de evitar alguna rabieta por parte de sus hijos. A diferencia de todos los padres, aquellos que cuentan con secundaria incompleta son quienes menos pierden la paciencia con sus hijos, es decir, presentan mayores recursos para poder autorregularse. Frente a la posibilidad de decirles “No” a sus hijos, los padres que presentan mayor dificultad en este tipo de situaciones son los que tienen primaria incompleta, secundaria incompleta y grado técnico. Por último, en cuanto a la capacidad para imponer disciplina la dificultad es la misma en todos los padres, independientemente del grado de instrucción.

1.2.2.4. Según el estado civil del padre

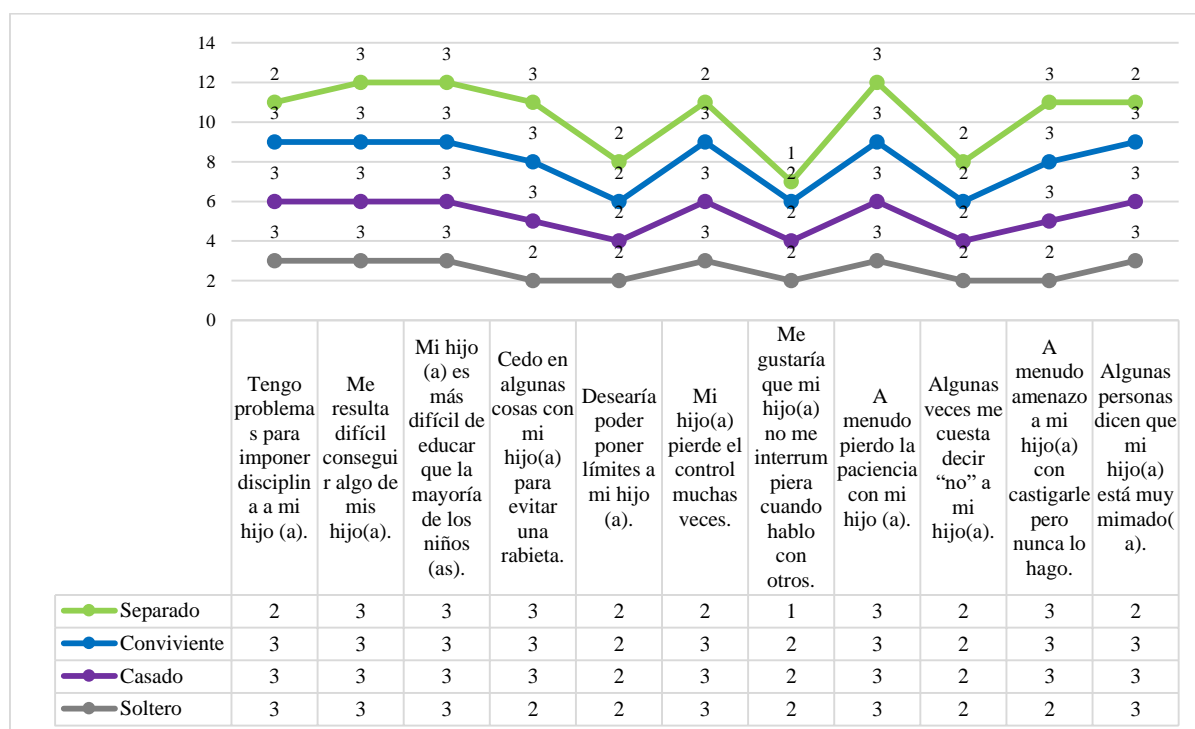


Figura 17. Media para la dimensión establecimiento de límites según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En los resultados según el estado civil, se pudo observar que los padres separados tienen menores dificultades para imponer disciplina a sus hijos, y de esa manera sus hijos son quienes menos suelen perder el control. Asimismo, estos padres presentan menor promedio en cuanto al deseo de que sus hijos no interrumpen sus conversaciones con otras personas; es decir, los niños tienden a interrumpir poco a este grupo de padres, hecho que podría llevar a los padres a pensar que no todas las personas consideran que sus hijos están muy mimados.

En cuanto a los padres solteros, estos no suelen ceder con facilidad frente a sus hijos en una situación de rabieta, así como tampoco suelen amenazar a sus hijos con castigarlos; es decir, cuentan con recursos personales para manejar las rabietas sin castigos. Los demás resultados muestran que todos los padres, sin importar el estado civil, muestran los mismos resultados para conseguir algo de sus hijos, considerando que sus hijos son más difíciles de educar a comparación de otros niños; de igual manera, todos desean poder ponerle límites y decirles "No" a sus hijos, por lo que muchas veces pierden la paciencia al no poder hacerlo.

1.2.2.5. Según el sexo del hijo

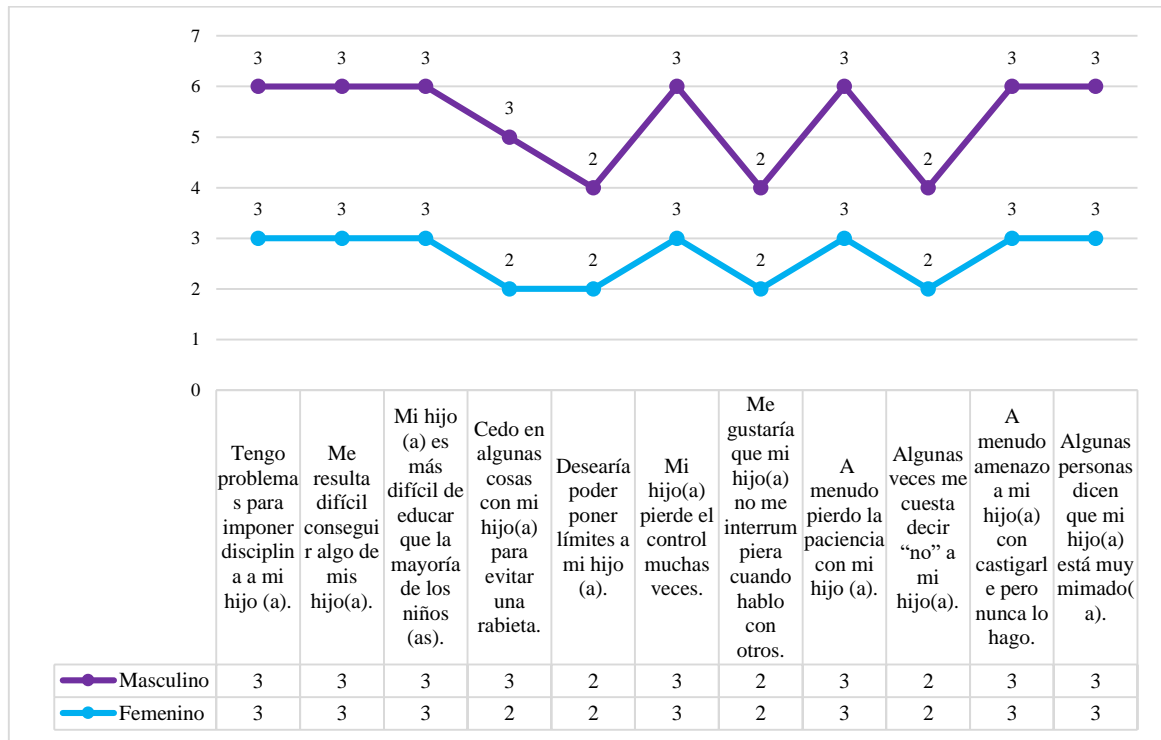


Figura 18. Media para la dimensión establecimiento de límites según el sexo del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En los resultados obtenidos según Género del hijo, se tuvo como resultados que los padres de hijos varones suelen ceder más que los padres de niñas frente a diversas situaciones para evitar una rabieta; es decir, son más permisivos con ellos en situaciones donde deberían poner límites claros. En otros resultados, los padres de niños y niñas consideran que tienen la misma dificultad para disciplinar y educar a sus hijos considerando que son más difíciles que el resto de los niños de su edad. Asimismo, independiente del género del hijo, los padres sienten que ellos mismos pierden la paciencia con sus hijos, y estos a su vez pierden el control rápidamente, lo que podría mostrar una conducta aprendida en estos niños. Otro dato relevante es que estos padres no saben decir NO a sus hijos, a menudo suelen amenazarlos, pero no los castigan, motivo por el cual algunos consideran que personas ajenas a la familia ven que sus hijos están muy mimados como signo de indisciplina.

1.2.2.6. Según la edad del hijo

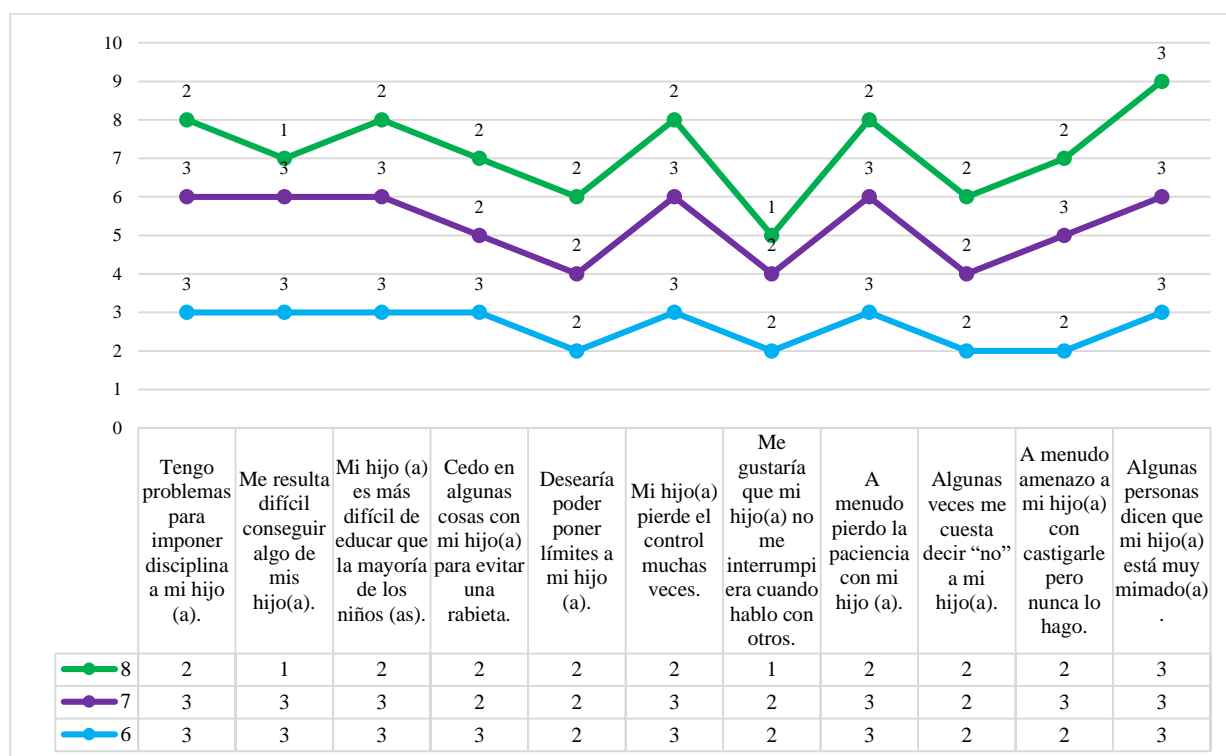


Figura 19. Media para la dimensión establecimiento de límites según la edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por otro lado, según la edad del hijo, los padres con hijos de 6 y 7 años presentan mayor dificultad que los padres de niños de 8 años en cuanto a la capacidad para imponer disciplina y consideran que sus hijos son más difíciles de educar que otros niños. Además, suelen perder la paciencia frente a sus hijos por lo que amenazan con castigarlos, pero no lo hacen, esto genera que sus hijos también tengan dificultades para el manejo de problemas y suelen perder el control. Sin embargo, los padres de niños de 8 años tienen menor dificultad para conseguir algo más de sus hijos, así como sienten que sus hijos no interrumpen mucho en las conversaciones con otras personas. Finalmente, a todos los padres les cuesta decirles NO y poner límites claros a sus hijos en general.

1.2.2.7. Según el número de hijos

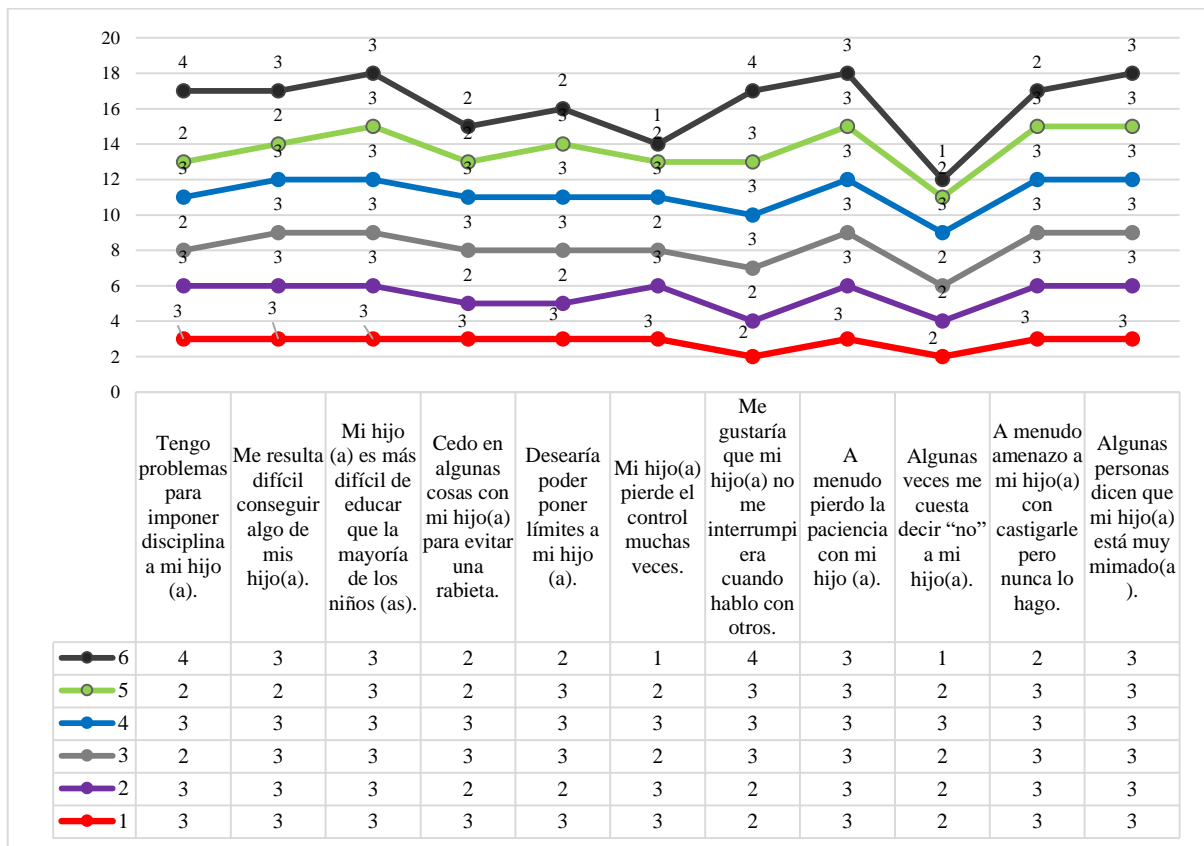


Figura 20. Media para la dimensión establecimiento de límites según el número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En cuanto al número de hijos, todos los padres, sin importar la cantidad de hijos, consideran que es difícil conseguir algo de sus hijos y por ello suelen perder la paciencia cuando se trata de criarlos, motivo por el cual muchos optan por amenazarlos con castigos, pero no lo hacen. A los padres que tienen 5 hijos les resulta menos difícil obtener algo de sus hijos a comparación de los demás grupos; por otro lado, los padres que tienen 2 hijos consideran que pueden poner límite más fácil que los demás padres. Otro dato relevante es que a los padres que tienen 4 hijos les cuesta más decirles NO a sus hijos.

1.2.2.8. Según la convivencia con la pareja

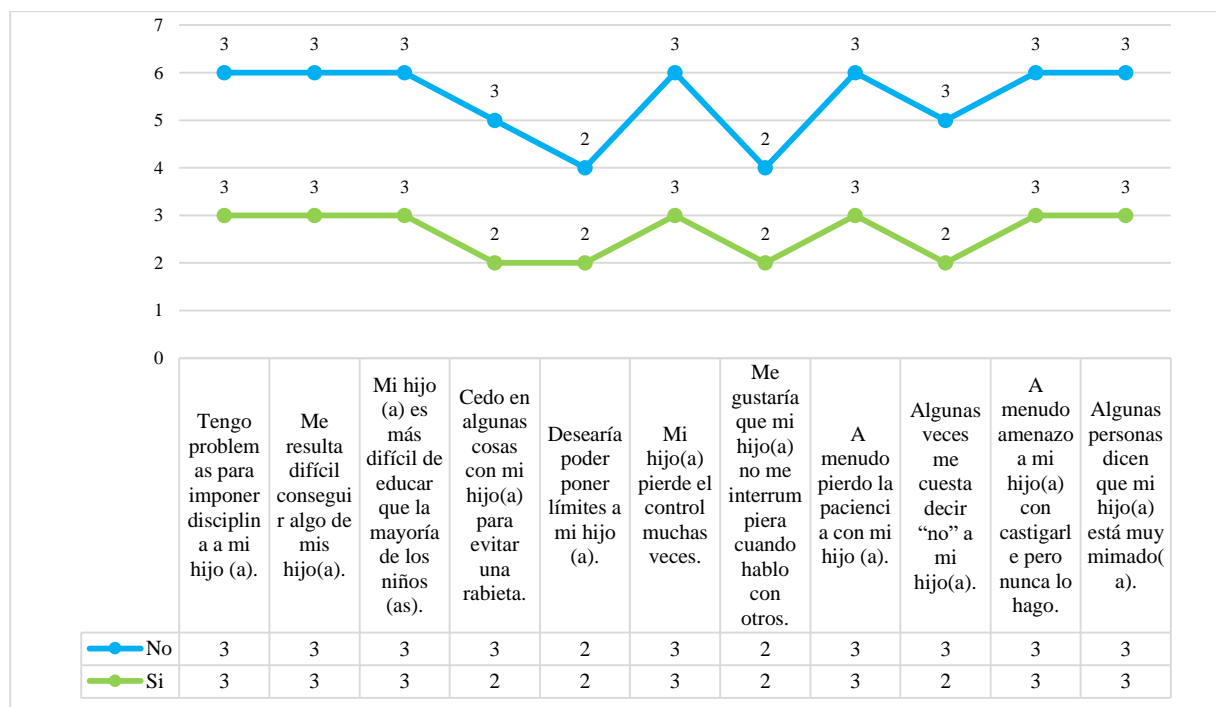


Figura 21. Media para la dimensión establecimiento de límites según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por último, según la convivencia de los padres, aquellos padres que viven juntos tienen menores dificultades para decirles NO a sus hijos, en comparación con aquellos padres que se encuentran separados, a pesar de ello, ambos padres consideran que tienen dificultades por igual para imponer disciplina y de esa manera educar a sus hijos con límites claros. De manera similar, los padres que no viven juntos tienden a ceder en algunas cosas para que sus hijos no hagan rabietas. En ambos casos, tanto los que conviven como los separados, consideran que pierden la paciencia con sus hijos y ellos pierden el control muchas veces, por lo que piensan que amenazarlos sin castigarlos es una opción para el establecimiento de límites.

1.2.3. Dimensión Autonomía

1.2.3.1. Según el sexo del padre

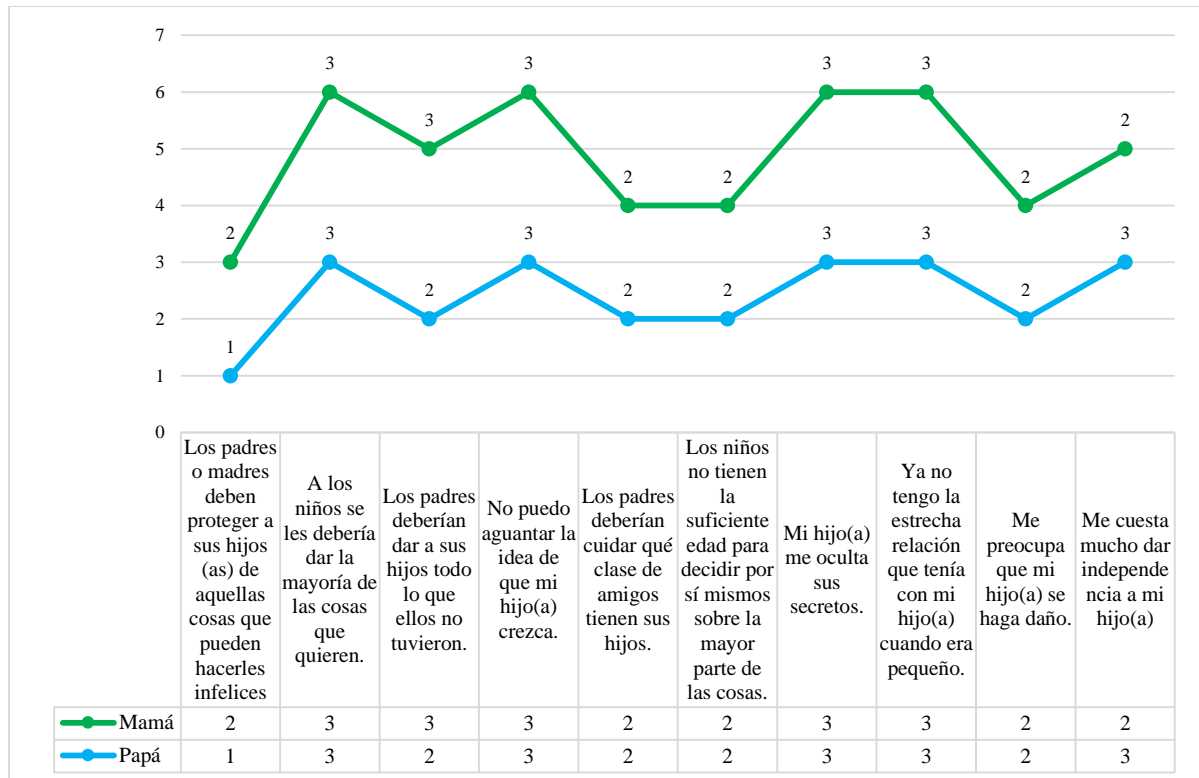


Figura 22. Media para la dimensión autonomía según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Con relación a la dimensión Autonomía, según el sexo del padre, se observó que las madres consideran, más que los papás, que a los hijos deben darle todo aquello que ellos no tuvieron, como una manera de protegerlos de aquellas cosas que puedan hacerlos infelices. Sin embargo, según los resultados, a los papás les cuesta más que a las mamás comprender la independencia progresiva de los hijos. Por otro lado, ambos padres consideran que deben cuidar con qué clase de amigos se relacionan sus hijos, ya que no tienen edad suficiente para decidir sobre sí mismos lo que es mejor. Además, tanto papás y mamás consideran que sus hijos ocultan secretos debido a que la relación que tenían con sus hijos ahora ha cambiado.

1.2.3.2. Según la edad del padre

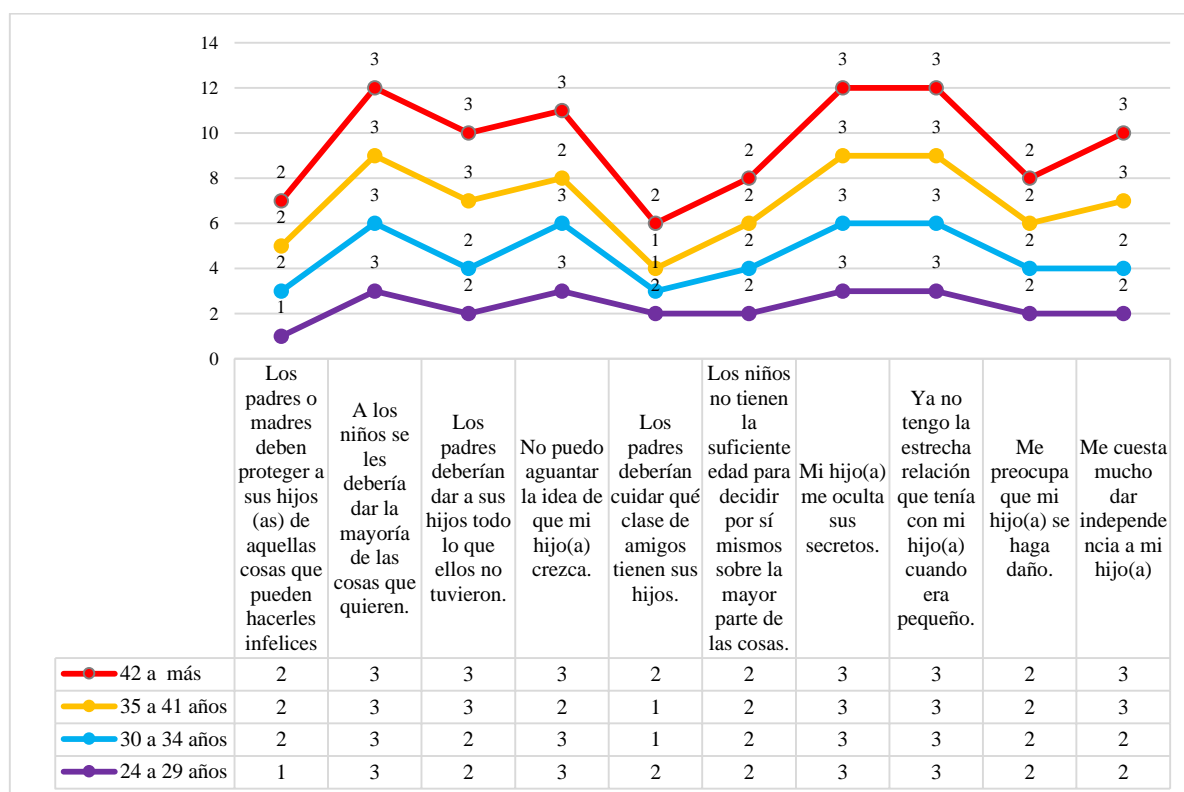


Figura 23. Media para la dimensión autonomía según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la edad del padre, los padres de 24 a 29 años son quienes menos consideran que deben proteger a sus hijos de aquello que los haga infelices, asimismo, estos padres juntos con el grupo de 30 a 34 años consideran que no deberían darle todo lo que ellos no tuvieron a sus hijos. Por otro lado, el grupo de padres de 35 a 41 años consideran que no pueden aguantar la idea de que sus hijos crezcan, y junto con los padres de mayor edad de la muestra (42 a más) sienten que les cuesta mucho dar mayor independencia a sus hijos.

1.2.3.3. Según el estado civil

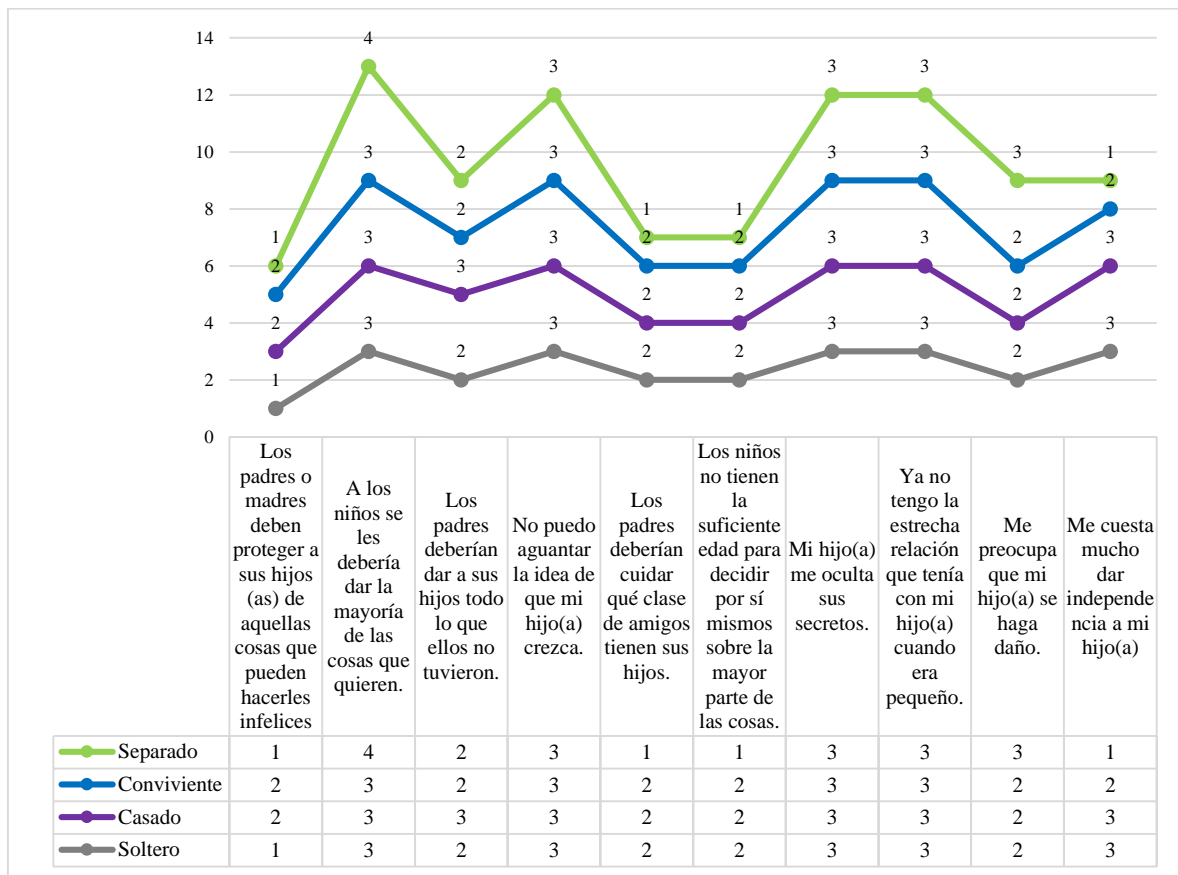


Figura 24. Media para la dimensión autonomía según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por otro lado, según el estado civil, se tiene que los padres separados, a diferencia del resto de grupos, consideran más que a los niños se les debe dar todo aquello que quieran, sin embargo, únicamente los casados creen que se les debería dar únicamente aquello que ellos mismos no tuvieron. Otro resultado muestra que los padres Convivientes y Casados tienen un mayor promedio en puntaje referido a que los padres deberían proteger a sus hijos de lo que les hace daño, a diferencia de los padres separados y solteros. Los padres Separados, creen que ellos no deben cuidar la clase de amigos que tienen sus hijos porque de alguna manera creen que ellos pueden hacerlo por sí mismos. Justamente estos padres Separados se preocupan más de que sus hijos se hagan algún daño, lo que mostraría cierta desconfianza de uno de los padres sobre el otro.

1.2.3.4. Según el sexo del niño

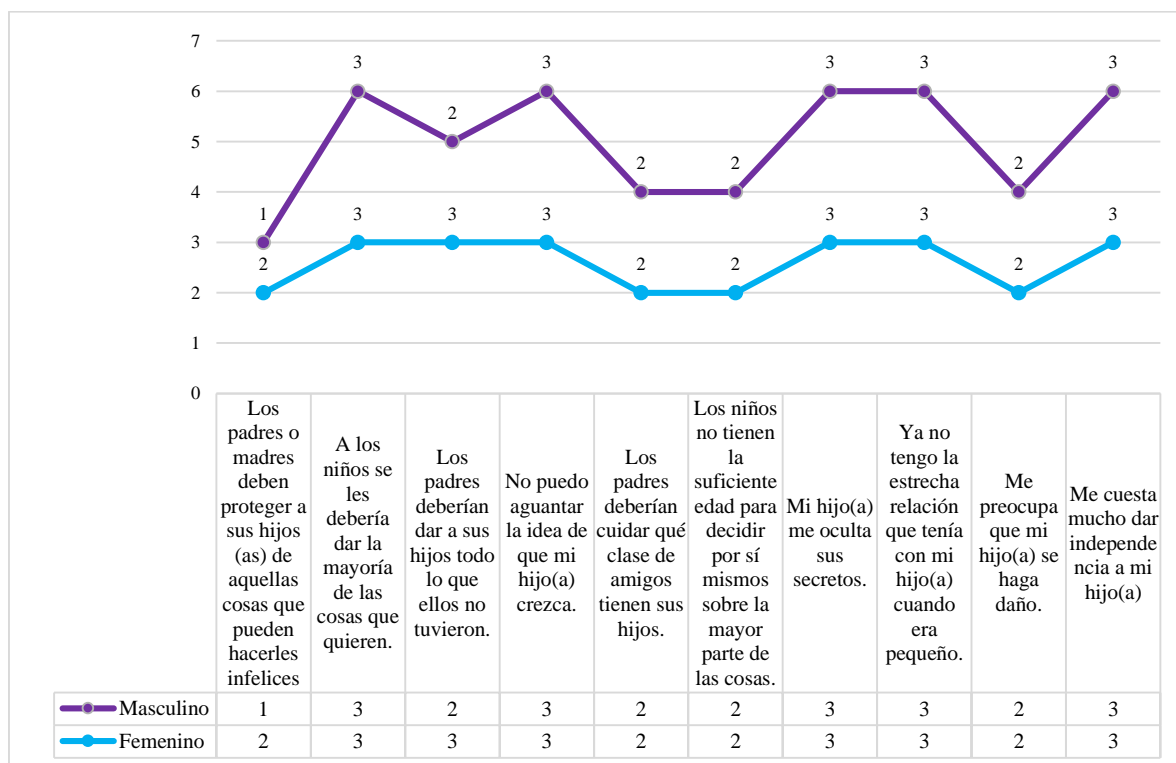


Figura 25. Media para la dimensión autonomía según el sexo del niño

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Los resultados según el género de sus hijos han mostrado que los padres que tienen hijas sienten que deben ser más protectores con sus hijos sobre aquellas cosas que les pueden hacer infelices y darles todo lo que ellos no tuvieron, en comparación con los padres que tienen hijos. En los demás resultados, independientemente del género del hijo, los padres consideran por igual que no pueden aguantar la idea de que sus hijos crezcan, lo cual indica que les cuesta por igual aceptar la independencia para tomar decisiones en general. Ambos grupos de padres creen que sus hijos les guardan secretos debido a que ya no tienen la misma relación estrecha que tenían antes.

1.2.3.5. Según la edad del niño

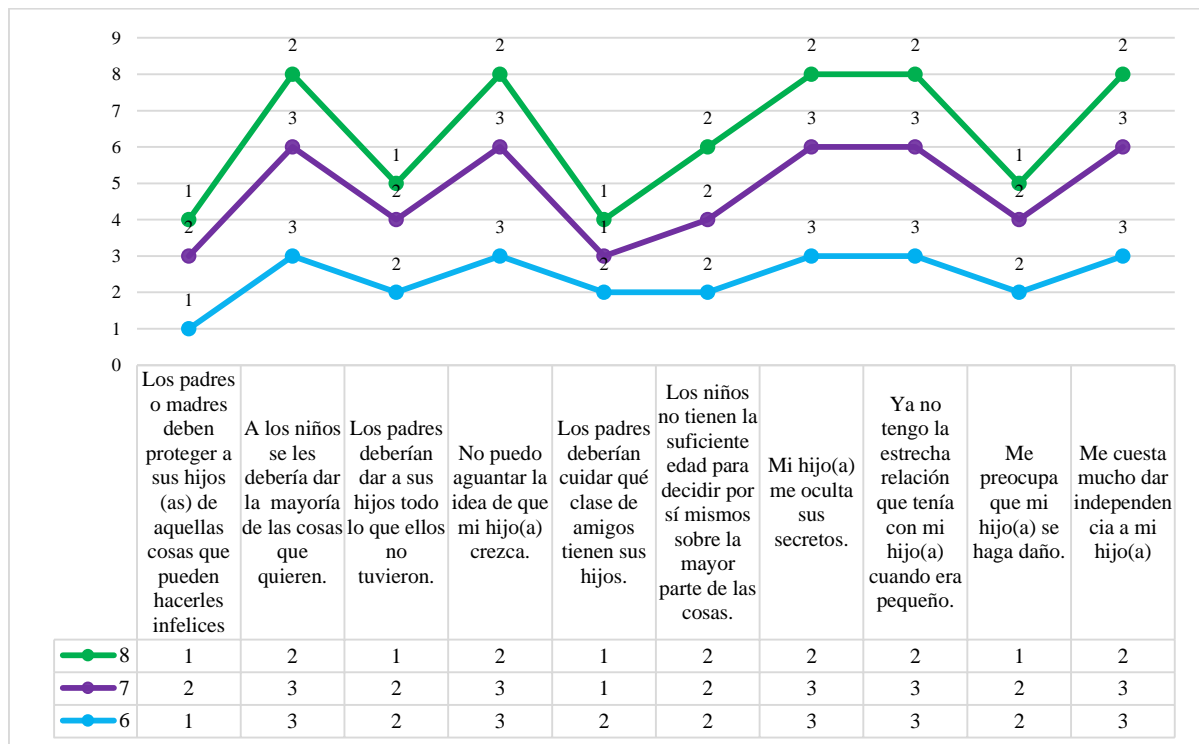


Figura 26. Media para la dimensión autonomía según la edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En cuanto a la edad de los hijos, los padres que tienen hijos de 6 y 7 años piensan que a los niños se les debe dar todo lo que pidan y todo aquello que los padres no tuvieron en su infancia. A estos padres también les cuesta lidiar con la idea de que sus hijos crezcan y empiecen a ser más independiente, probablemente porque recién empiezan a desligarse debido al inicio de la etapa escolar. De manera similar, estos padres sienten que sus hijos han empezado a guardarles secretos debido a que ya no tienen la misma relación con ellos, ante lo cual surge la preocupación de que puedan hacerse algún tipo de daño.

1.2.3.6. Según el número de hijos

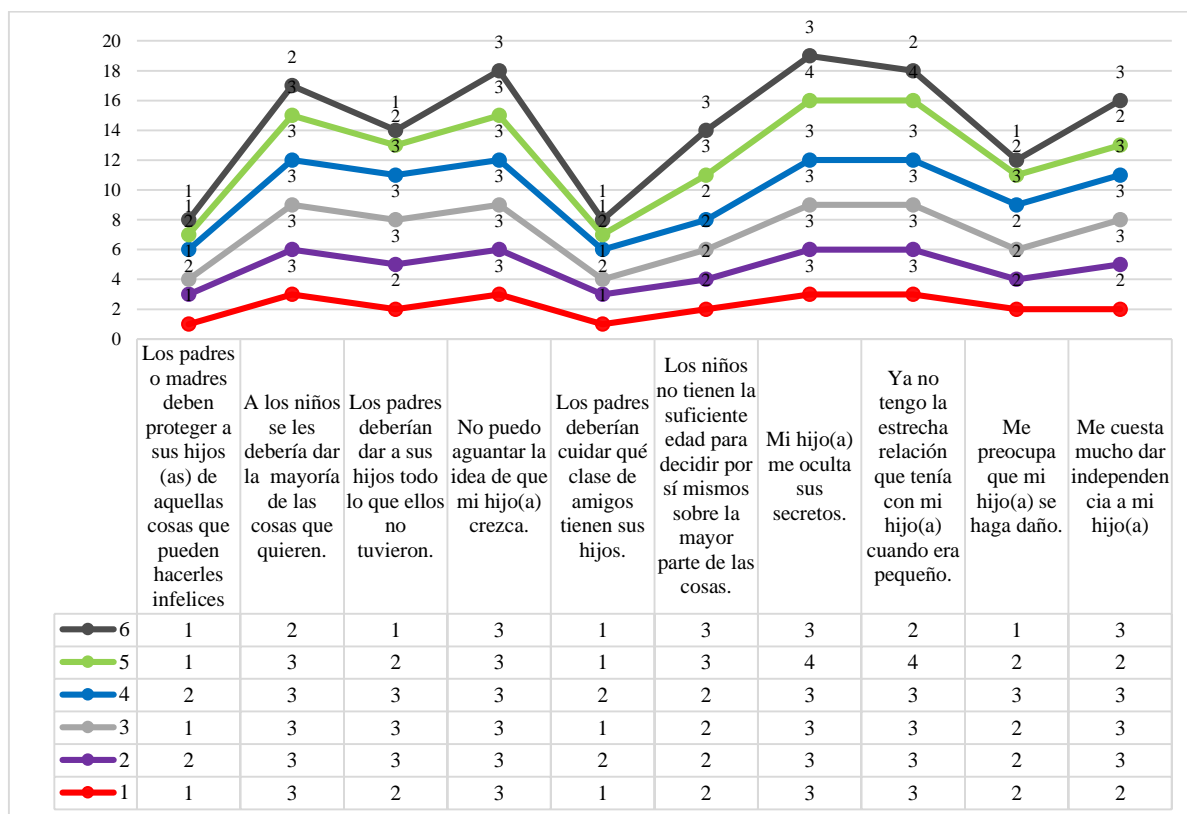


Figura 27. Media para la dimensión autonomía según el número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el número de hijos, se puede observar que los padres que tienen entre 2 y 4 hijos son quienes de alguna manera más consideran que los padres deben darles a sus hijos todo aquello que no tuvieron, por lo cual, les cuesta mucho más que otros padres darles independencia a sus hijos. Por otro lado, los padres que tienen 2 y 4 hijos son quienes más piensan que los padres deben proteger a sus hijos frente a cualquier situación difícil, y que justamente deben cuidar con qué clase de amigos se relacionan. Por último, aquellos padres que tienen 5 hijos creen que sus hijos les guardan secretos y creen que la distancia entre ellos y sus hijos ha aumentado en comparación a los demás grupos de padres.

1.2.3.7. Según la convivencia con la pareja

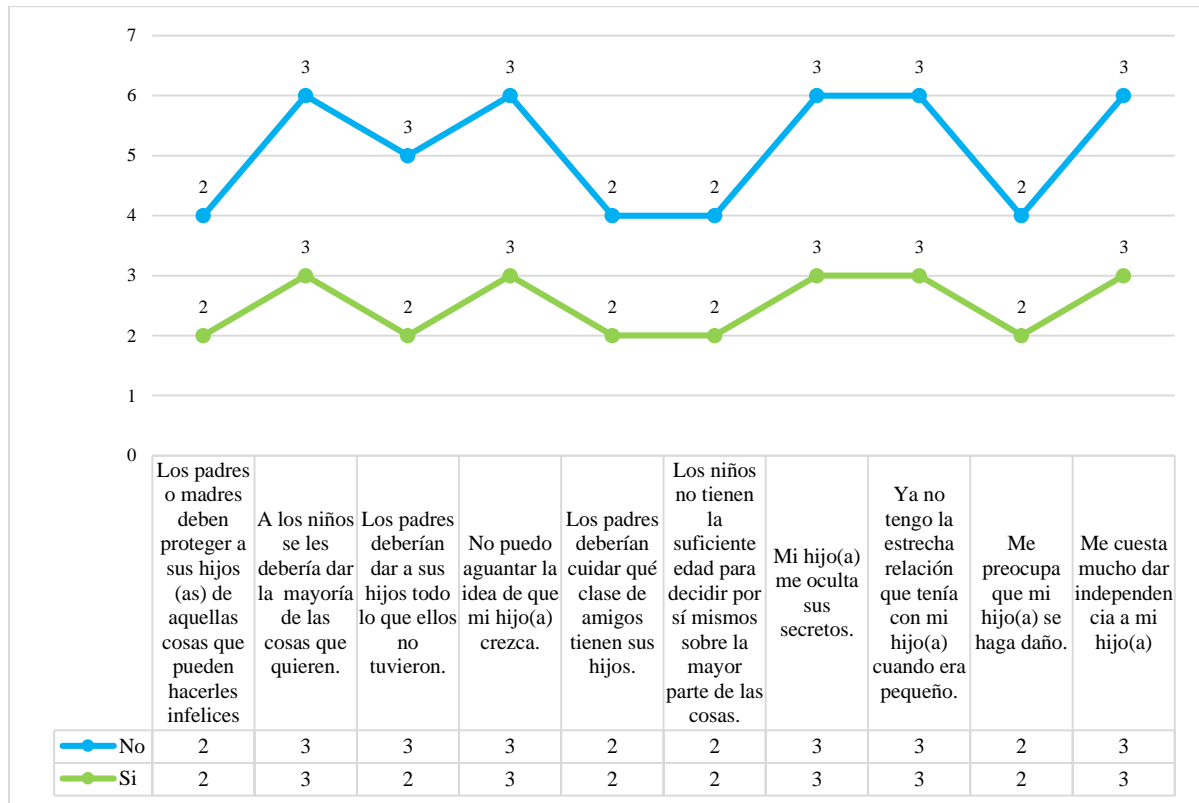


Figura 28. Media para la dimensión autonomía según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Finalmente, el resultado de esta dimensión según la convivencia de la pareja muestra que los padres que no conviven sienten que deben darles a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron, a diferencia de los padres que conviven. Por otro lado, ambos casos, tanto los que conviven como los que no, creen que sus hijos no les cuentan todo porque la estrecha relación que tenían antes se fue perdiendo, por lo que le cuesta admitir que deben ceder en la búsqueda de independencia de estos niños.

En los resultados según el grado de instrucción de los padres, se vio que los padres con educación técnica y secundaria incompleta sienten que deben proteger a sus hijos de todo aquello que pueda hacerlos infelices. Únicamente los padres que cuentan con educación primaria completa coinciden en que los padres deberían darle la mayoría de cosas que sus hijos les piden; sin embargo, son quienes menos consideran que deberían darle todo aquello que ellos mismos no tuvieron, cayendo en contradicción; sin embargo, los padres con educación universitaria y técnica consideran que sí deben darle todo aquello que no tuvieron en su propia infancia. Finalmente, los padres que cuentan con educación primaria, tanto completa como

incompleta, son a quienes menos les cuesta la idea de que sus hijos crezcan, y a su vez no creen que la estrecha relación con sus hijos se haya perdido.

1.2.4. Dimensión Participación en la crianza

1.2.4.1. Según el sexo del padre

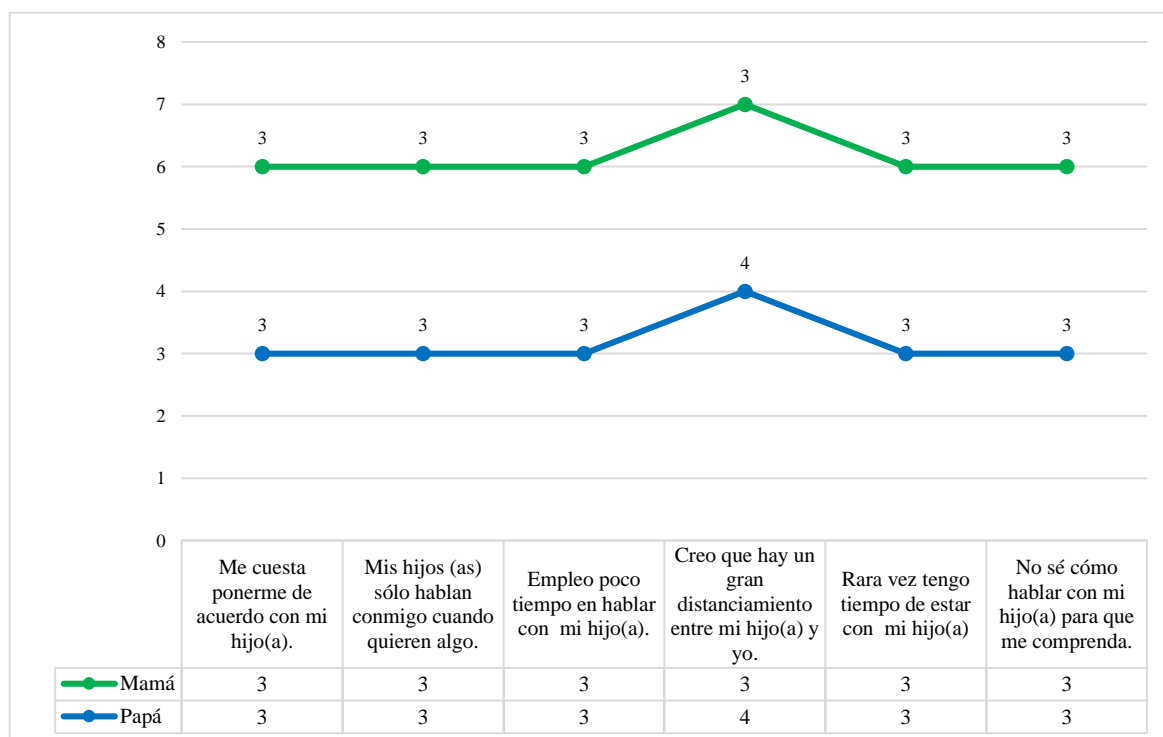


Figura 29. Media para la dimensión participación con la crianza según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Los resultados en la dimensión Participación en la Crianza, según el sexo del padre, muestran que los papás tienden a sentir más que las mamás que existe un gran distanciamiento entre sus hijos y ellos, teniendo poca participación en la crianza. Por otro lado, sin importar el sexo del padre, ambos sienten que no pueden ponerse de acuerdo con sus hijos y que solo hablan con ellos cuando estos quieren algo; sin embargo, reconocen que no les brindan el tiempo necesario a ellos tanto para hablar como hacer alguna actividad.

1.2.4.2. Según la edad del padre

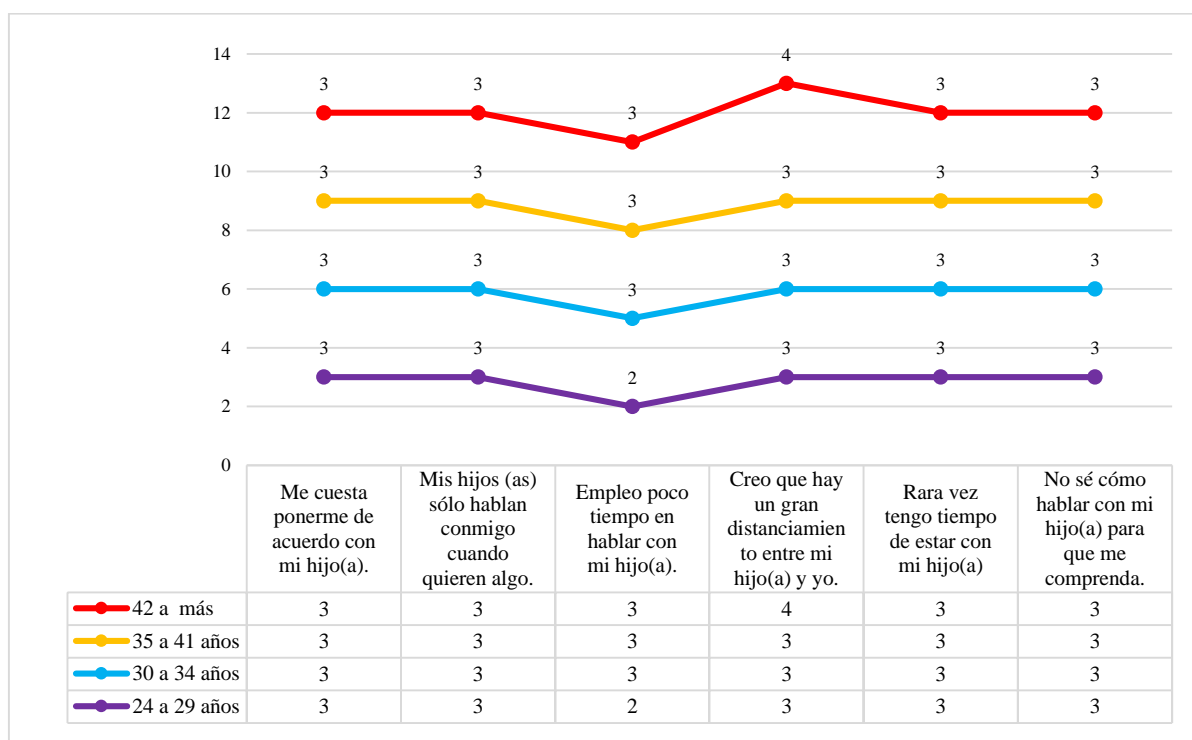


Figura 30. Media para la dimensión participación con la crianza según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Con relación a la edad de los padres, los padres más jóvenes (grupo de 24 a 29 años) sienten que son los que menos tiempo emplean en hablar con sus hijos, lo cual puede deberse a su falta de experiencia. De manera similar, únicamente los padres de mayor edad de los grupos (42 a más) creen que hay un mayor distanciamiento entre ellos y sus hijos, mientras que el resto de los padres se sienten más cercanos. A todos los padres, independientemente de la edad, les cuesta ponerse de acuerdo con sus hijos, además el poco tiempo que pasan con ellos hace que no sepan cómo hablarles a los niños para que los comprendan.

1.2.4.3. Según el grado de instrucción

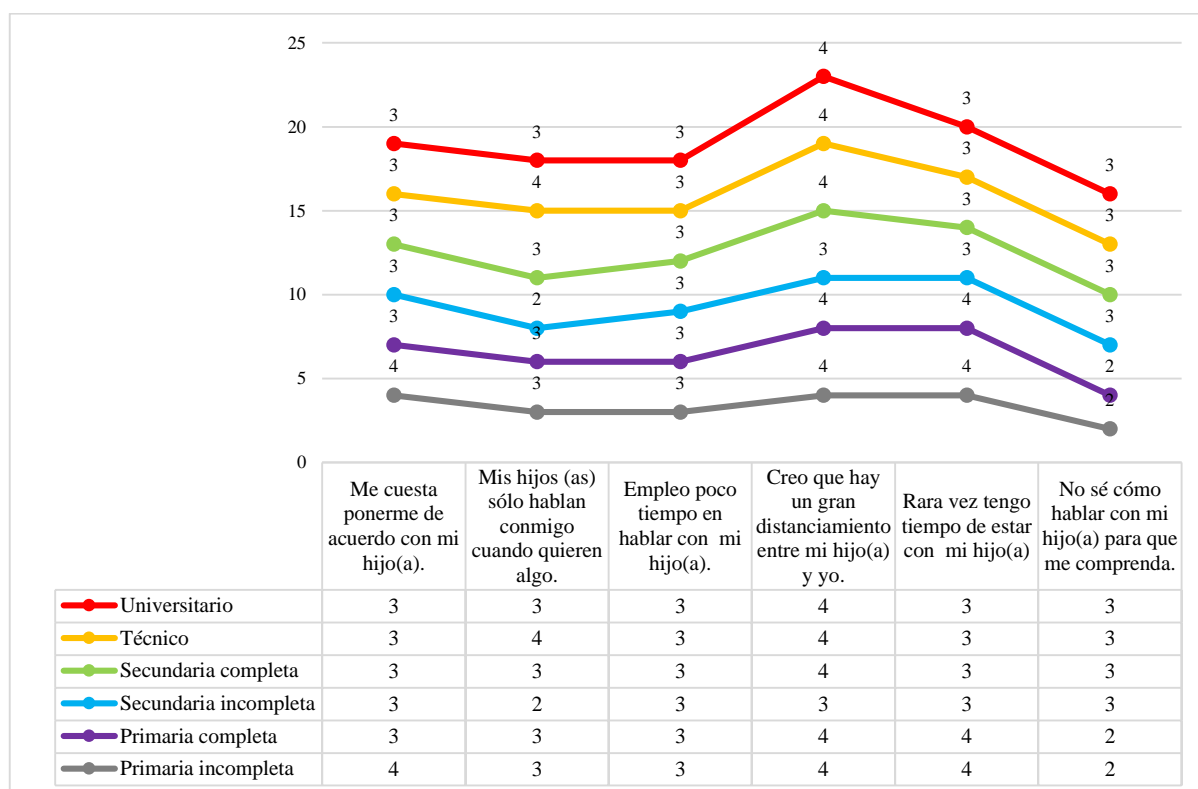


Figura 31. Media para la dimensión participación con la crianza según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Para el grado de instrucción, los padres que únicamente tienen primaria incompleta sienten que difícilmente pueden ponerse de acuerdo con sus hijos. Estos, junto con los padres de primaria completa, sienten que rara vez tienen tiempo para estar con sus hijos; sin embargo, estos dos grupos de padres son los que menos saben cómo hablar con sus hijos para que estos comprendan lo que dicen. Finalmente, los padres que tienen secundaria incompleta son quienes se sienten menos distanciados de sus hijos y consideran que estos últimos conversan no solo cuando quieren algo, si no cuando tienen alguna inquietud o necesidad. A diferencia de este grupo de padres, los que tienen educación técnica son quienes más creen que sus hijos solo les hablan cuando quieren conseguir algo.

1.2.4.4. Según el estado civil

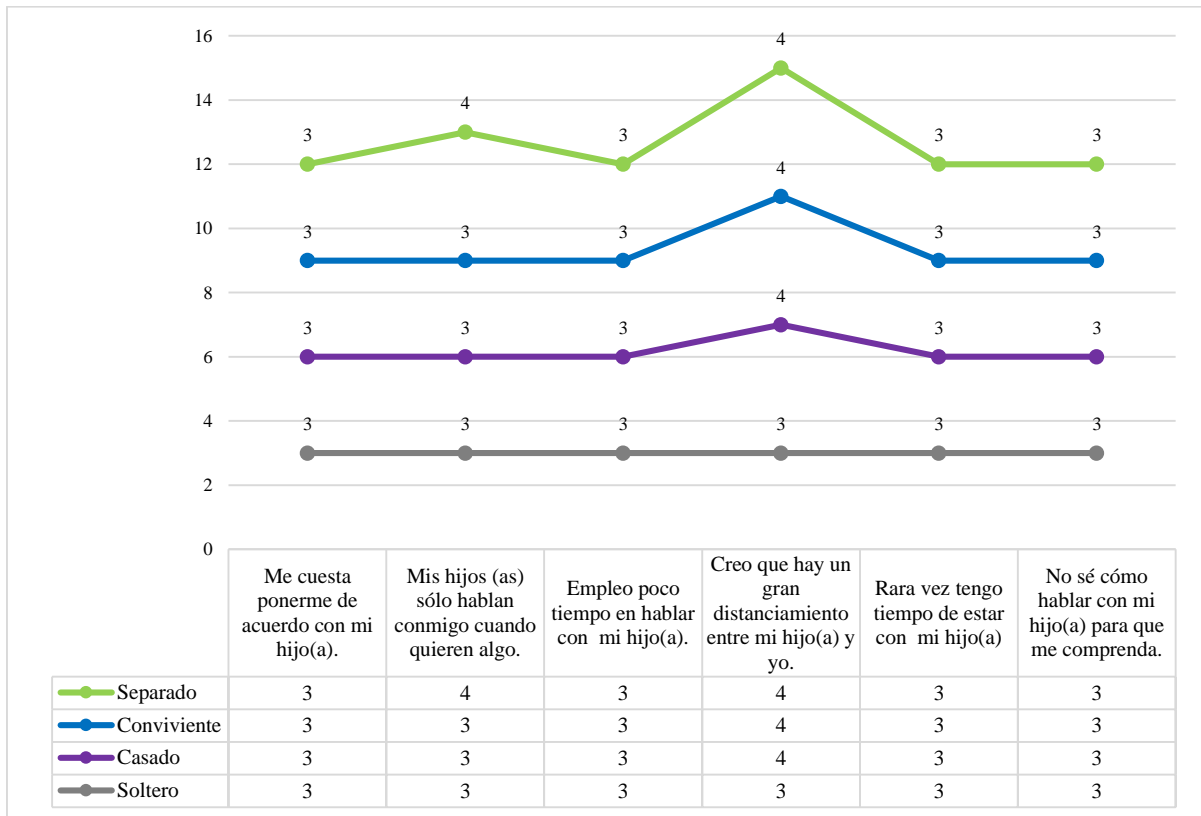


Figura 32. Media para la dimensión participación con la crianza según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por otro lado, con relación al estado civil, los padres que están separados son quienes más consideran que sus hijos les hablan únicamente cuando quieren algo. De manera similar, los padres solteros sienten que hay menos distanciamiento entre ellos y sus hijos, a comparación del resto de padres. Además, todos los padres sienten que no pueden ponerse de acuerdo con sus hijos, probablemente debido a que no pasan suficiente tiempo con ellos por lo cual no conocen sus necesidades y no saben cómo hablar de una manera más cercana con ellos.

1.2.4.5. Según el sexo del niño

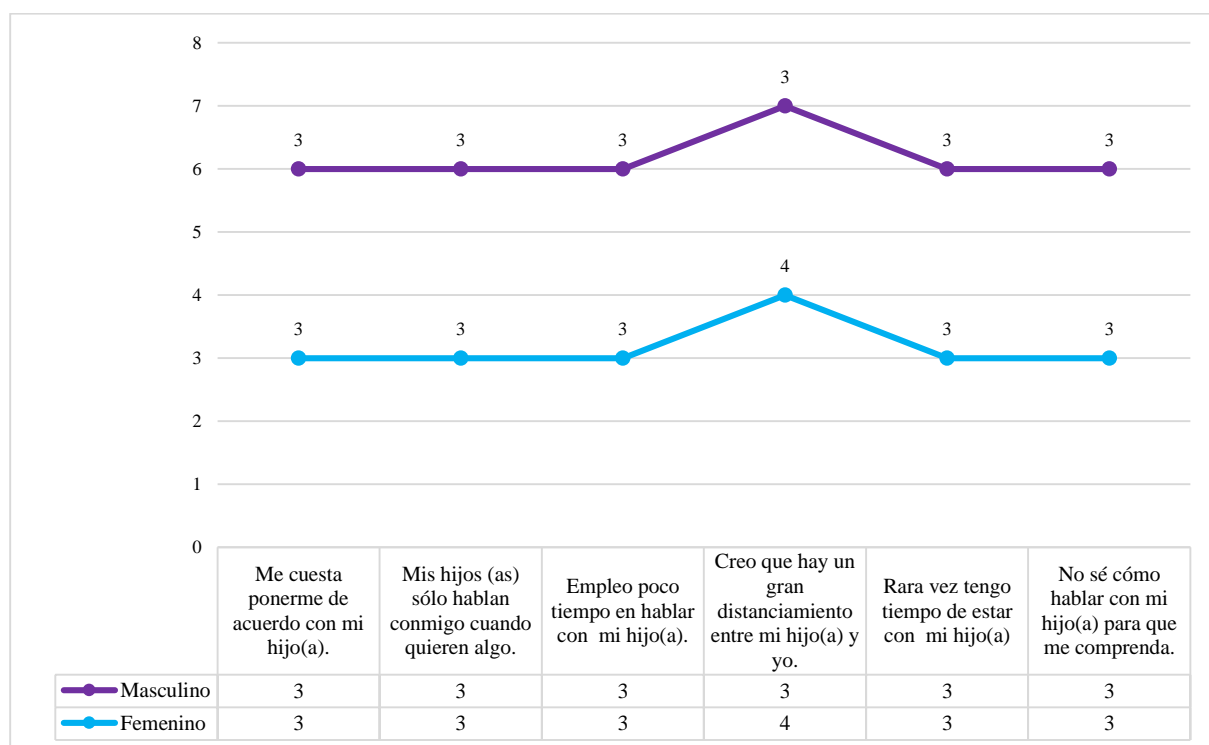


Figura 33. Media para la dimensión participación con la crianza según el sexo del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el sexo del hijo, los padres que tienen hijas creen que se da un mayor distanciamiento con ellas que los padres que tienen hijos varones. Respecto a los demás ítems, se observó que padres, sin importar el sexo de sus hijos, tienen dificultades para ponerse de acuerdo con ellos, pasan poco tiempo con ellos y cuando quieren hablarles no tienen las herramientas para hacerlo, por lo que consideran que sus hijos solo les hablan cuando quieren conseguir algo.

1.2.4.6. Según la edad del niño

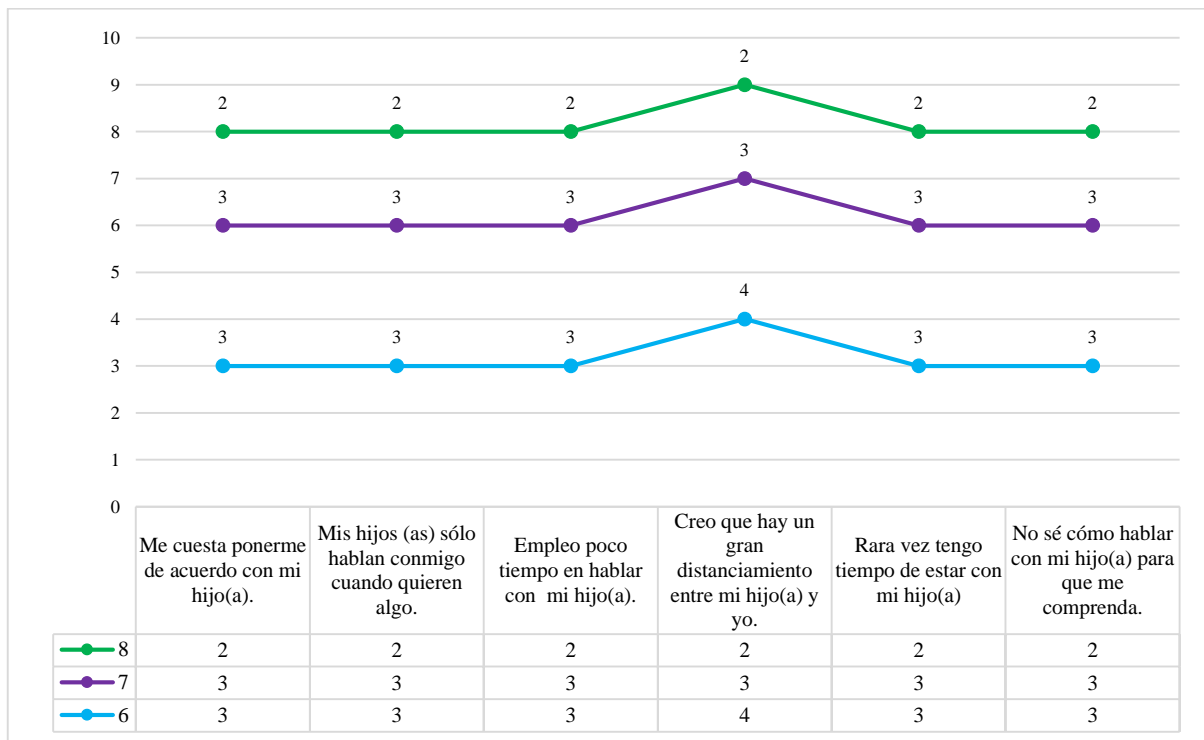


Figura 34. Media para la dimensión participación con la crianza según la edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Asimismo, según la edad de los hijos, se notó que los padres con hijos de 8 años tienen menores dificultades para ponerse de acuerdo con sus hijos, al parecer hay una mayor comunicación y los padres suelen emplear más tiempo con ellos tanto para hacer actividades como para hablar, por lo cual piensan que sus hijos no solo los buscan cuando necesitan algo. Además, los padres que tienen hijos de 6 años sienten que existe un mayor distanciamiento con sus hijos; aquí es importante tomar en cuenta que a esa edad el niño está ingresando a la etapa escolar y por lo tanto va tomando mayor autonomía.

1.2.4.7. Según número de hijos

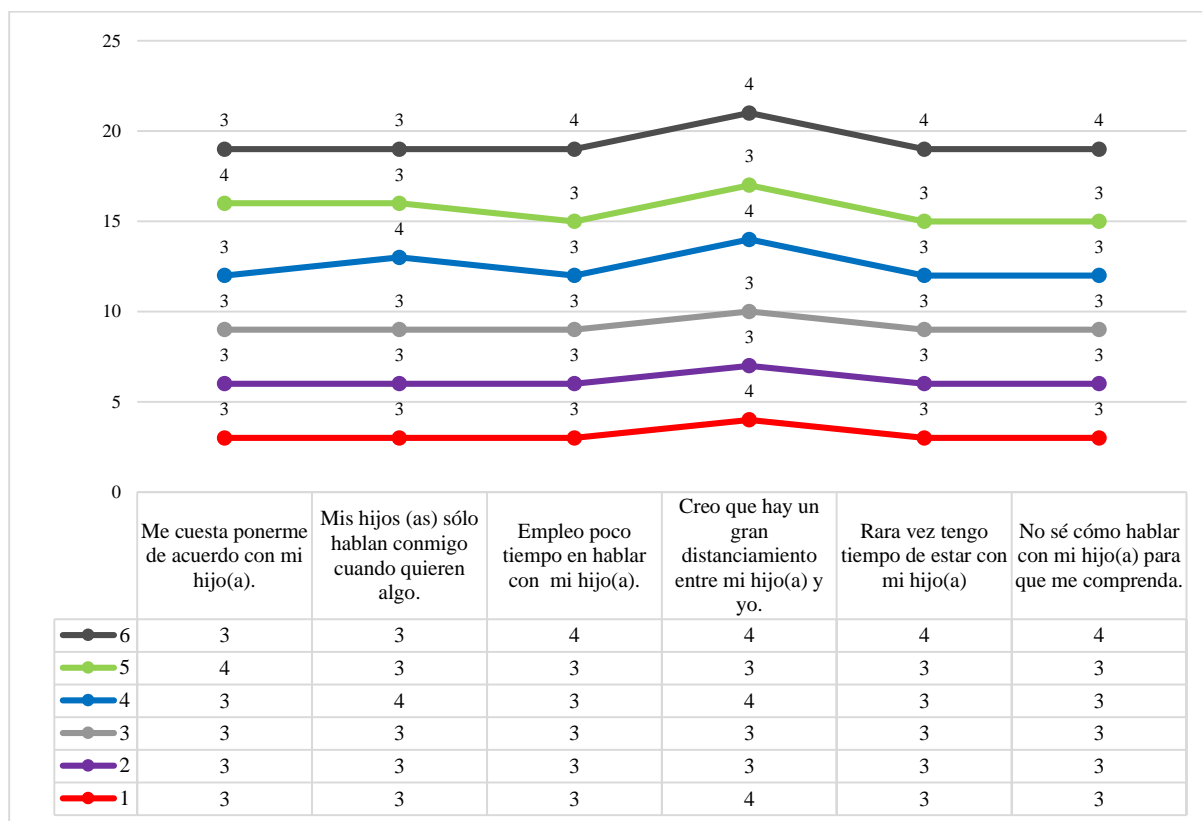


Figura 35. Media para la dimensión participación con la crianza según el número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En cuanto a la cantidad de hijos, aquellos padres que cuentan con 5 hijos son quienes más consideran que es difícil ponerse de acuerdo con sus hijos, tal vez por la cantidad de hijos es complicado atender las necesidades de cada uno. Mientras los que tienen 4 hijos sienten que sus hijos únicamente hablan con ellos cuando quieren algo y no cuando realmente desean conversar de manera abierta. Por otro lado, los padres que tienen 1 y 4 hijos creen que hay un mayor distanciamiento entre ellos y sus hijos; sin embargo, todos los padres, sin importar la cantidad de hijos, sienten que no tienen de estar con sus hijos y no saben cómo acercarse a ellos para una mayor confianza.

1.2.4.8. Según la convivencia con la pareja

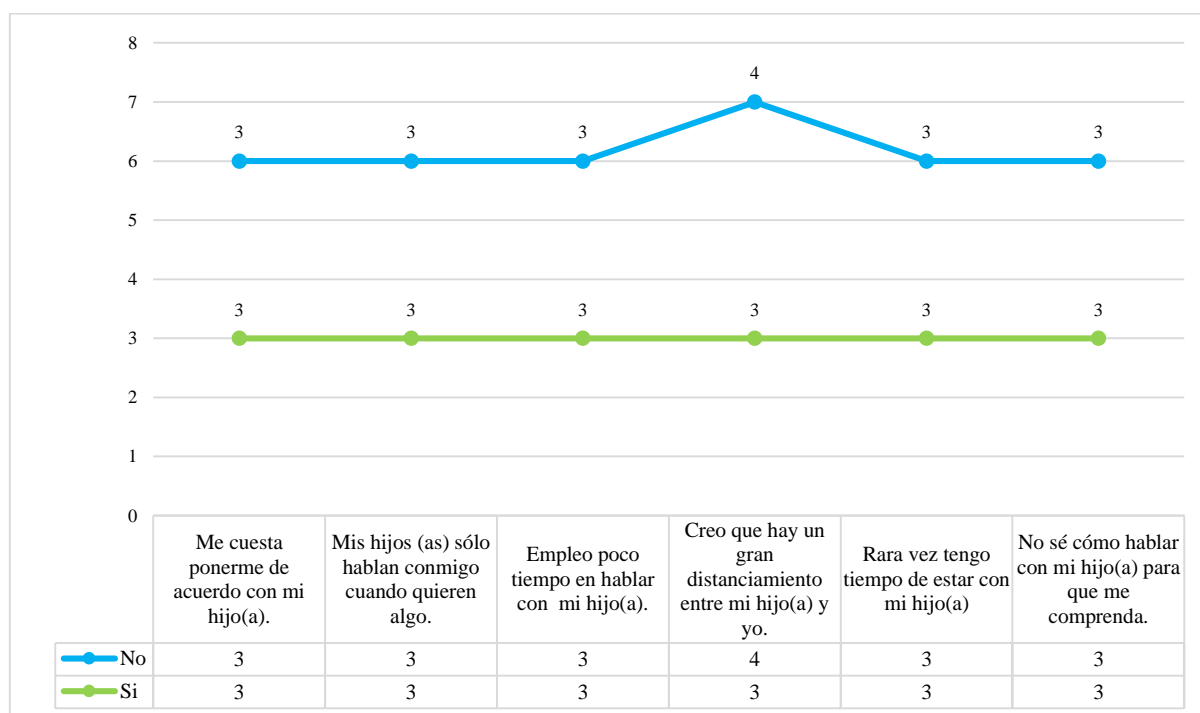


Figura 36. Media para la dimensión participación con la crianza según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Finalmente, según la convivencia de los padres, aquellos que no viven juntos son quienes más consideran que la relación entre sus hijos con ellos se va volviendo más distante, lo que podría deberse a que piensan que sus hijos tienen cierta preferencia por el otro cuidador. Respecto a los demás ítems, los padres, convivan o no, sienten que no pasan mucho tiempo con sus hijos y que no saben cómo llegar a ellos, creen que sus hijos solo les hablan cuando quieren algo.

1.2.5. Dimensión Satisfacción con la crianza

1.2.5.1. Según el sexo del padre

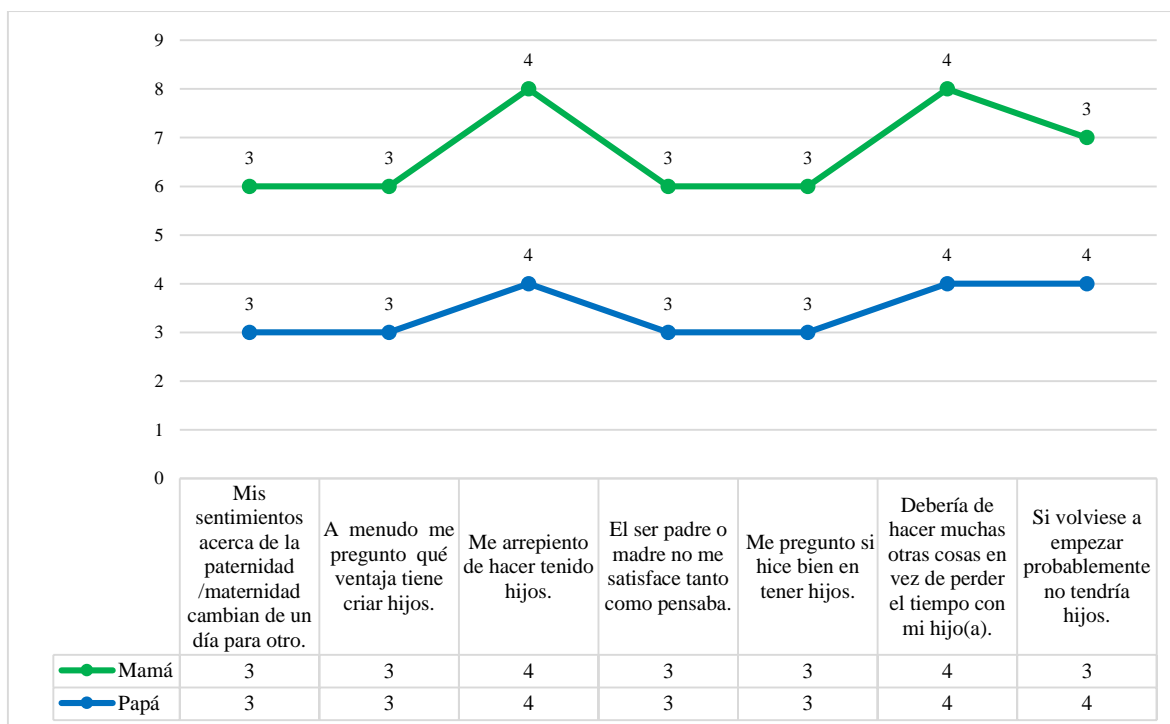


Figura 37. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Con relación a la dimensión Satisfacción con la crianza, según el sexo del padre, se observa que principalmente los papás piensan que si pudiesen empezar de nuevo no tendrían hijos; sin embargo, tanto los papás como las mamás, en promedio se arrepienten por igual de haber tenido hijos. Asimismo, ambos padres se preguntan sobre los beneficios de tener hijos y aún dudan sobre si hicieron bien en tener hijos; ya que, consideran que podrían estar haciendo más cosas que dedicarse a la crianza de sus hijos. Esto hace que el sentimiento acerca de la paternidad cambie de un momento a otro y no se sientan satisfechos consigo mismos.

1.2.5.2. Según la edad del padre

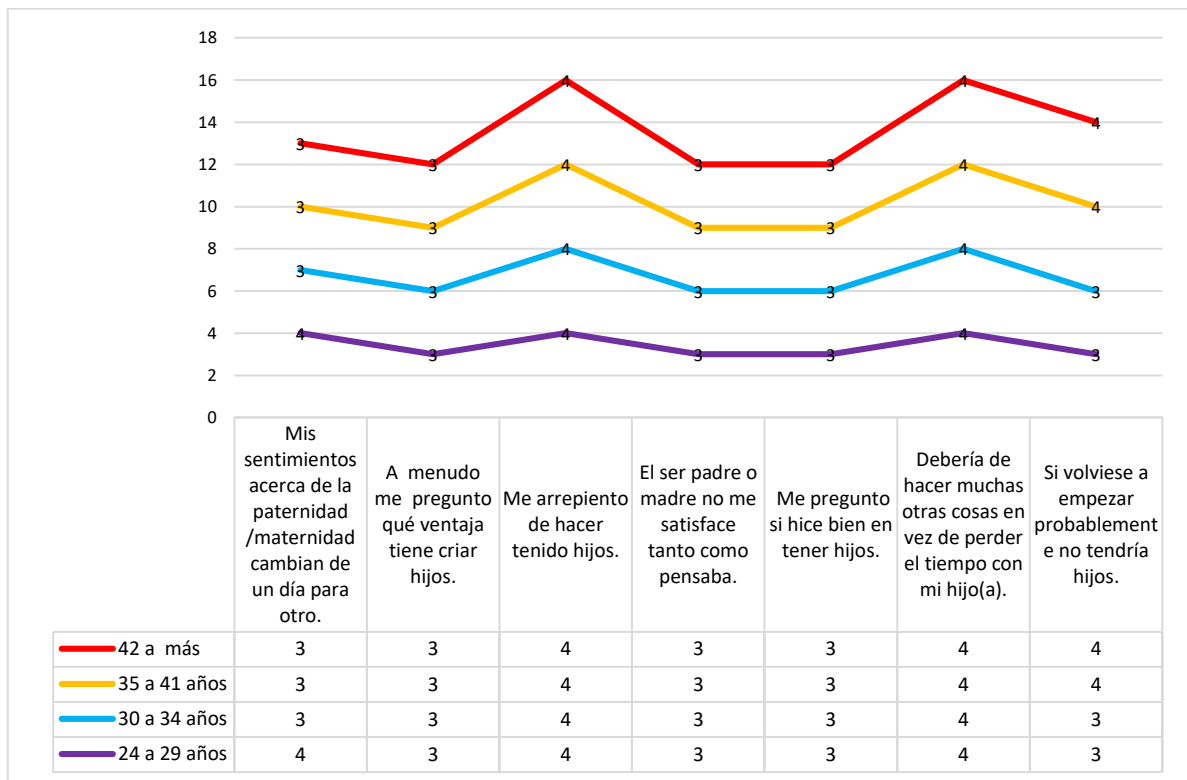


Figura 38. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la edad del padre, se obtuvo que los padres más jóvenes, de 24 a 29 años, son los que más sienten que sus sentimientos acerca de la paternidad cambian de un momento a otro. Los padres de 35 a 41 años y los mayores a 42 años suelen pensar más que si volviesen a empezar probablemente no tendrían hijos, el resto del grupo considera menos esa idea. En general, todos los padres consideran que se arrepienten de haber tenido hijos, ya que, la paternidad no los satisface como esperaban, y podrían estar haciendo otras cosas más ventajosas que criar a sus hijos.

1.2.5.3. Según el grado de instrucción

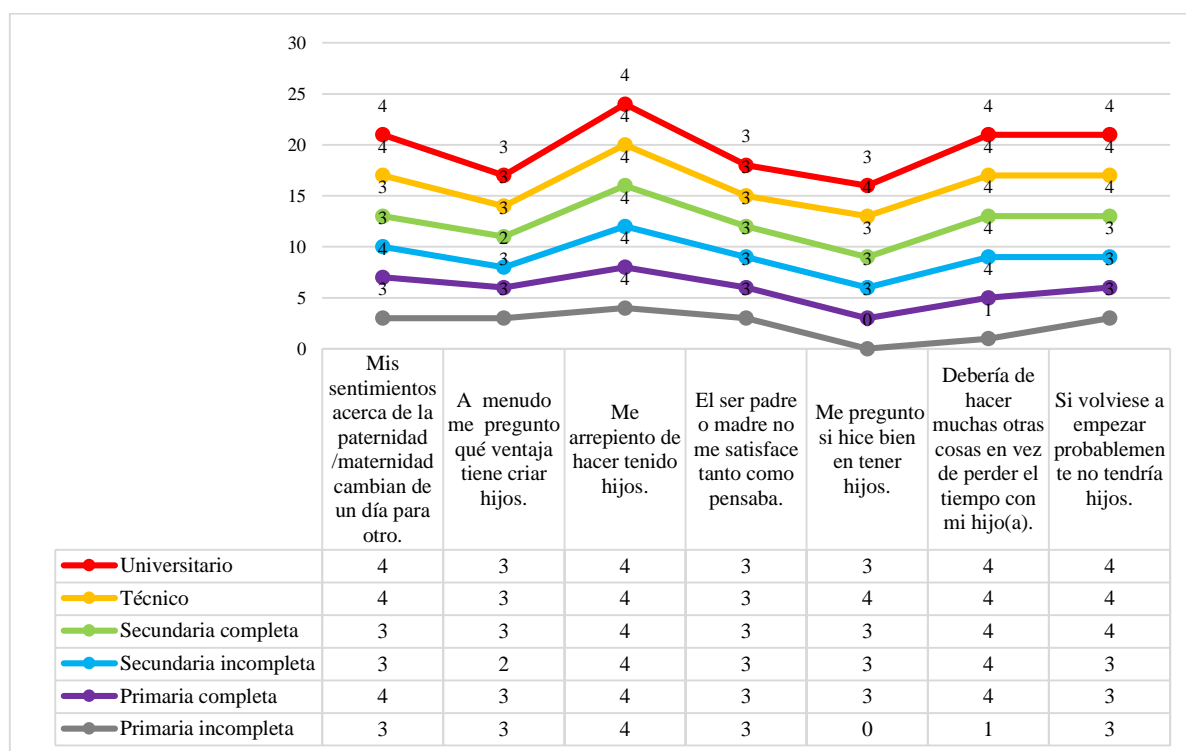


Figura 39. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por otro lado, según el grado de instrucción de los padres, los padres que sienten que sus sentimientos de paternidad cambian más de un momento a otro son los que tienen una educación universitaria, técnica o primaria completa. Además, existe una gran diferencia entre los padres que tienen primaria completa con relación al resto de grupo de padres; los primeros son quienes menos creen que deberían estar haciendo otras cosas en vez de perder el tiempo con sus hijos, e incluso no surge en ellos la pregunta sobre si hicieron bien en tener hijos; es decir, se sienten más felices con la paternidad que el resto de los padres. Además, los padres que cuentan con secundaria incompleta son los que menos se preguntan a sí mismos sobre la ventaja de tener hijos, mientras que el resto de los grupos, en promedio, suelen tener esa duda constante. Finalmente, los padres que tienen educación superior, técnica y secundaria completa son quienes más consideran que si volviesen a empezar no tendrían hijos, mientras que los papás con primaria completa, incompleta y secundaria incompleta suelen pensar menos en esa situación.

1.2.5.4. Según el estado civil

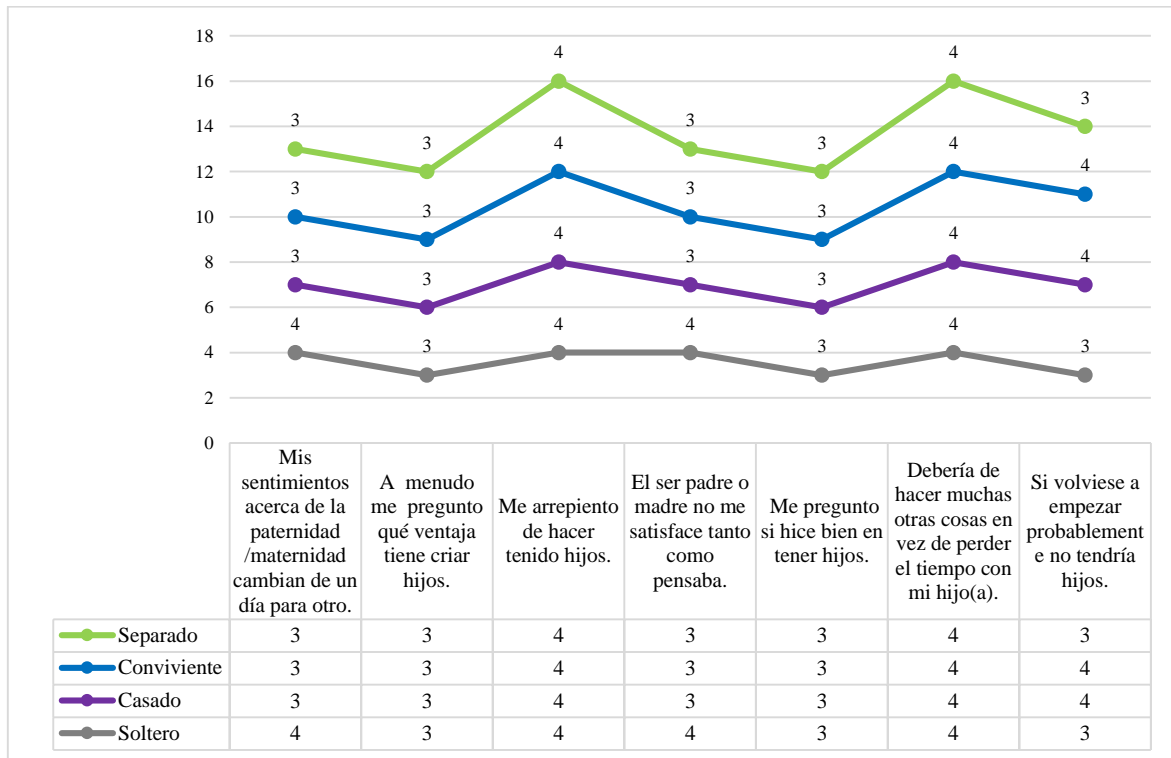


Figura 40. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Tomando en cuenta el estado civil de los padres, aquellos que están solteros tienen un promedio mayor que el resto de los grupos en cuanto a que sus sentimientos de paternidad cambian de un día para otro; además suelen pensar que el hecho de ser padres no les satisface tanto como ellos pensaban. Por otro lado, los padres convivientes y casados, en promedio, creen que si volviesen a empezar probablemente no tendrían hijos, a diferencia de los padres solteros y separados. Todos los padres, independientemente del estado civil, se arrepienten de haber tenido hijos o dudan si hicieron bien al haberlos tenido, ya que piensan que deberían estar ocupando su tiempo en otras cosas diferentes a la crianza.

1.2.5.5. Según el sexo del niño

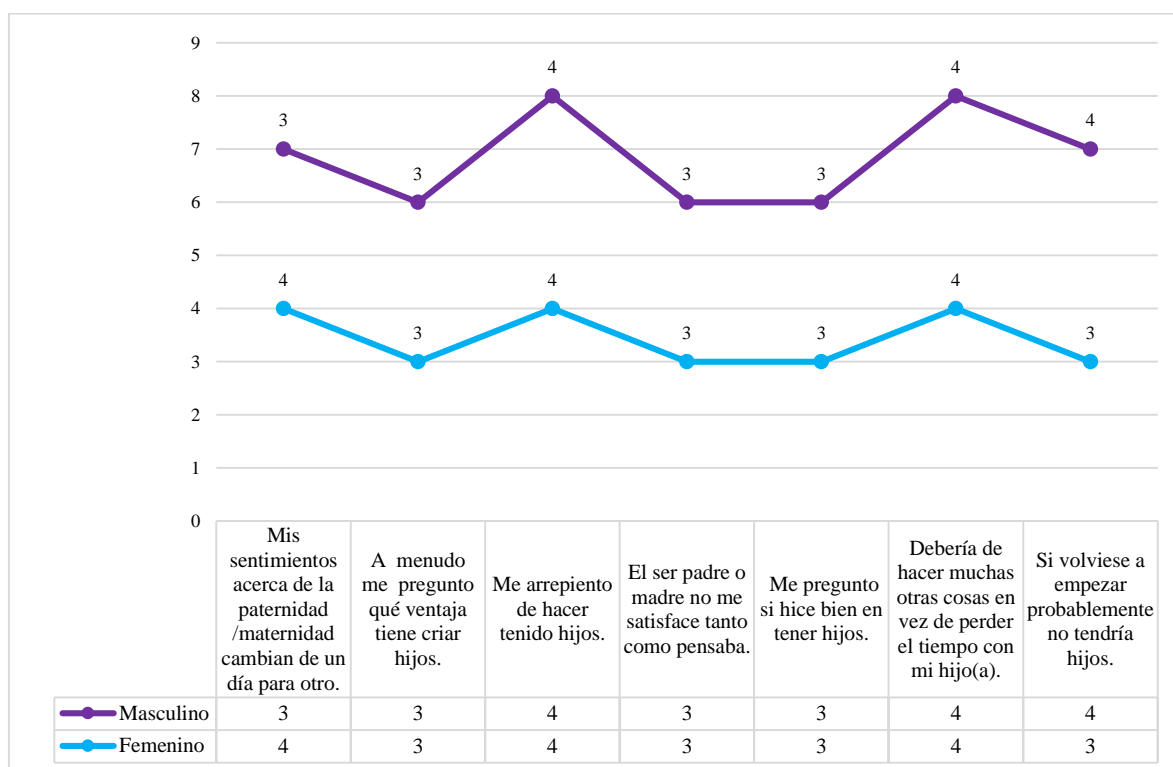


Figura 41. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el sexo del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el sexo del niño, se observó que los padres que tienen hijas son quienes más consideran que sus sentimientos acerca de la paternidad varían de un día a otro rápidamente; por otro lado, los padres que tienen hijos sienten que si volvieran a empezar lo más probable es que no tengan hijos. Sin embargo, todos los padres sin importar el género de sus hijos no se sienten tan satisfechos como lo esperaban con la crianza, en muchos casos se arrepienten de haber tenido hijos, pues según ellos podrían estar haciendo otras cosas.

1.2.5.6. Según la edad del niño

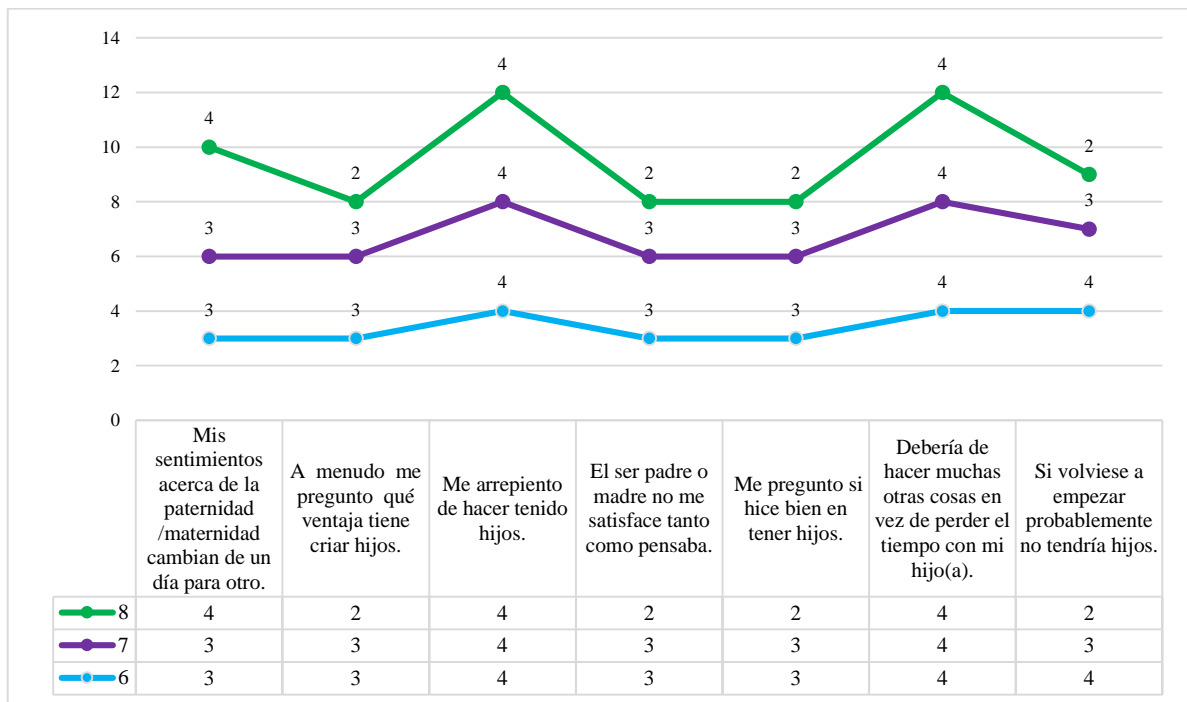


Figura 42. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según la edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Considerando la edad del niño, los padres que tienen hijos de 8 años tienen mayores sentimientos de dudas acerca de la paternidad que los padres con niños de 6 y 7 años; pero se preguntan menos acerca de las ventajas de criar hijos; y se sienten más satisfechos con el hecho de ser padres por lo que consideran que si pudiesen volver a empezar podría tener en sus planes tener a sus hijos. Mientras que los padres que tienen hijos de 6 años son quienes más piensan que si pudieran empezar de nuevo no tendrían a sus hijos.

1.2.5.7. Según el número de hijos

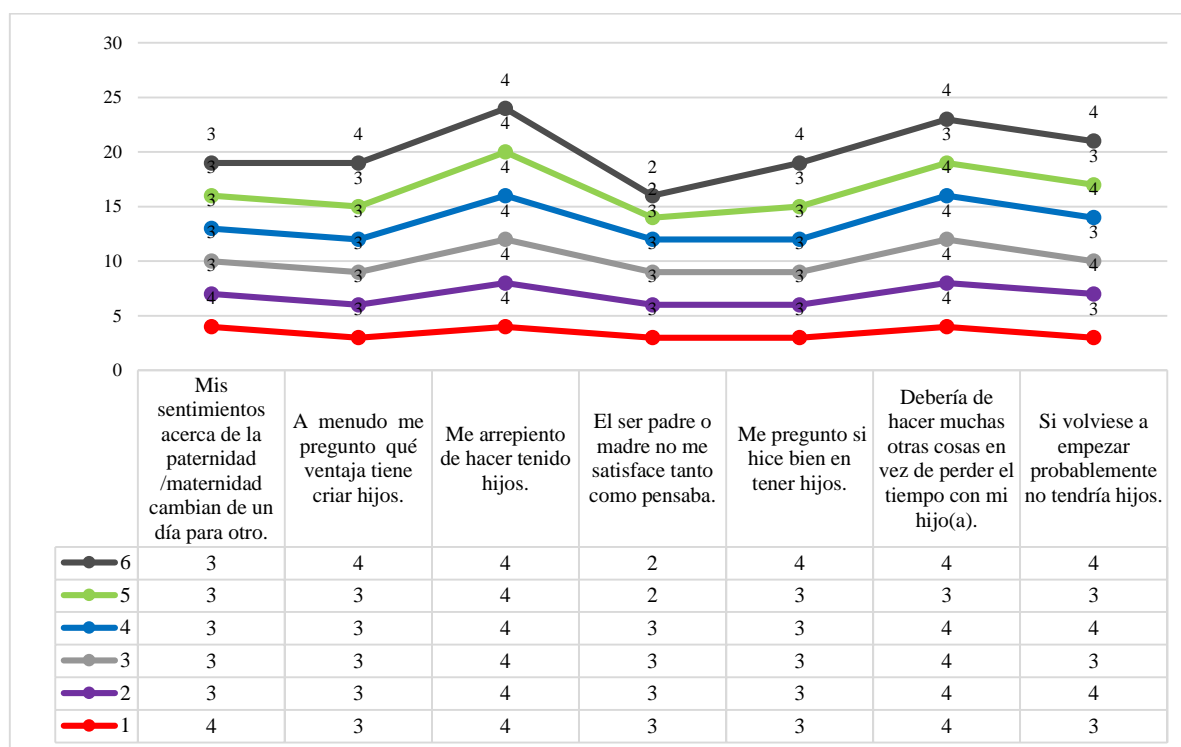


Figura 43. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según el número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la cantidad de hijos, los padres que tienen un hijo son quienes más sentimientos cambiantes tienen con relación a la paternidad a diferencia del resto de grupos. Por su parte, los padres que cuentan con 5 hijos son quienes más satisfechos se sienten con el hecho de ser padres y sienten que no pierden el tiempo dedicándose a sus hijos, mientras que, en promedio, el resto de grupos se siente igual de insatisfecho y consideran que podrían estar haciendo otras cosas. En otros casos, los padres con 2 y 4 años son quienes más piensan que si volviesen a empezar probablemente no tendría a sus hijos. Lo mismo sucede con los padres que tienen 6 hijos, pero al ser un único caso no es posible generalizarlo.

1.2.5.8. Según la convivencia con la pareja

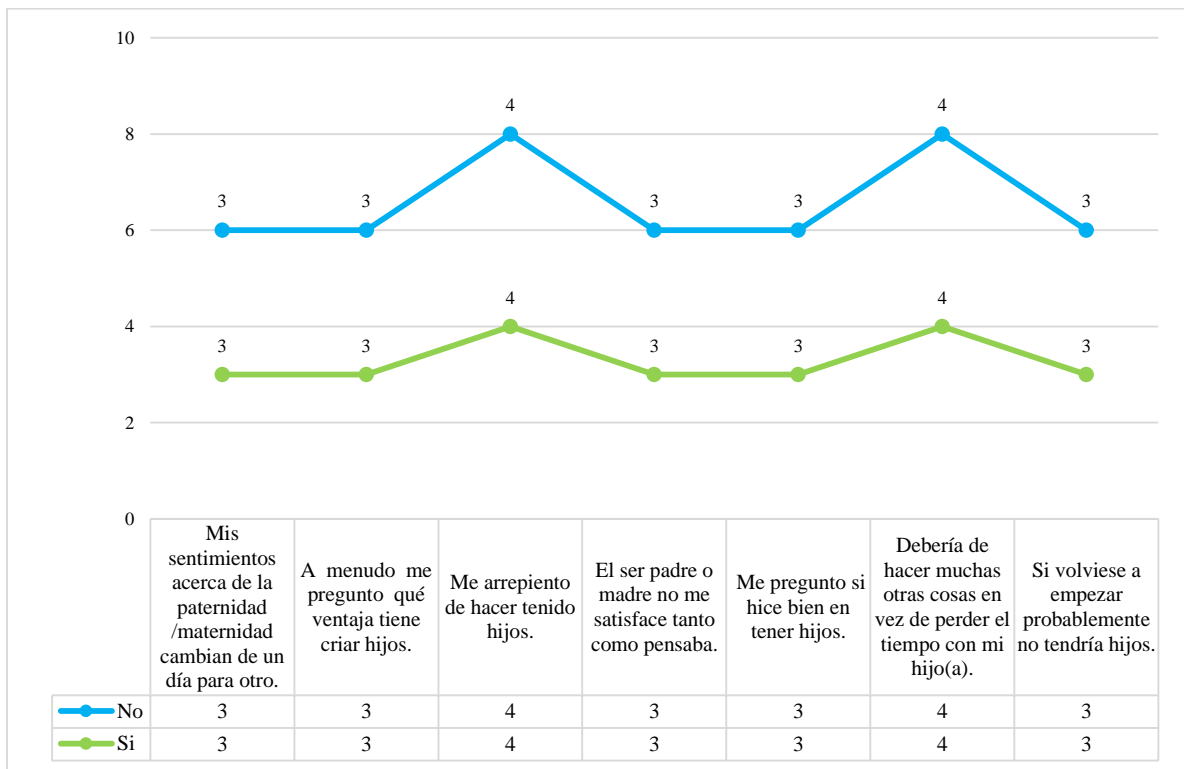


Figura 44. Media para la dimensión satisfacción con la crianza según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Finalmente, según la convivencia de los padres, no existe diferencias en el promedio de las respuestas, de esa manera, en ambos casos los padres consideran por igual que tienen sentimientos cambiantes en relación a la paternidad, sienten que no tal vez no hay ninguna ventaja el criar a sus hijos y no saben si hicieron bien en tenerlos o, por otro lado, sienten que están arrepentidos e insatisfechos, ya que, podrían estar haciendo otras cosas con sus vidas en caso no tuvieran hijos.

1.2.6. Dimensión Comunicación

1.2.6.1. Según el sexo del padre

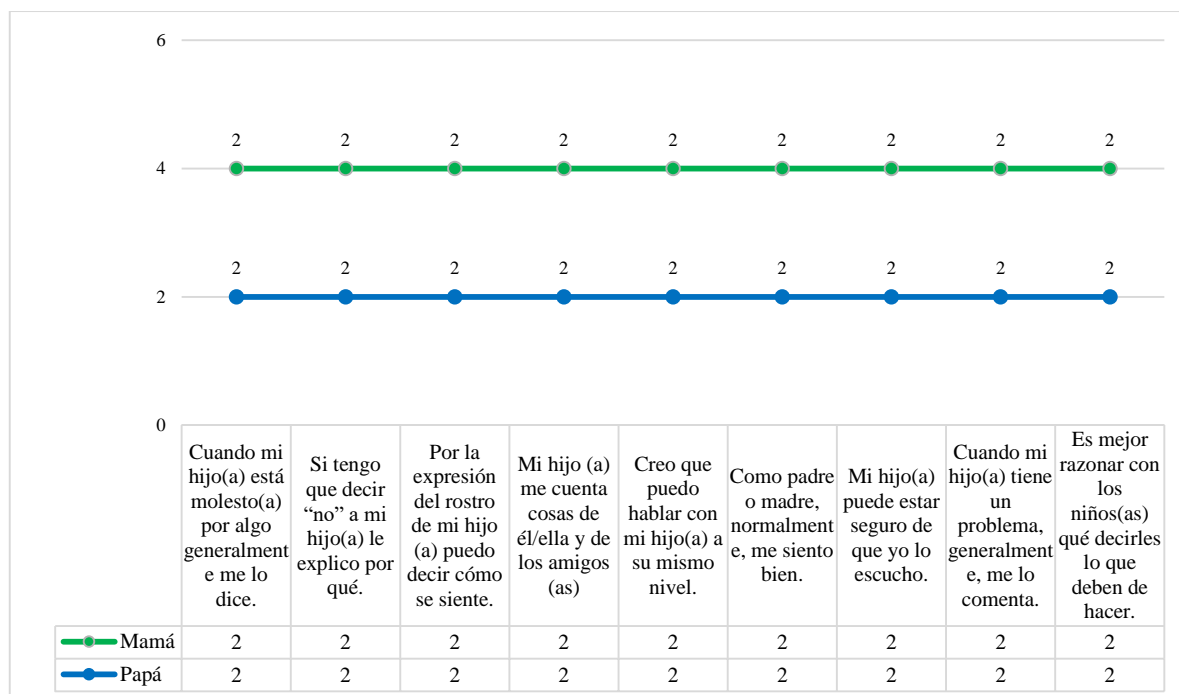


Figura 45. Media para la dimensión comunicación según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En la dimensión Comunicación, según el sexo del padre, se obtuvo como resultados que todos los padres tienen un bajo promedio en estos ítems. De esa manera, los padres sienten que cuando sus hijos están molestos no les comentan lo que les sucede a ellos ni a otros amigos; además estos padres tampoco logran identificar sus emociones, ya que creen que no pueden hablar con sus hijos al mismo nivel. Por otro lado, tanto los papás como las mamás, sienten que pocas veces les explican a sus hijos las razones de sus decisiones, pues consideran que no se puede razonar con ellos.

1.2.6.2. Según la edad del padre

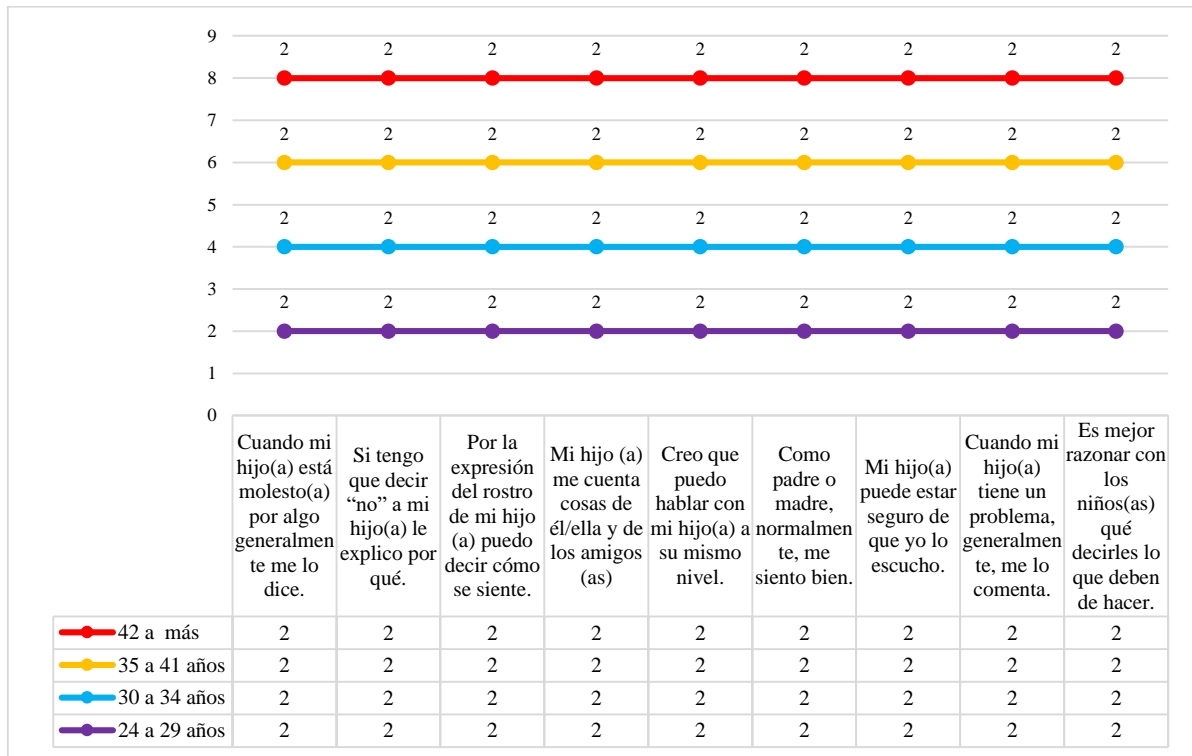


Figura 46. Media para la dimensión comunicación según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la edad de los padres, se observa resultados similares en cuanto a los bajos promedios de las respuestas. En general todos los padres, independientemente de las edades, sienten que cuando sus hijos están molestos no les comentan sus inquietudes y no creen que sus hijos están seguros de ser escuchados. Además, piensan que no pueden reconocer las emociones de sus hijos solo con gestos, probablemente porque sienten que no ellos mismos no son capaces de ponerse al nivel de sus hijos, hecho que los hace sentir mal. Finalmente, todos los padres sienten que cuando dicen "No" a sus hijos no suelen explicarles el motivo, ya que, es más difícil razonar con ellos que darle órdenes.

1.2.6.3. Según el grado de instrucción

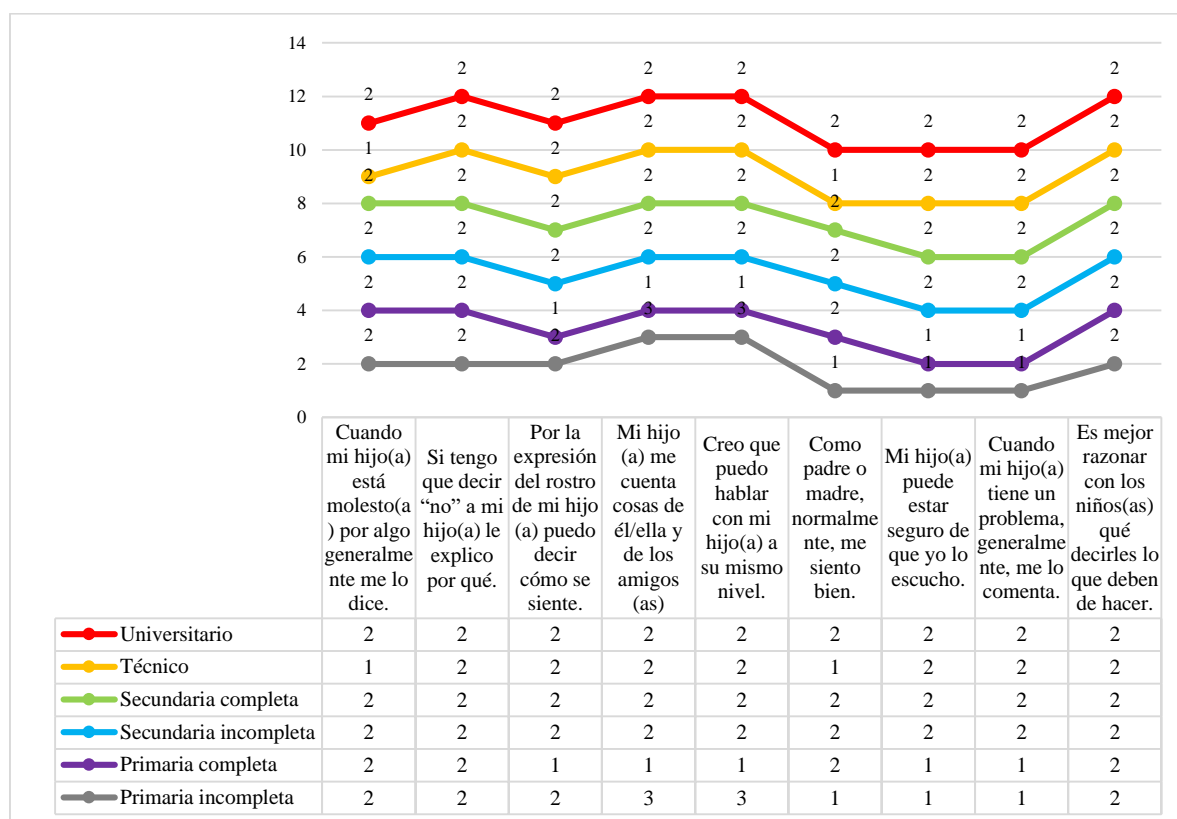


Figura 47. Media para la dimensión comunicación según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el grado de instrucción, se presentaron puntajes similares en cuanto a que los padres consideran que los hijos le tienen la suficiente confianza para contarles cuando están molestos, del mismo modo coinciden en que si les dicen que "no" surge una explicación posterior. Por otro lado, los padres que tienen educación universitaria y técnica coinciden en que la comunicación con sus hijos es bastante fluida y que estos acuden a ellos cuando se encuentran. Por último, los padres con primaria incompleta son aquellos que presentaron puntajes más variables en cuanto a los enunciados que el cuestionario propone.

1.2.6.4. Según el estado civil

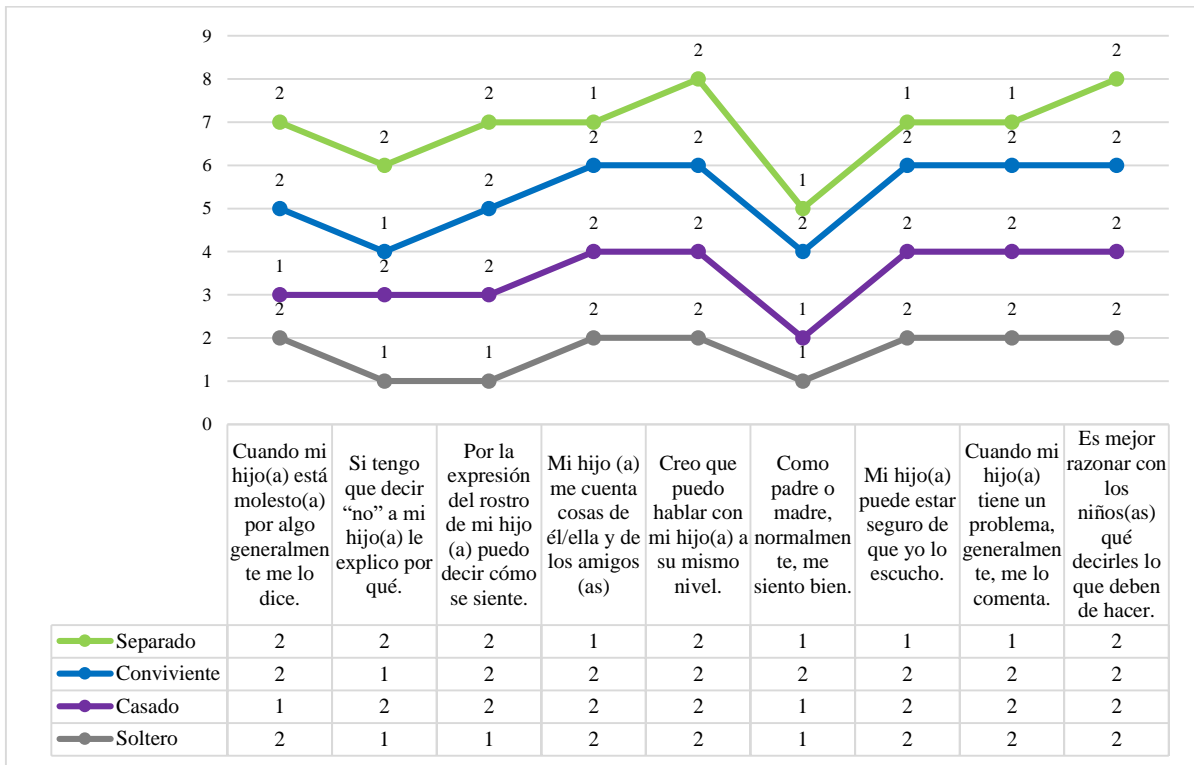


Figura 48. Media para la dimensión comunicación según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Considerando el estado civil de los padres, se observó que los padres separados son quienes menos consideran que sus hijos les cuentan sus cosas o sus problemas y la de sus amigos, y a su vez, estos mismos padres sienten que sus hijos no pueden tener la seguridad de sentirse escuchados. De manera similar, los padres casados consideran menos que sus hijos cuando están molestos no suelen expresarse; a diferencia de los demás grupos de padres. Por su parte, los padres solteros consideran que no logran descifrar las emociones de sus hijos con solo ver la expresión de sus rostros. En cuanto a los padres convivientes, en general se sienten bien como padres, a comparación del resto del grupo que expresa menor satisfacción. Sin embargo, estos padres convivientes, junto con los solteros, son quienes menos sienten que si tienen que decir “No” a sus hijos, no suelen darle tantas explicaciones acerca de su decisión.

1.2.6.5. Según el sexo del niño

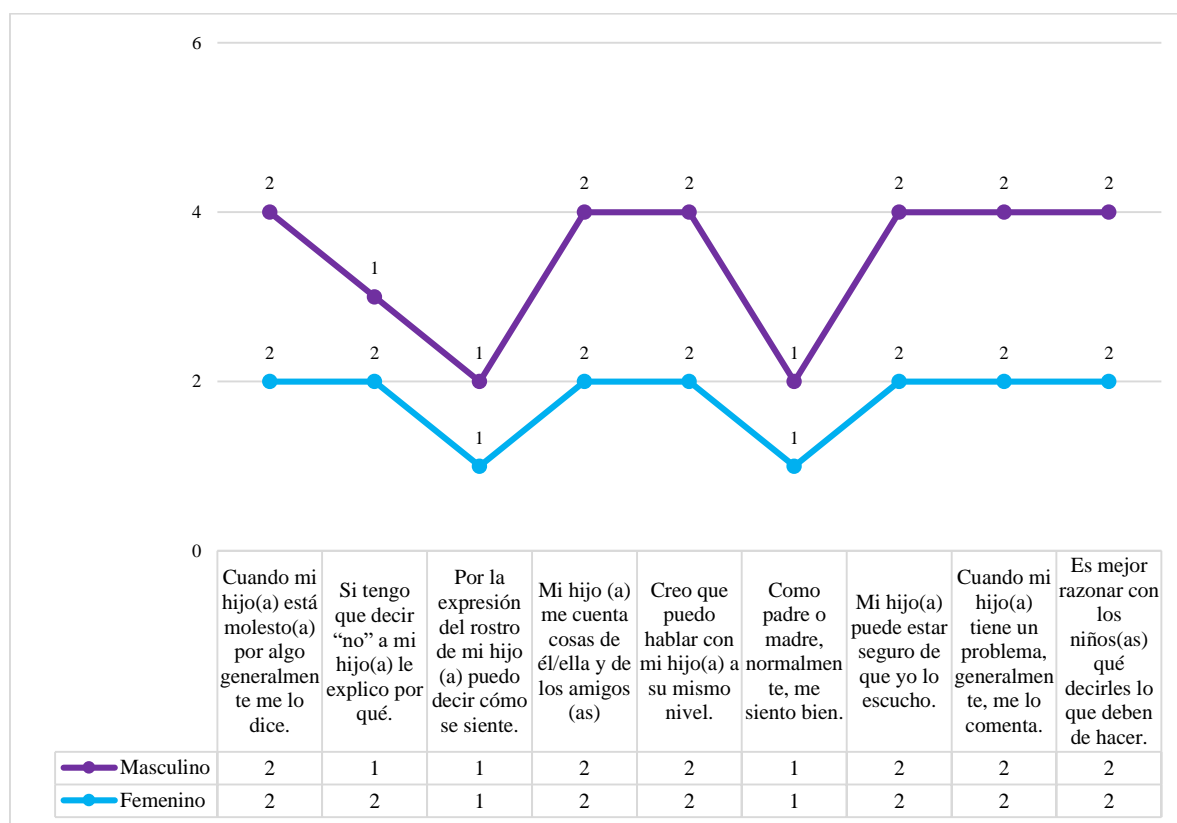


Figura 49. Media para la dimensión comunicación según el sexo del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el sexo de los hijos, se tuvo como resultado que a los padres que tienen hijos les cuesta más darles una explicación cuando les dicen "No" que los padres que tienen hijas; es decir, hay un mayor diálogo y entendimiento con las niñas que con los niños. Por otro lado, independientemente del sexo de los niños, los padres no se sienten tan bien con la paternidad, una de las razones puede ser que no logran identificar con facilidad los sentimientos y emociones de sus hijos. Además, que no han logrado una adecuada comprensión con sus hijos por lo que no pueden hablar a su mismo nivel y tampoco lograr un razonamiento de acorde a su edad.

1.2.6.6. Según la edad del niño

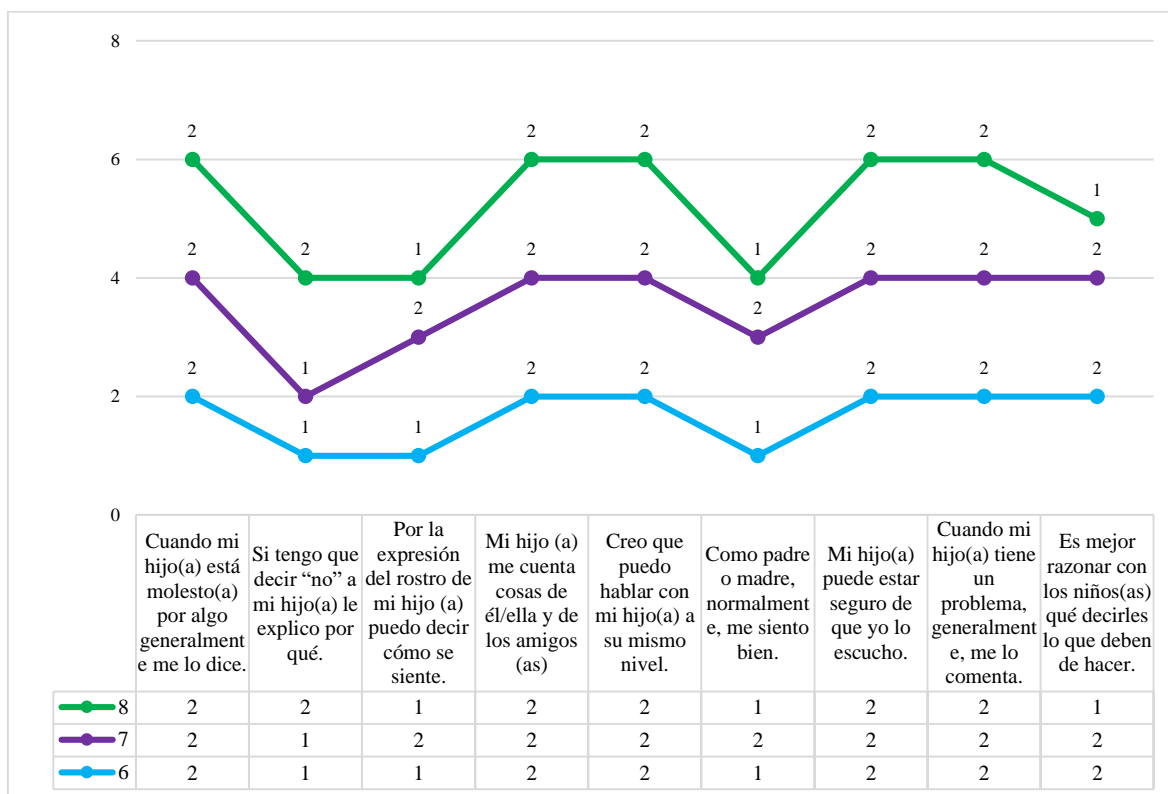


Figura 50. Media para la dimensión comunicación según la edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Además, según la edad de los hijos, se notó que los padres con hijos de 8 años tienen mayor dificultad para explicarles razones cuando les dicen que “No”; sin embargo, estos mismos padres creen que no es mejor razonar con ellos y solo deben decirles que hacer. Por otro lado, los padres que tienen hijos de 7 años, en comparación a los otros grupos, no se sienten tan bien como padres, lo cual conlleva a que no sepan interpretar los gestos o emociones de sus hijos. En todos los grupos de padres, sin considerar la edad de los hijos, sienten que sus hijos no les comentan cuando están molestos o incómodos, por lo cual no les cuentan sus inquietudes o la de sus amigos.

1.2.6.7. Según el número de hijos

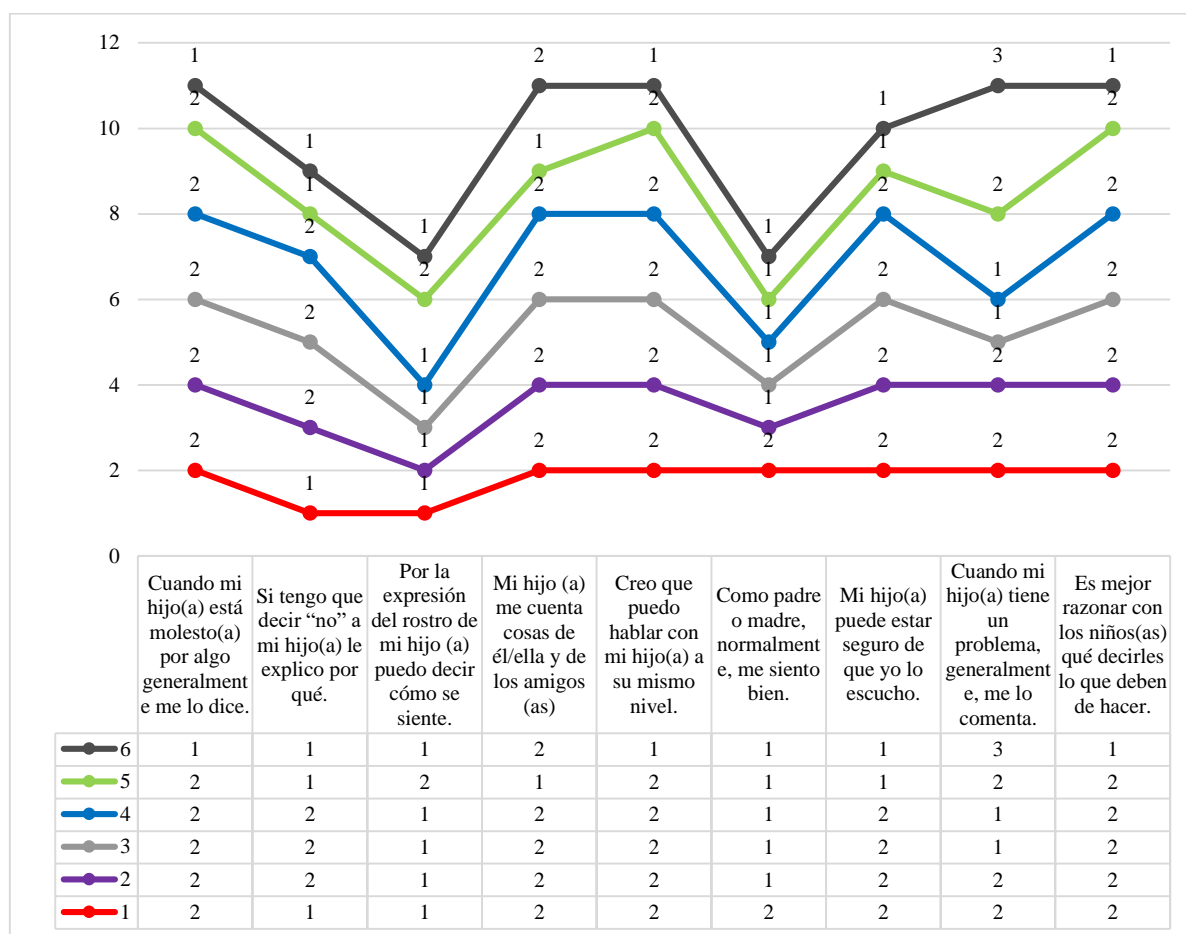


Figura 51. Media para la dimensión comunicación según el número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el número de hijos, aquellos que tienen de 2 a 4 hijos sienten que tienen que explicarles a sus hijos cuando les dicen que "No", mientras que el resto de padres no lo considera necesario. Los padres que tienen 5 hijos son quienes más creen que logran reconocer los sentimientos de sus hijos mediante los gestos que realizan, en comparación al resto de grupos; sin embargo, también son quienes menos creen que sus hijos les cuentan todo sobre ellos y sus amigos, y creen menos que sus hijos pueden sentirse seguros hablando con ellos. Por otro lado, los padres con un solo hijo son quienes en promedio se sienten bien con la paternidad, a diferencia con aquellos que tienen entre 2 a 6 hijos. Finalmente, aquellos padres que tienen entre 1 y 5 hijos consideran que sus hijos no les comentan cuando están molestos o fastidiados y que es difícil razonar con ellos cuando deben decirles qué hacer.

1.2.6.8. Según la convivencia con la pareja

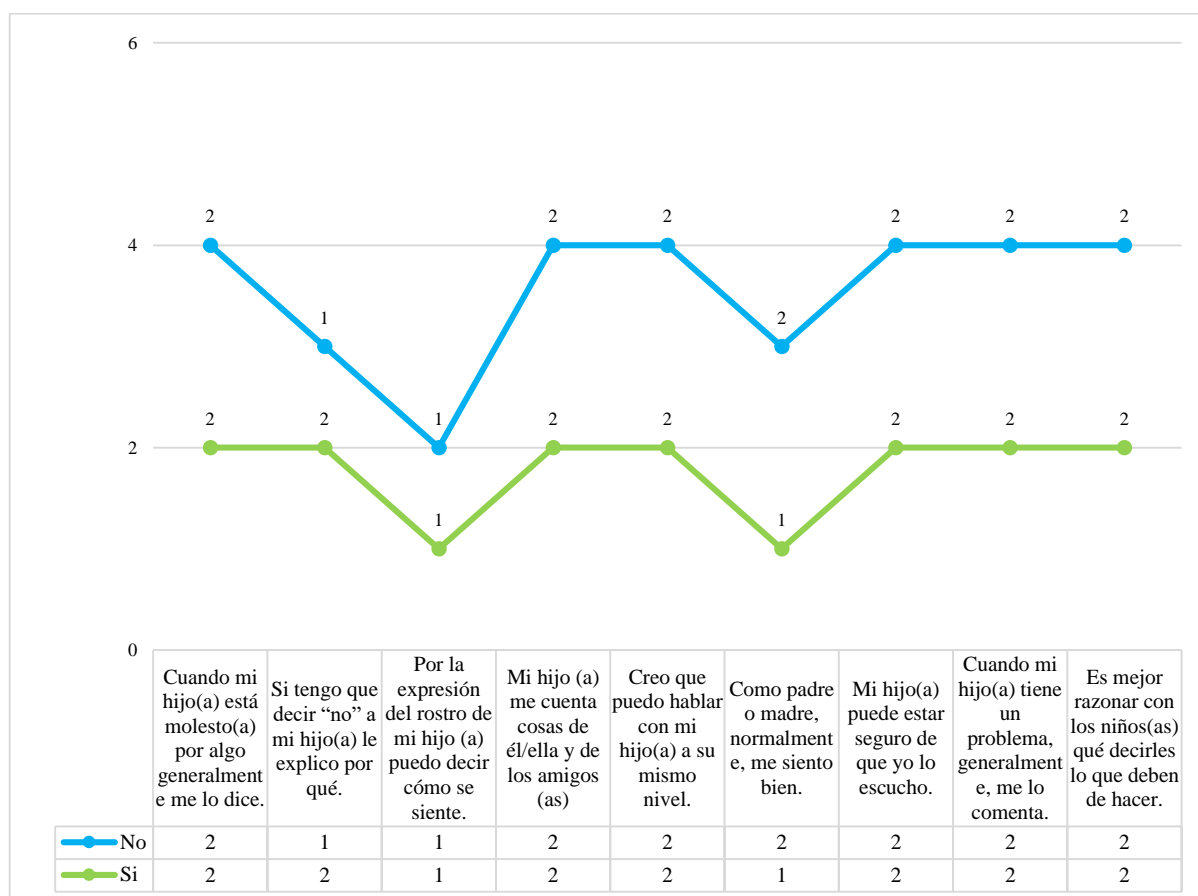


Figura 52. Media para la dimensión comunicación según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Finalmente, según la convivencia se obtuvo que los padres que viven juntos suelen dar más explicaciones a sus hijos cuando les dan una respuesta negativa, de esa manera se sienten mejor dentro de su rol de padres; a diferencia del grupo de padres que no conviven. En general, todos los padres, independientemente de la convivencia, creen que sus hijos no tienen la suficiente confianza para expresarle sus inquietudes o molestias, ni de ellos mismos ni de sus amigos, debido a que les cuesta ponerse en el mismo nivel de sus hijos, que a su vez genera que sus hijos no puedan sentirse seguros de ser escuchados.

1.2.7. Dimensión Distribución del rol

1.2.7.1 Según el sexo del padre

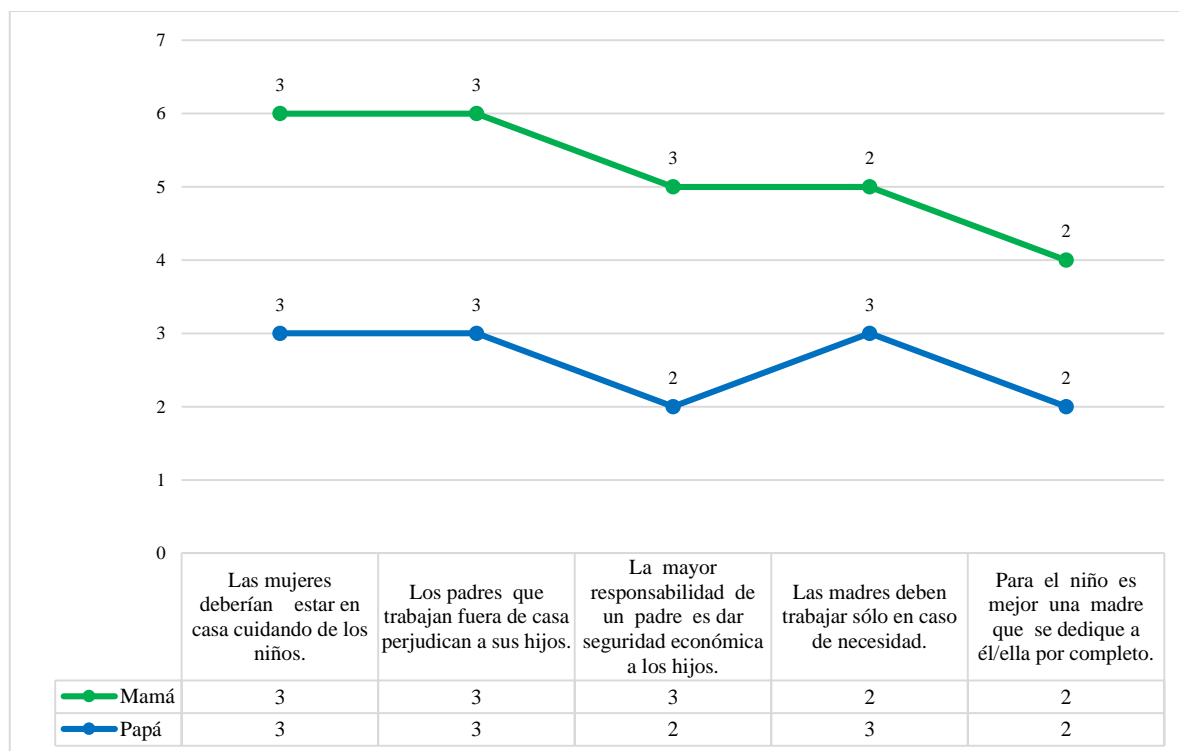


Figura 53, Media para la dimensión distribución del rol según el sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Para la dimensión Distribución del Rol, según el sexo de los padres, se obtuvo que las madres son quienes más suelen pensar la mayor responsabilidad de los padres es la seguridad económica a los hijos; mientras que, por su parte, los padres suelen pensar más que las madres deben trabajar solo en caso de ser necesario, es decir, ellos prefieren hacerse cargo de los gastos. Por otro lado, tanto padres y madres, coinciden en que las mujeres deben encargarse del cuidado de los niños, ya que los padres que trabajan fuera de casa perjudican a los niños, principalmente si es la madre quien se encarga de ello.

1.2.7.2 Según la edad del padre

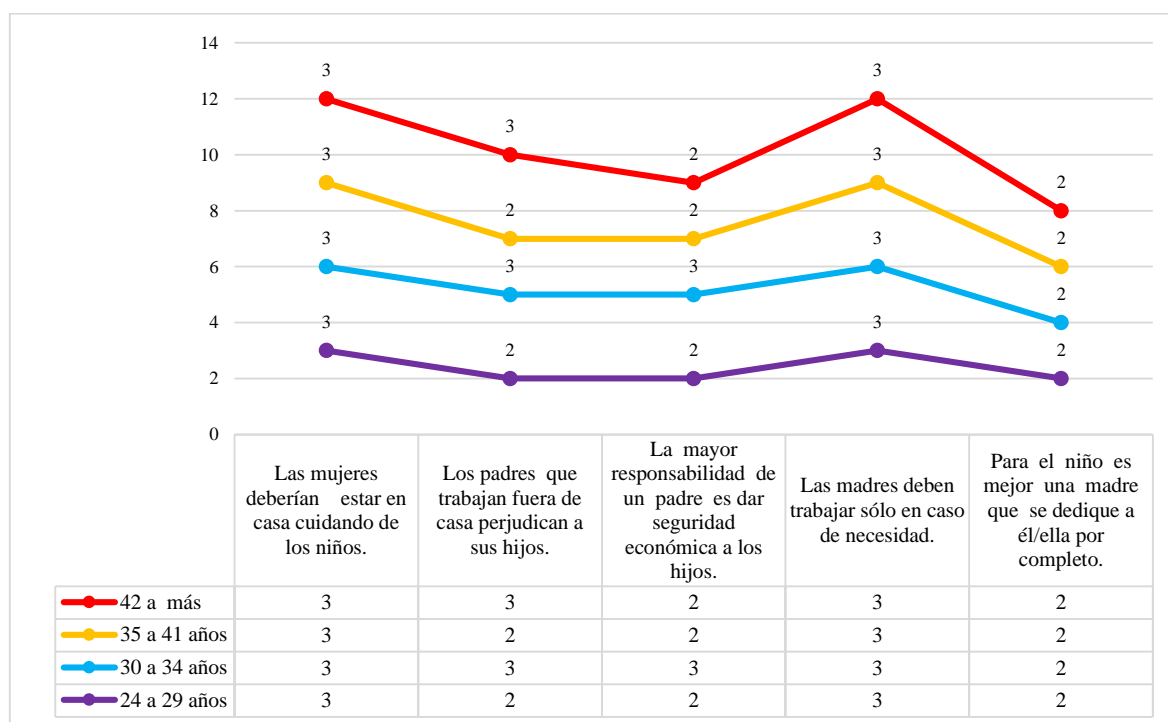


Figura 54. Media para la dimensión distribución del rol la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Tomando en cuenta la Distribución de rol según la edad de los padres, se observa que los padres de 30 a 34 años y los mayores de 42 años consideran que trabajar fuera de casa es perjudicial para los niños, a diferencia del resto de padres. De manera similar, los padres de 30 a 34 años piensan que la mayor responsabilidad de los padres es darles seguridad económica a los hijos. En general, todos los padres consideran que las mujeres deben estar en casa dedicándose al cuidado de los hijos, y solo en casos necesarios deben trabajar; ya que, para el niño es mejor que una madre se dedique a ellos.

1.2.7.3. Según el grado de instrucción

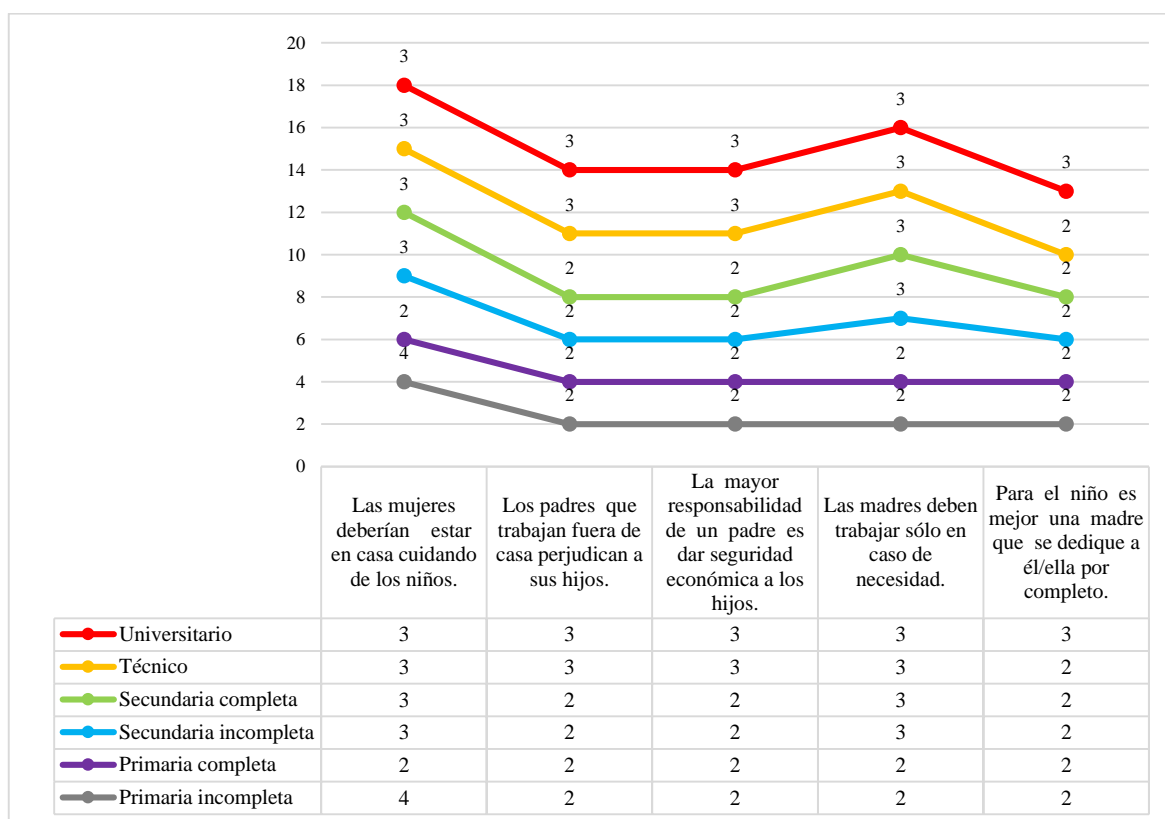


Figura 55. Media para la dimensión distribución del rol según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el grado de instrucción, los padres que tienen educación primaria incompleta son quienes más consideran que las mujeres deben estar en casa cuidando a los hijos, mientras que los padres con primaria completa son quienes piensan todo lo contrario. Por otro lado, los padres que tienen educación universitaria y técnica tienen mayor inclinación a pensar que los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos; sin embargo, consideran también que la responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a sus hijos, mientras que la madre debe dedicarse por completo a la crianza. Por último, los padres con primaria completa e incompleta son quienes menos consideran que las madres solo deben trabajar cuando es necesario, el resto de los grupos considera que es así.

1.2.7.4. Según el estado civil

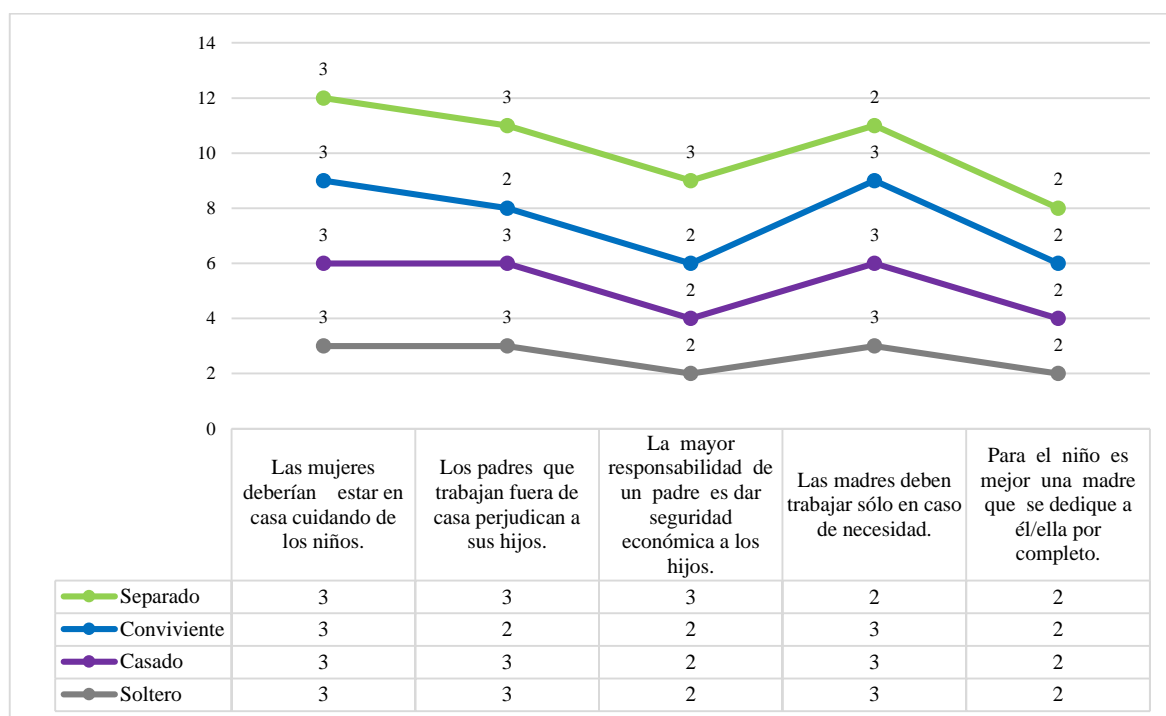


Figura 56. Media para la dimensión distribución del rol según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Además, según el estado civil de los padres, los convivientes son quienes en promedio menos consideran que los padres que trabajan fuera de casa perjudican a los niños, mientras que los separados creen que la mayor responsabilidad de ser padre es darles seguridad económica a los hijos y que las madres no deben trabajar si no es necesario. Para todos los padres, las mujeres deben dedicarse al cuidado de los niños en casa, ya que consideran que para ellos es mejor que una madre se dedique a tiempo completo al cuidado.

1.2.7.5. Según el sexo del niño

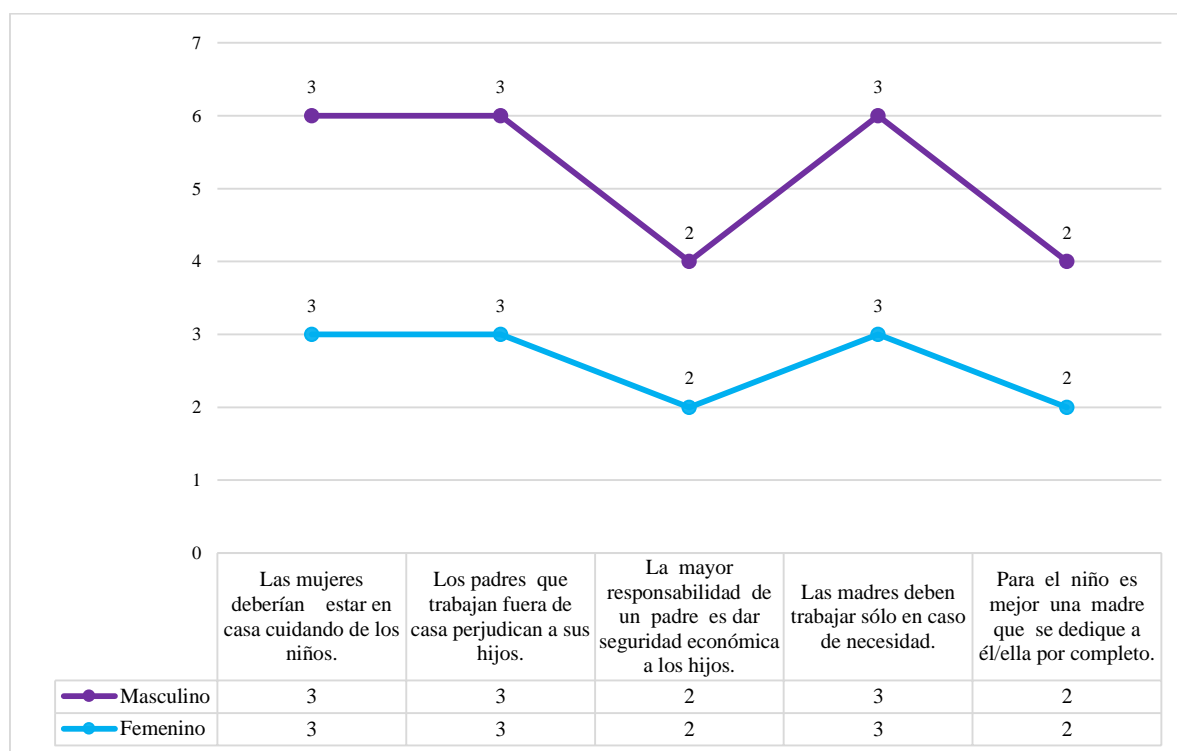


Figura 57. Media para la dimensión distribución del rol según el sexo del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por otro lado, independientemente del sexo del niño, los padres consideran que la responsabilidad de los padres es darles seguridad económica a sus hijos, sin embargo, creen que los padres que trabajan fuera de casa hacen daño a sus hijos, pero principalmente las madres deben encargarse del cuidado de los hijos, pues es mejor para ello, y solo cuando es necesario deben trabajar.

1.2.7.6. Según la edad del niño

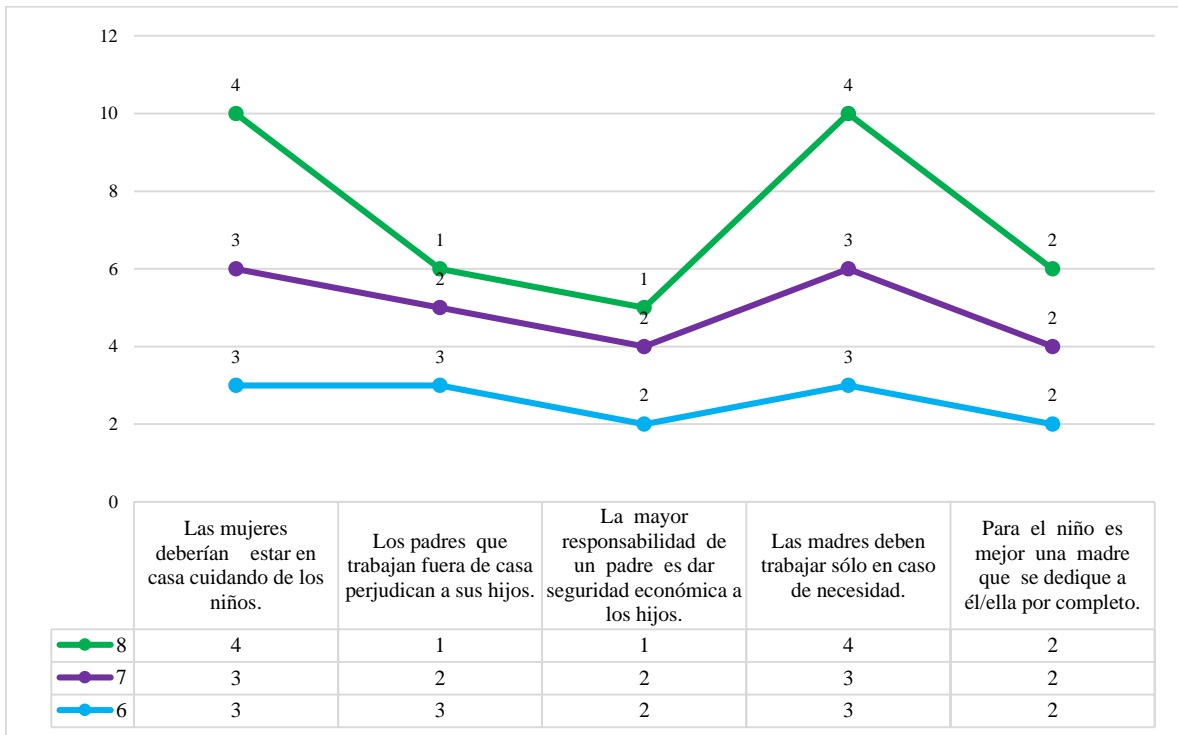


Figura 58. Media para la dimensión distribución del rol según la edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la edad de los hijos, los padres que tienen hijos de 8 años, consideran más que las mujeres deben estar en casa cuidando a los niños y que solo deberían trabajar cuando se considera necesario. Por otro lado, los padres de niños de 6 años son quienes más piensan que los padres que trabajan fuera de casa perjudican a los hijos, seguidos por los padres que tiene hijos de 7 años. De manera similar, estos dos grupos de padres piensan que la mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a sus hijos. Finalmente, sin importar la edad, todos los padres consideran que es mejor que el niño este bajo el cuidado de una madre.

1.2.7.7. Según el número de hijos

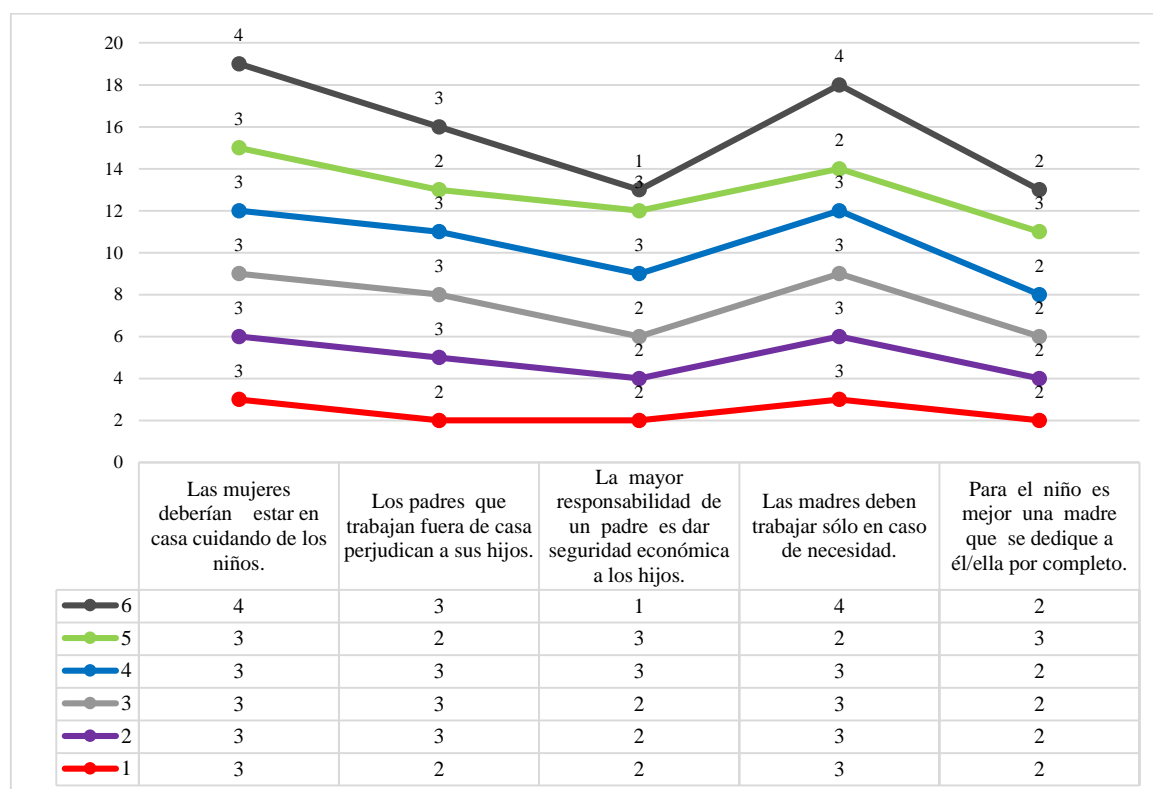


Figura 59. Media para la dimensión distribución del rol según el número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En cuanto a la cantidad de hijos, los padres que tienen 1 y 5 hijos son quienes menos piensan que los padres que trabajan fuera de casa perjudican a los niños; el grupo de padres que tienen entre 4 y 5 hijos piensan más que la responsabilidad de un padre es dar mayor seguridad económica a los hijos, mientras que únicamente los padres con 5 hijos piensan menos que las madres deben trabajar solo cuando es necesario, pero sí consideran que para el niño es mejor que una madre se dedique por completo a la crianza. Por otro lado, todos los padres piensan que las mujeres deberían estar en casa cuidando a sus hijos, únicamente el caso de 6 hijos sobresale, pero por ser caso único no se puede generalizar.

1.2.7.8. Según la convivencia con la pareja

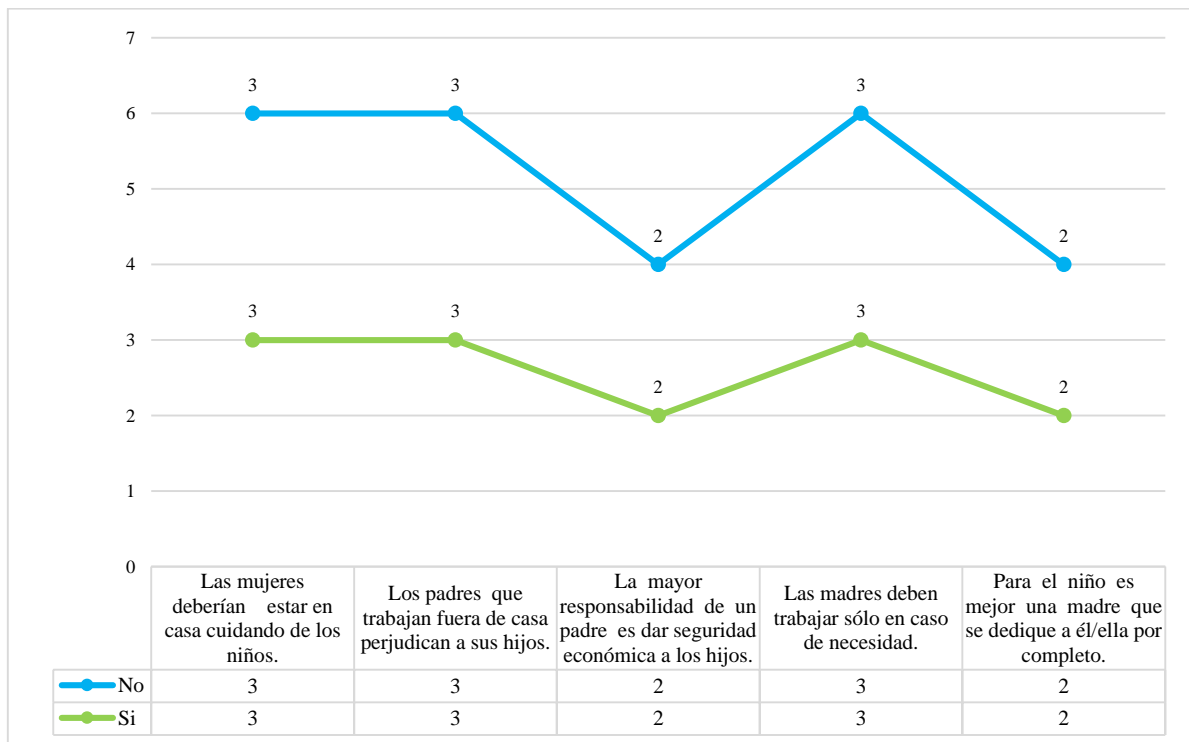


Figura 60. Media para la dimensión distribución del rol según la convivencia con la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Finalmente, todos los padres, sin considerar si conviven o no, piensan que las mujeres deben dedicarse a la casa cuidando a los hijos y solo trabajar cuando sea necesario, ya que los padres cuando trabajan fuera de casa pueden hacerles daño a sus hijos. Además, piensan que la mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a sus hijos, mientras que la madre debe dedicarse a los niños por completo por el bienestar de ellos.

1.2.8. Dimensión deseabilidad social

1.2.8.1. Según el sexo del padre

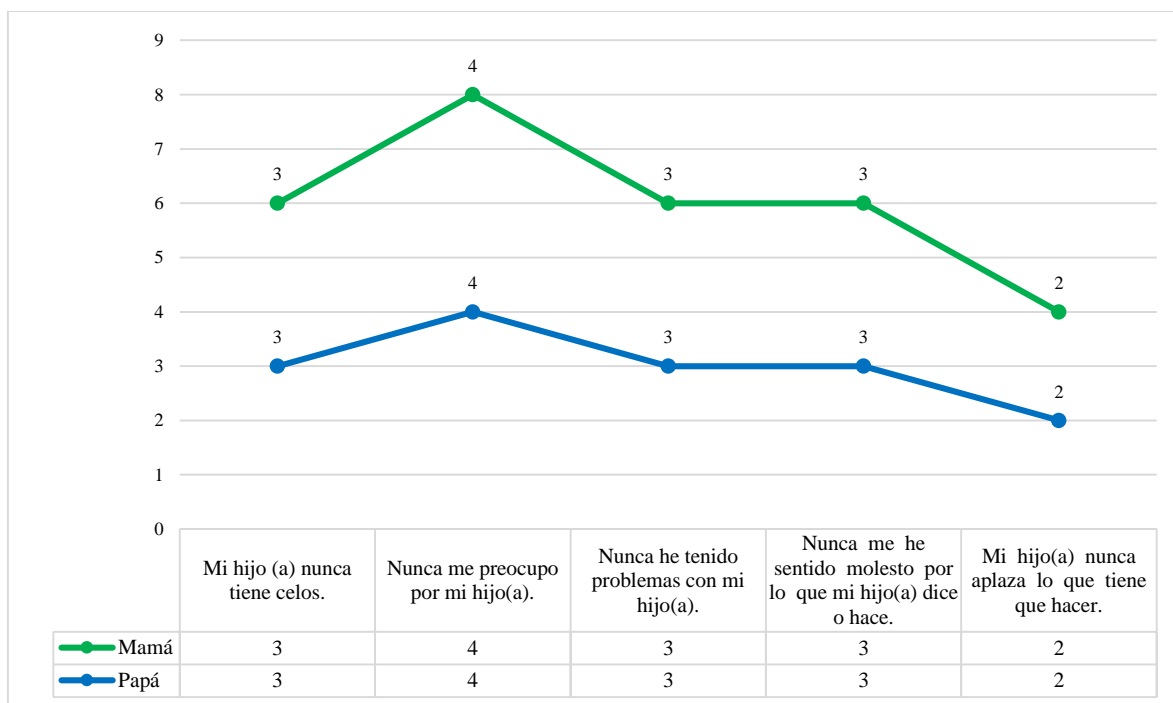


Figura 61. Media para la dimensión deseabilidad social según sexo del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

En la última dimensión, Deseabilidad social, según el sexo del padre, se obtuvo que ambos padres en promedio consideran bastante que no se preocupan por sus hijos, además que nunca se han sentido molestos por lo que sus hijos hacen o dicen, por lo que nunca han tenido problemas con ellos, además consideran que sus hijos no tienen celos y nunca aplazan lo que tienen que hacer.

1.2.8.2. Según la edad del padre

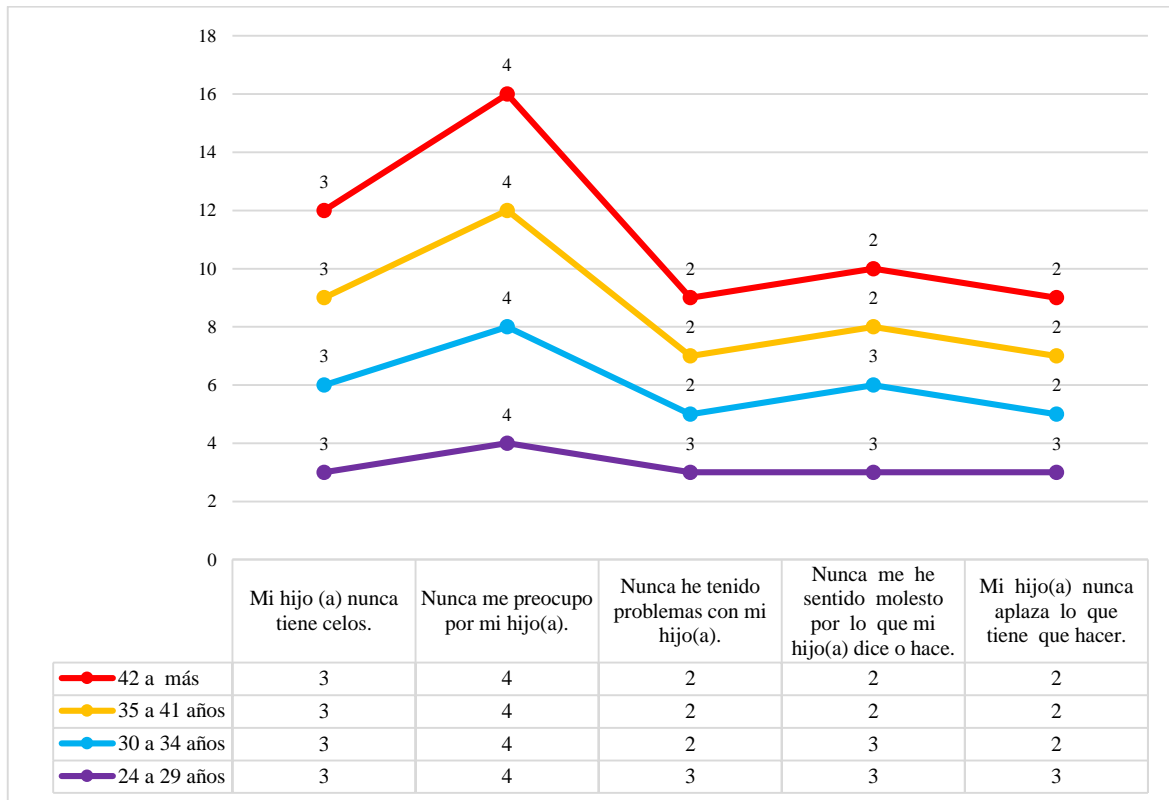


Figura 62. Media para la dimensión deseabilidad social según la edad del padre

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según la edad de los padres, los padres más jóvenes, de 24 a 29 años, son quienes más consideran que nunca han tenido problemas con sus hijos, y que a su vez estos nunca aplazan las cosas que tienen que hacer. Asimismo, este grupo de padres junto con el grupo de 30 a 34 años, están más de acuerdo con la idea que nunca se han sentido molestos por lo que sus hijos hacen o dicen. Además, todos los padres consideran que sus hijos no tienen problemas de celos, por lo que esto no es motivo de preocupación para ellos.

1.2.8.3. Según el grado de instrucción

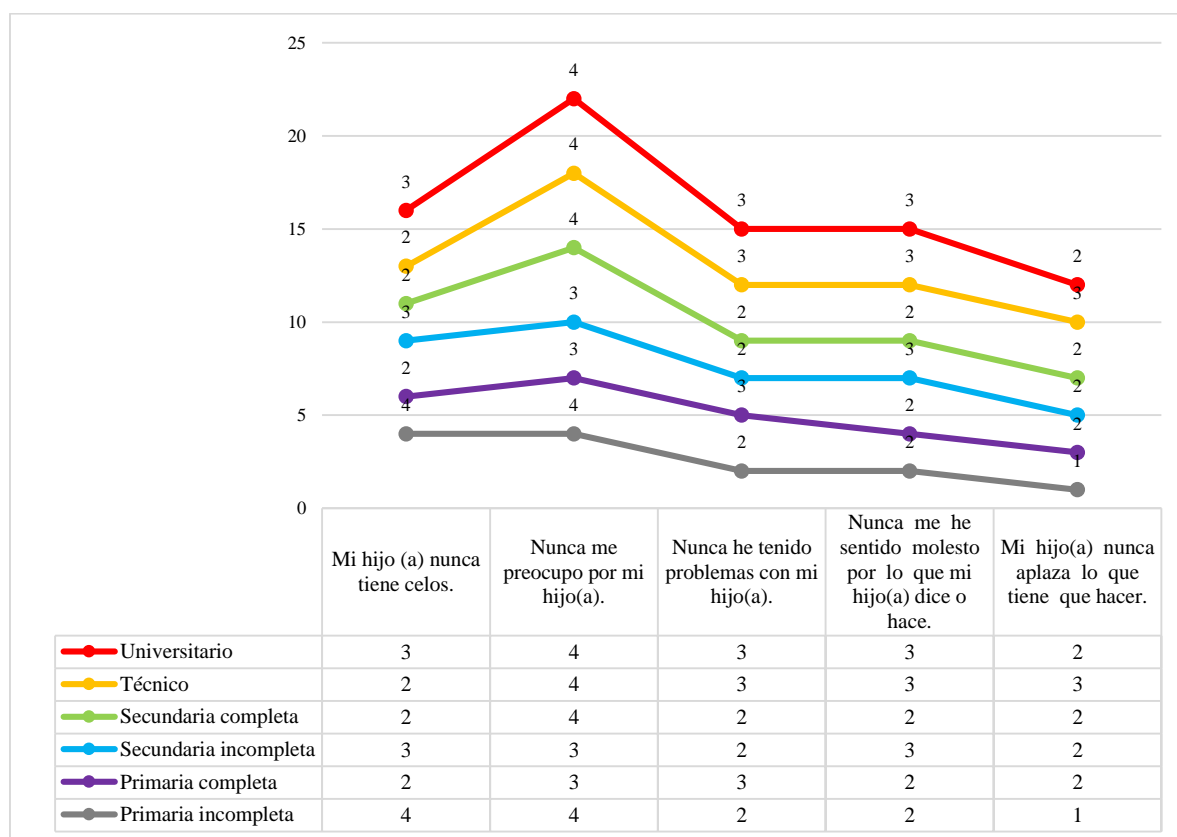


Figura 63. Media para la dimensión deseabilidad social según el grado de instrucción

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Con relación al grado de instrucción, los padres con primaria completa y secundaria incompleta son quienes menos consideran que nunca se preocupan por sus hijos. Por su parte, los padres con educación universitaria, técnica y primaria completa suelen considerar más que el resto que nunca han tenido problemas con sus hijos. Los padres con educación técnica piensan que sus hijos no aplazan sus quehaceres, mientras que los que cuentan con educación primaria incompleta sienten que sus hijos si lo hacen.

1.2.8.4. Según el estado civil

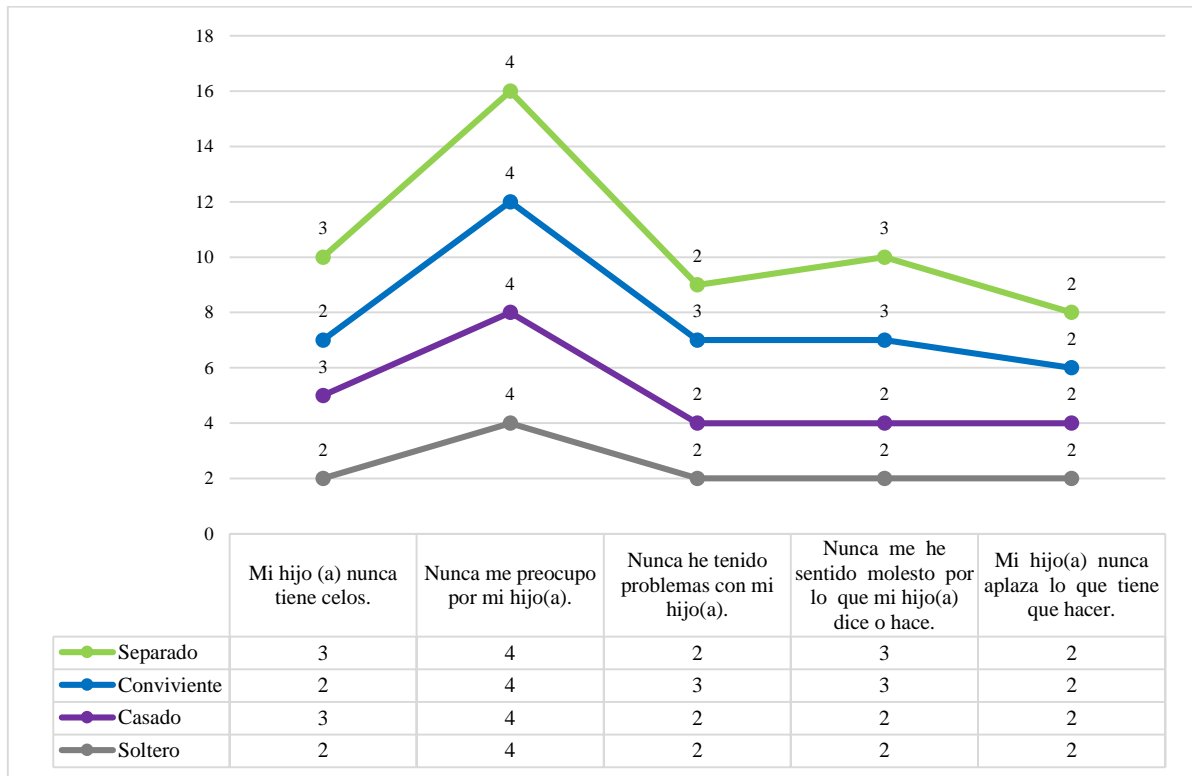


Figura 64. Media para la dimensión deseabilidad social según el estado civil

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por otra parte, considerando el estado civil, los padres separados y convivientes piensan que nunca se molestan por lo que sus hijos dicen o hacen, mientras que únicamente los convivientes dicen que nunca han tenido problemas con sus hijos. Por otro lado, los padres separados y los casados consideran que sus hijos nunca sienten celos por algún motivo. Finalmente, todos los padres consideran que no se preocupan por sus hijos porque estos nunca aplazan las cosas que tienen que hacer.

1.2.8.5. Según el sexo del niño

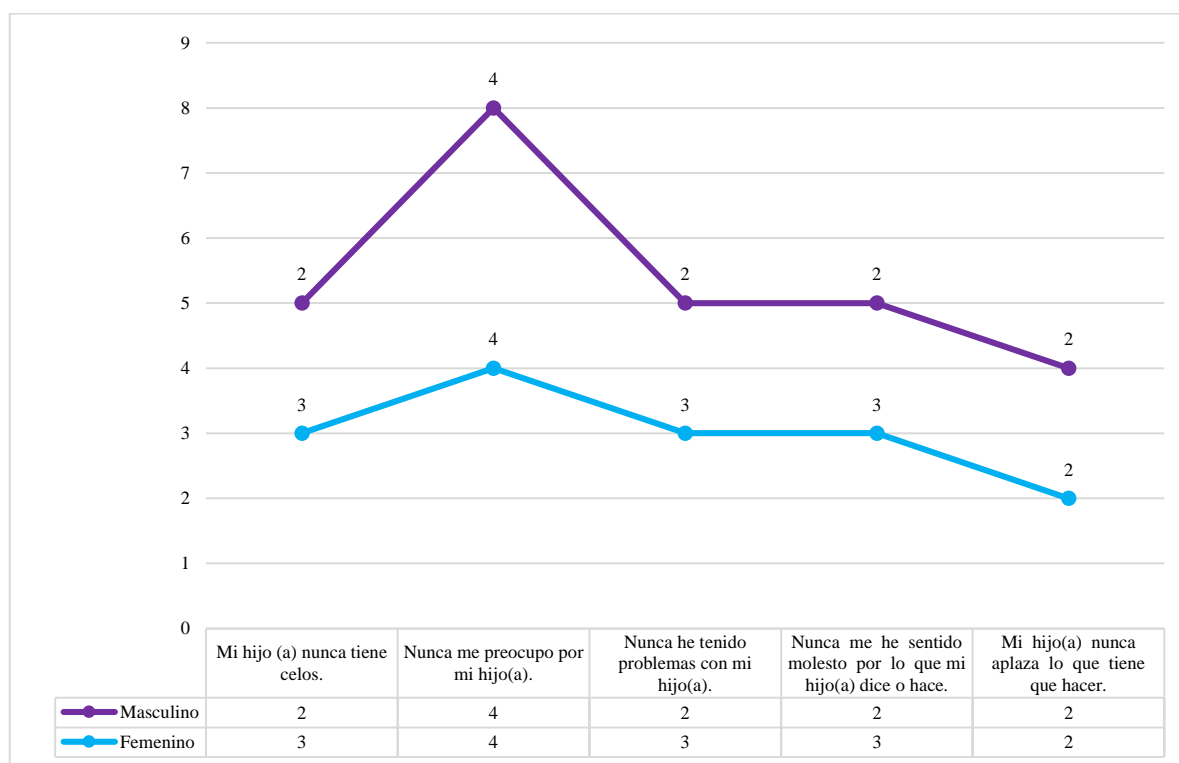


Figura 65. Media para la dimensión deseabilidad social según sexo del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Según el sexo del niño, los padres que tienen hijas piensan que estas nunca sienten celos, a diferencia de los padres que tienen hijos; de manera similar, los padres que tienen hijas mencionan que ellos nunca se molestan por lo que ellas puedan hacer o decir, por lo tanto, consideran que nunca han tenido problemas. Por otro lado, independientemente del sexo del hijo, los padres consideran que sus hijos no suelen aplazar las actividades que tienen que hacer.

1.2.8.6. Según la edad del niño

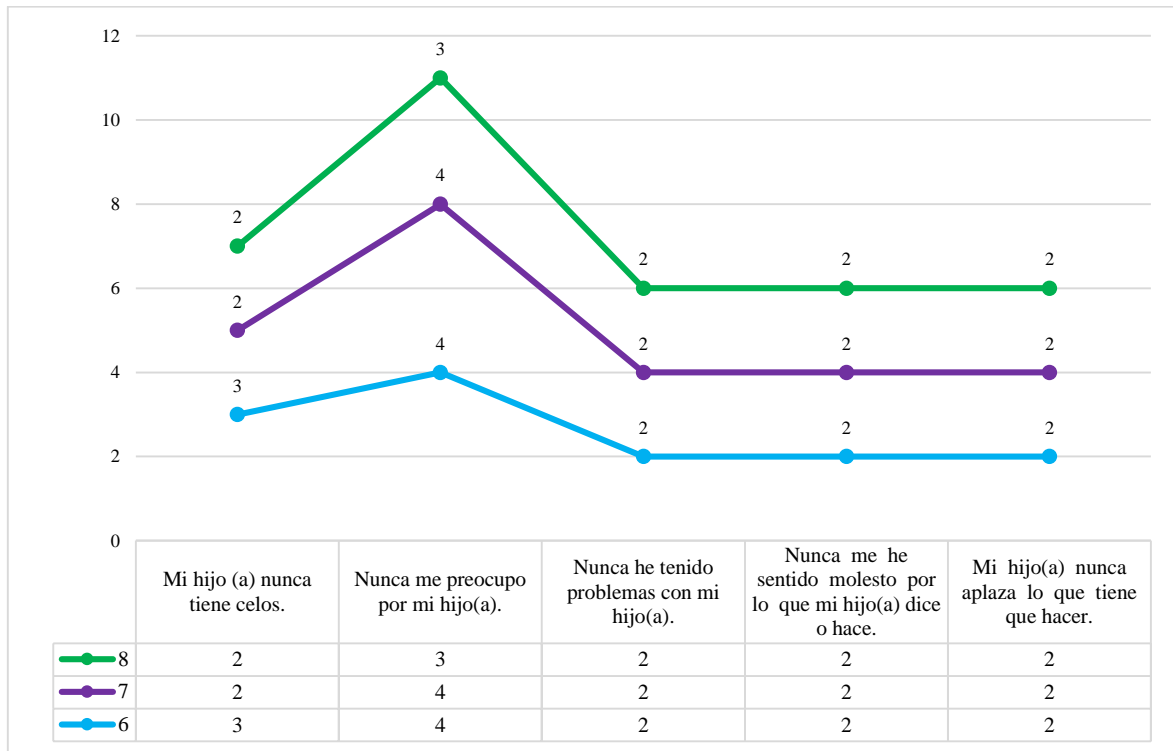


Figura 66. Media para la dimensión deseabilidad social según edad del hijo

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Con relación a la edad del niño, los padres que tienen hijos de 6 años son los que más consideran que sus hijos no sienten celos. Estos padres juntos con los padres de niños de 7 años, consideran que nunca se preocupan por los niños. En general, todos los padres sienten que no han tenido problemas con sus hijos y nunca se han molestado con ellos porque no aplazan las cosas que tienen que hacer.

1.2.8.7. Según el número de hijos

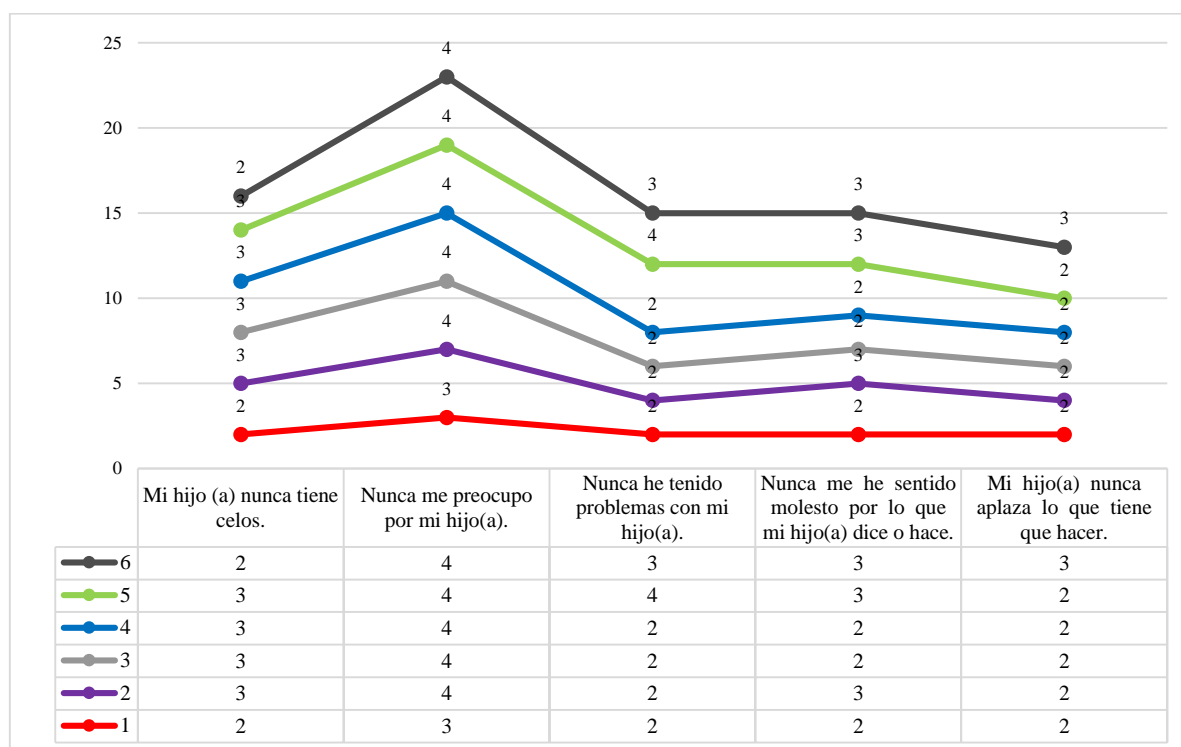


Figura 67. Media para la dimensión deseabilidad social según número de hijos

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Tomando en cuenta el número de hijos, los padres que tienen 1 solo hijo, tienden a considerar menos que no se preocupan por sus hijos, al igual que piensan que sus hijos nunca sienten celos. Aquellos padres que tienen 5 hijos señalan que nunca han tenido problemas con ellos. Estos padres, junto con los que tienen 2 hijos son los que más consideran que nunca se han molestado por lo que sus hijos hacen o dicen.

1.2.8.8. Según la convivencia con la pareja

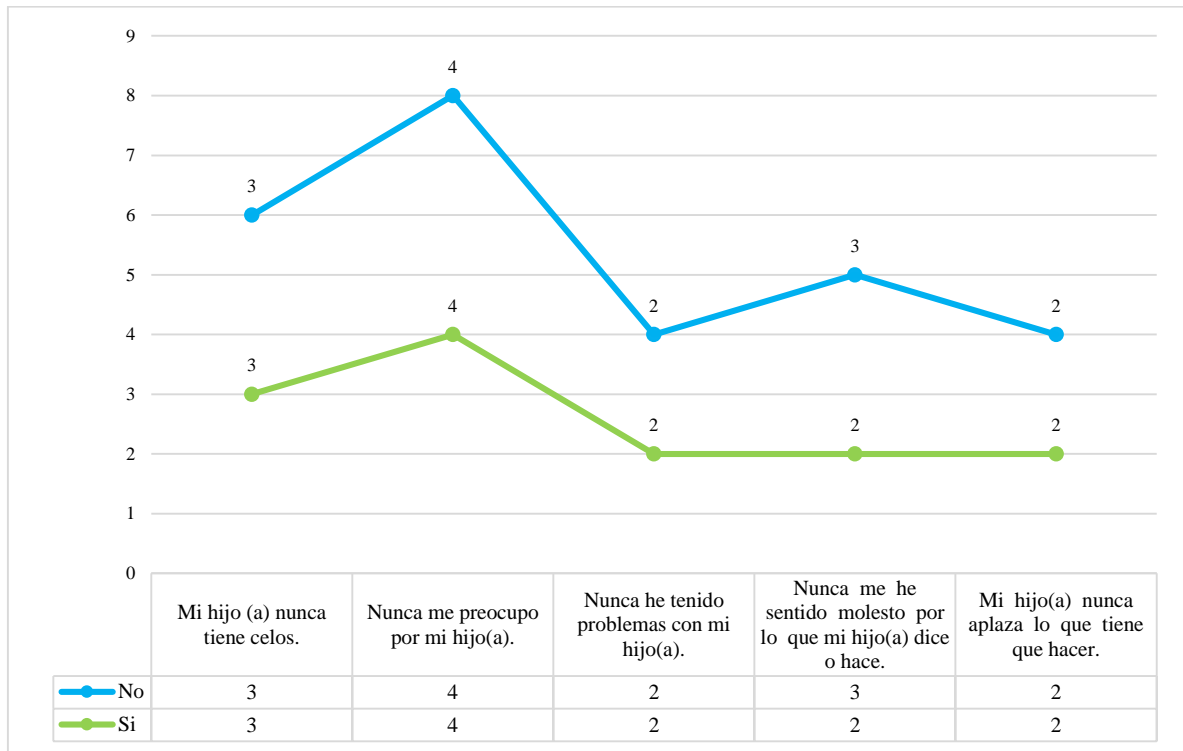


Figura 68. Media para la dimensión deseabilidad social según convivencia de la pareja

Fuente: Resultado de encuesta de crianza parental PCRI

Por último, según la convivencia de la pareja, los padres que no viven juntos señalan que nunca se han molestado por lo que sus hijos hacen o dicen, a diferencia de los padres que sí conviven, que suelen considerar menos esta idea. Asimismo, independientemente de la convivencia, todos los padres consideran que sus hijos no sienten celos, por lo que no han tenido problemas con ellos.

1.3. Análisis del objetivo de la investigación

1.3.1. Prueba de normalidad “Dimensiones crianza con sexo del padre”

Tabla 11. Prueba de normalidad “Dimensiones de la crianza con sexo del padre”

	Kolmogorov- Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
A_CRIANZA	,087	118	,030
S_CRIANZA	,108	118	,002
P_CRIANZA	,098	118	,008
COMUNICACION	,098	118	,007
E_LIMITES	,077	118	,081
AUTONOMIA	,097	118	,008
DIS_ROL	,130	118	,000
DE_SOCIAL	,115	118	,001
Sexo del encuestado	,340	118	,000

Fuente: Elaboración propia.

Se realizó la prueba no paramétrica para comparar las dimensiones con el sexo del padre, la prueba empleada fue Se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para las variables “dimensiones de crianza” y “sexo del encuestado”, todas obtuvieron probabilidades menores al .05 por lo tanto se realizará una prueba no paramétrica.

Se realizó la prueba U de Mann Whitney, para la dimensión apoyo a la crianza se obtuvo una U= 1696,000 con una Z= -.55 y una probabilidad de .58 (P>.05), para la dimensión satisfacción con la crianza se obtuvo una U= 1706.000, con una Z=-.19, con una probabilidad de .85 (P>.05), para la dimensión participación de la crianza, se obtuvo una U= 1796,500 con una Z= -.02, con una P=.99 (P>.05), para la dimensión comunicación se obtuvo una U= 1689,000, con una Z= -.59, y una P=.56 (P>.05), para la dimensión establecimiento de límites obtuvo una U=1761.500, con una Z=-.20, con una P=.84 (P>.05), para la dimensión autonomía una U= 1644,00 con una Z=-.82, y una P=.42 (P>.05), para la dimensión distribución de rol se obtuvo una U=1757,000 con una Z=-.23, con una P=.82 (P>.05), finalmente para la variable deseabilidad social se obtuvo una U=1519,000 con una Z= -1.49, con una P=.14 (P>.05).

Todas las dimensiones han puntuado significancias mayores a .05 por lo que se determina que el sexo del padre y las dimensiones no presentan diferencias significativas.

Tabla 12. Análisis de estadísticos de contraste U de Mann Whitney

	A_CRIAN ZA	S_CRIAN ZA	P_CRIAN ZA	COMUNICAC ION	E_LIMIT ES	AUTONO MIA	DIS_R OL	DE_SOCI AL
U de Mann- Whitne y	1696,000	1706,000	1796,500	1689,000	1761,500	1644,000	1757,000	1519,000
W de Wilcox on	3526,000	3476,000	3626,500	3519,000	3591,500	3474,000	3587,000	3349,000
Z	-,549	-,187	-,018	-,585	-,203	-,823	-,227	-1,487
Sig. asintót. (bilater al)	,583	,852	,985	,558	,839	,411	,820	,137

a. Variable de agrupación: Sexo del encuestado

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, se corroboró que existen semejanzas entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la participación y comunicación entre ellos. Y, por ende, no existen diferencias entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la distribución del rol y autonomía.

Conclusiones

A continuación, se presenta las conclusiones de la investigación tomando como criterio el desarrollo de las hipótesis planteadas y los objetivos de la investigación.

Primera. La hipótesis presentadas indican que las semejanzas entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la participación y comunicación entre ellos y que además las diferencias entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la distribución del rol y autonomía. Estas hipótesis no se cumplen de manera total, debido a que no solo se puede tomar en cuenta las semejanzas entre las dimensiones si no también la intervención de las diferentes variables sociodemográficas tomadas en cuenta para esta investigación.

Segunda. Por ende, esta investigación plantea que existen semejanzas en las creencias de los padres y las madres de familia sobre las prácticas de crianza con niños pequeños y, por ende, según los resultados, no se encuentran diferencias significativas. Actualmente la visión de crianza con la que cuentan los padres y madres es muy similar, ambos padres tienen la misma sensación de sentirse solos en cuanto al apoyo en la crianza y se sienten inseguros frente a las decisiones que toman respecto a sus hijos.

Tercera. En cuanto al establecimiento de límites, existen ciertas diferencias significativas, en tanto son los padres quienes en mayor medida imponen mayor disciplina que las mamás. En cuanto a la autonomía, ambos coinciden que en la actualidad los niños deben contar con la capacidad de realizar actividades y tareas por sí solos. Además, la participación en la crianza es percibida por ambos, como la figura materna quien tiene mayor participación y facilidad para llegar a los hijos.

Cuarta. En tanto a la satisfacción con la crianza, ambos se cuestionan la posibilidad de haber pensado a profundidad la idea de ser padres, sin embargo, con el transcurrir del tiempo y del crecimiento del niño, esta idea se modifica aceptando y llevando a cabo su rol de padres de la mejor manera posible. En cuanto a la comunicación, la sensación de los padres es que los niños prefieren recurrir a su mamá para contarle lo que les sucede, siendo ella quien promueve una mayor comunicación con los hijos. Sin embargo, en general la comunicación desde ambos

roles intenta ser abierta. En cuanto a la distribución de rol, ambos coinciden que son las mamás quienes se encargan de velar por la cohesión y dinámica familiar y los padres quienes se encargan de sostener económicamente la casa. Finalmente, en cuanto a la deseabilidad, ambos padres consideran que no se molestan con frecuencia por lo que sus hijos hacen y que no suelen tener problemas con sus hijos.

Quinta. En cuanto al apoyo en la crianza de sus hijos, concluye que independiente de la edad, todos los padres presentan incertidumbre frente a las decisiones que deben tomar sobre sus hijos. Sin embargo, los padres mayores de 42 años son los que se sienten más agobiados frente a las responsabilidades que tienen que cumplir. Los padres que nivel de instrucción primario, presentan mayor sentimiento de soledad frente al cuidado de sus hijos, aquellos que tienen grado de instrucción secundaria completa y universitario, presentan menor preocupación por esto. Y aquellos que tienen nivel técnico, se sienten más agobiados con las responsabilidades. Según el estado civil, la mayoría se sienten solos al momento de encargarse de la crianza de sus hijos, pero son aquellos que están separados quienes se sienten más agobiados. Los padres que cuentan con hijos varones consideran que tienen mayor agobio en cuanto a las responsabilidades que tienen que cumplir como padres, Según la edad que tienen los hijos, se obtuvo que los padres que tienen hijos de 8 años en promedio sienten mayor soledad al momento de dedicarse a la crianza. Finalmente, aquellos padres que conviven son los que manifiestan sentirse más agobiados por las responsabilidades que implica la paternidad.

Sexta. En cuanto al establecimiento de límites en la crianza de sus hijos, en síntesis, se observó que a comparación de los padres jóvenes quienes tienen como objetivo poner límites, aquellos que son mayores de 42 años son quienes suelen ceder más frente a una situación de rabieta con el objetivo de evitarla. Por su parte, los padres que cuentan con primaria completa son quienes menos consideran que educar a sus hijos es más difícil que la mayoría de los niños, mientras que aquellos padres que cuentan con primaria incompleta y los de nivel técnico son quienes desean poner mayores límites. En cuanto al estado civil, se pudo observar que los padres separados tienen menores dificultades para imponer disciplina a sus hijos, en cuanto a los padres solteros, estos no suelen ceder frente a sus hijos en una situación de rabieta. Finalmente, a todos los padres les cuesta decirles NO y poner límites claros a sus hijos en general. En cuanto al número de hijos, todos los padres, sin importar la cantidad de hijos, consideran que es difícil conseguir algo de sus hijos y por ello suelen perder la paciencia cuando se trata de criarlos. Por último, según la convivencia de los padres, aquellos padres que viven

juntos tienen menores dificultades para decirles NO a sus hijos, en comparación con aquellos padres que se encuentran separados.

Séptima. En cuanto a la autonomía en la crianza de sus hijos en función, en conclusión, son los padres de 24 a 29 años son quienes menos consideran que deben proteger a sus hijos de aquello que los haga infelices. Los padres de 35 a 41 y 42 a más, coinciden en que les es muy difícil dar mayor independencia a sus hijos. Según el grado de instrucción, los padres con educación técnica y secundaria incompleta sienten que deben proteger a sus hijos de todo aquello que pueda hacerlos infelices, los padres con educación universitaria y técnica consideran que sí deben darle todo aquello que no tuvieron en su propia infancia. Según el estado civil, se tiene que los padres separados, a diferencia del resto de grupos, consideran más que a los niños se les debe dar todo aquello que quieran. Asimismo, los padres separados, creen que ellos no deben cuidar la clase de amigos que tienen sus hijos porque de alguna manera creen que ellos pueden hacerlo por sí mismos. Asimismo, según el género se ha mostrado que los padres que tienen hijas sienten que deben ser más protectores con sus hijos, sin embargo, independientemente del género del hijo, los padres consideran por igual que no pueden aguantar la idea de que sus hijos crezcan, lo cual indica que les cuesta por igual aceptar la independencia. Según el número de hijos se puede observar que los padres que tienen entre 2 y 4 hijos son quienes de alguna manera más consideran que los padres deben darles a sus hijos todo aquello que no tuvieron. Finalmente, según el estado civil de los padres, los padres que no conviven sienten que deben darles a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron, a diferencia de los padres que conviven.

Octava. En cuanto a la participación en la crianza de sus hijos en función de la edad. En relación a la edad de los padres, los padres más jóvenes (grupo de 24 a 29 años) sienten que son los que menos tiempo emplean en hablar con sus hijos, aquellos padres mayores de 42 años creen que hay un mayor distanciamiento entre ellos y sus hijos, a todos los padres, independientemente de la edad, les cuesta ponerse de acuerdo con sus hijos.

Novena. Respecto al grado de instrucción, los padres que únicamente tienen primaria incompleta sienten que difícilmente pueden ponerse de acuerdo con sus hijos, los padres que tienen secundaria incompleta son quienes se sienten menos distanciados de sus hijos y consideran que estos últimos conversan no solo cuando quieren algo. En relación al estado civil, aquellos que están separados son los que consideran que sus hijos les hablan para obtener algo,

esta misma sensación la tienen los padres solteros. Según el sexo del hijo, todos los padres coinciden que tienen hijas creen que se da un mayor distanciamiento con ellas que los padres que tienen hijos varones, aquellos padres que cuentan con 5 hijos consideran que es más difícil ponerse de acuerdo, todos los padres, sin importar la cantidad de hijos, sienten que no tienen de estar con sus hijos y no saben cómo acercarse a ellos para una mayor confianza.

Décima. Finalmente, según la convivencia de los padres, aquellos que no viven juntos son quienes más consideran que la relación entre sus hijos con ellos se va volviendo más distante.

Décima primera. En cuanto la satisfacción con la crianza de sus hijos en función de la edad se concluye que el grupo de padres más jóvenes son quienes consideran que los sentimientos frente a la paternidad cambian de un momento a otro. Los otros grupos consideran que, si tuvieran la posibilidad, reconsiderarían la idea de tener hijos. Según el grado de instrucción, existe una gran diferencia entre los padres que tienen primaria completa en relación al resto de grupo de padres; los primeros son quienes menos creen que deberían estar haciendo otras cosas en vez de perder el tiempo con sus hijos. En cuanto al estado civil, aquellos que están solteros tienen un promedio mayor que el resto de los grupos en cuanto a que sus sentimientos de paternidad cambian de un día para otro. Todos los padres, independientemente del estado civil, se arrepienten de haber tenido hijos o dudan si hicieron bien al haberlos tenido. Según el sexo del niño, se observó que los padres que tienen hijas son quienes más consideran que sus sentimientos acerca de la paternidad varían de un día a otro rápidamente. Considerando la edad del niño, los padres que tienen hijos de 8 años tienen mayores sentimientos de dudas acerca de la paternidad que los padres con niños de 6 y 7 años.

Décima segunda. Finalmente, según la convivencia de los padres, no existe diferencias en el promedio de las respuestas, de esa manera, en ambos casos los padres consideran por igual que tienen sentimientos cambiantes con relación a la paternidad.

Décima tercera. En cuanto a la comunicación en la crianza de sus hijos en función de la edad, se concluye que, según la edad de los padres, se observa resultados similares en cuanto a los bajos promedios de las respuestas, En general todos los padres, independientemente de las edades, sienten que cuando sus hijos están molestos no les comentan sus inquietudes. En cuanto al estado civil, se observó que los padres separados son quienes menos consideran que sus hijos les cuentan sus cosas o sus problemas. Por su parte, los padres solteros consideran que no logran descifrar las emociones de sus hijos con solo ver la expresión de sus rostros.

Décima cuarta. Según el sexo de los hijos, se tuvo como resultado que a los padres que tienen hijos les cuesta más darles una explicación cuando les dicen “No” que los padres que tienen hijas, además independientemente del sexo de los hijos, los padres cuestionan la idea de la paternidad, una de las razones puede ser que no logran identificar con facilidad los sentimientos y emociones de sus hijos. Además, según la edad de los hijos, se notó que los padres con hijos de 8 años tienen mayor dificultad para explicarles razones cuando les dicen que “No”; En todos los grupos de padres, sin considerar la edad de los hijos, sienten que sus hijos no les comentan cuando están molestos o incómodos. Según el número de hijos, Finalmente, aquellos padres que tienen entre 1 y 5 hijos consideran que sus hijos no les comentan cuando están molestos o fastidiados y que es difícil razonar con ellos cuando deben decirles qué hacer. Finalmente, según la convivencia todos los padres, independientemente de la convivencia, creen que sus hijos no tienen la suficiente confianza para expresarle sus inquietudes o molestias.

Décima quinta. En cuanto a la distribución del rol en la crianza de sus hijos en función de la edad, se concluye que los padres de 30 a 34 años y los mayores de 42 años consideran que trabajar fuera de casa es perjudicial para los niños. En general, todos los padres consideran que las mujeres deben estar en casa dedicándose al cuidado de los hijos, y solo en casos necesarios deben trabajar. Según el grado de instrucción, los padres que tienen educación primaria incompleta son quienes más consideran que las mujeres deben estar en casa cuidando a los hijos, mientras que los padres con primaria completa son quienes piensan todo lo contrario. Según el estado civil, se plantea que los convivientes son quienes en promedio menos consideran que los padres que trabajan fuera de casa perjudican a los niños, mientras que los separados creen que la mayor responsabilidad de ser padre es darles seguridad económica a los hijos y que las madres no deben trabajar si no es necesario. Por su parte, independientemente del sexo, consideran que es su responsabilidad brindarles seguridad económica.

Décima sexta. En cuanto a la edad de los hijos, todos coinciden que es mejor que el niño esté bajo el cuidado de la madre. En cuanto a la cantidad de hijos, el grupo de padres que tienen entre 4 y 5 hijos piensan más que la responsabilidad de un padre es dar mayor seguridad económica a los hijos, mientras que únicamente los padres con 5 hijos piensan menos que las madres deben trabajar solo cuando es necesario, todos los padres coinciden que las mujeres deberían quedarse en casa al cuidado de los niños. Finalmente, todos los padres, sin considerar

si conviven o no, piensan que las mujeres deben dedicarse a la casa cuidando a los hijos y solo trabajar cuando sea necesario.

Décima séptima. En síntesis, se demuestra que el grupo de padres más jóvenes (24 – 29) a diferencia de los demás grupos, consideran que nunca han tenido problemas con sus hijos. Todos los grupos consideran que sus hijos no tienen problemas de celos. En cuanto al grado de instrucción, los padres con primaria completa y secundaria incompleta son quienes menos consideran que nunca se preocupan por sus hijos a diferencia de los otros grupos, quienes si toman en cuenta su preocupación. Por su parte, considerando el estado civil, los padres separados y convivientes piensan que nunca se molestan por lo que sus hijos dicen o hacen, mientras que únicamente los convivientes dicen que nunca han tenido problemas con sus hijos. Finalmente, todos los padres consideran que no se preocupan por sus hijos porque estos nunca aplazan las cosas que tienen que hacer. Según el sexo del niño, los padres que tienen hijas piensan que estas nunca sienten celos, a diferencia de los padres que tienen hijos. Por otro lado, independientemente del sexo del hijo, los padres consideran que sus hijos no suelen aplazar las actividades que tienen que hacer. En relación a la edad del niño, En general, todos los padres sienten que no han tenido problemas con sus hijos y nunca se han molestado con ellos porque no aplazan las cosas que tienen que hacer. Por último, según la convivencia de pareja, los padres que no viven juntos señalan que nunca se han molestado por lo que sus hijos hacen o dicen, a diferencia de los padres que sí conviven. Asimismo, independientemente de la convivencia, todos los padres consideran que sus hijos no sienten celos, por lo que no han tenido problemas con ellos.

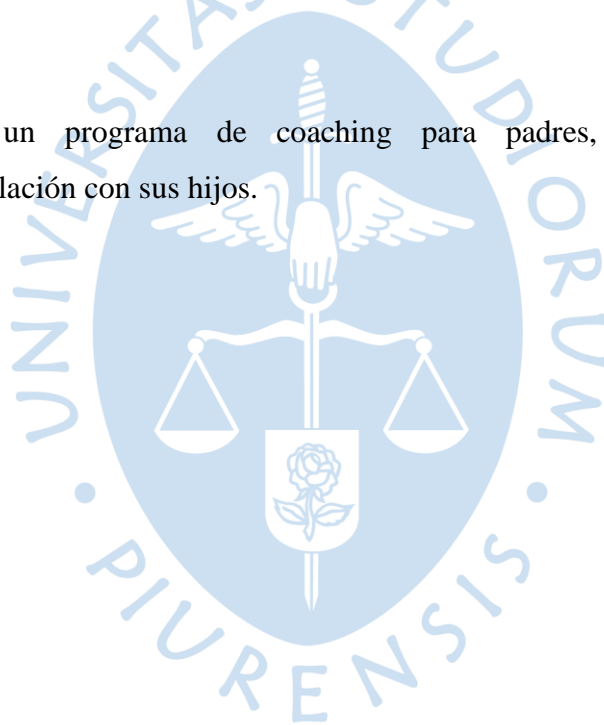
Recomendaciones

A partir de los resultados encontrados en la presente investigación, es oportuno plantear algunas recomendaciones para que puedan ser tomadas en cuenta por los agentes involucrados en el proceso de implementación y difusión de la propuesta curricular que entrará en vigencia formal el año 2020:

Primera. Diseñar un programa de educación con los padres de familia, que involucren talleres mensuales de enseñanza de educación en la casa.

Segunda. Comunicar estos resultados a los padres de familia que participaron en la investigación y trabajar juntos un plan de acción para fortalecer la relación que tienen con sus hijos.

Tercera. Crear un programa de coaching para padres, trabajando desde su autoconocimiento y relación con sus hijos.





Referencias bibliográficas

- Aguirre, E., Durán E. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud, un estudio con familias y niños que inician su escolarización en Santa Fe de Bogotá*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/1548/2/01PREL01.pdf>.
- Álvarez, N. (2010). *La descentralización educativa en el Perú*. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/2549/2493>.
- Baldwin, M. (2002). *Auto – sabotaje*. Recuperado de: http://www.misfinanzasenlima.com/documents/resumenlibro_autosabotaje.pdf
- Becerra, S., Roldán, W. y Aguirre, M. (2008). *Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI – M)*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/150929718/ADAPTACION-DEL-CUESTIONARIO-DE-CVRIANZA-PARENTAL>
- Bélanger, P. (1997). *Aprender para la vida*. Fuentes UNESCO. Ed.91, p.7. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001064/106454S.pdf>.
- Belaúnde, C., Gonzales, N y Eguren, M. (2003). *¿Lección para el maestro? La experiencia del Plan Nacional de Capacitación Docente – PLANCAD*. Recuperado de <http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/951/2/documentodetrabajo188.pdf>.
- Camargo, M., Calvo, G., Franco, M., Vergara, M., Londoño, S., Zapata, F., Garavito, C. (2003). *Las necesidades de formación permanente del docente*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28121400_Las_necesidades_de_formacion_permanente_del_docente
- Castillo, P. (2016). *Estilos de crianza de los padres de familia de los alumnos del 2do grado de educación primaria de la I.E. María Gorretti de Castilla – Piura*. Recuperado de https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2564/EDUC_045.pdf?sequence=1
- Coleman, J., y Leo, B. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?isbn=8471124904>
- Cortez, Y. (2014). *Creencias que tienen los padres de la Institución Educativa Vallesol Sobre las prácticas de crianza de sus hijas de cinco años*. Recuperado de https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1867/EDUC_020.pdf?sequence=1
- Evans, G. W. (2004). *The environment of childhood poverty*. Recuperado de <http://people.auc.ca/brodbeck/4007/article9.pdf>
- Figuroa, A. (2009). *Rol de los padres en la crianza y el aprovechamiento académico de sus hijos en el nivel escolar*. Recuperado de http://www.anagmendez.net/umet/pdf/biblioteca_tesisedu_figuroacoraa2009.pdf.
- Franco, N., Pérez, M. & Pérez, M. (2014). *Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4771/477147184006.pdf>
- Garreta, J. (2007). *La relación familia – escuela*. Recuperado de http://www.geosoc.udl.cat/recerca/documents/Relacion_familia_escuela.pdf.

- Gauvain, M., & Perez, S. M. (2005). *Parent child participation in planning children's activities outside of school in European American and Latino families*. Recuperado de https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2005.00851_a.x.
- Harris, P. L. (1989). *Children and emotion. The development of psychological understanding*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/record/1990-98182-000>.
- Hill, N., & Taylor, L. (2004). *Parental school involvement and children's academic achievement: Pragmatics and issues*. DOI: 10.1111/j.0963-7214.2004.00298.x.
- Hurlock, E. (1982). *Desarrollo del niño*. McGraw-Hill: México
- López, F., Etxeberria, I., Fuentes, M. & Ortiz, M. (2014). *Desarrollo afectivo y social*. Ediciones Pirámide: Madrid.
- Maccoby, E. (1984). *Middle childhood in the context of the family*. In W. A. Collins (Ed.), *Development during middle childhood*. Washington, DC: National Academy.
- Medina, Y. (2014). *Importancia jerárquica de múltiples dimensiones de influencia para la socialización de niños de 3 a 5 años de edad, su relevancia antes y después de la intervención con un programa de crianza*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=96158>.
- Ministerio de Educación (2014). Perúeduca. Sistema digital para el aprendizaje. Recuperado de <http://alianza.perueduca.pe/que-es-perueduca.html>
- Miralles, D. y Hernández S. (2009). *Arte de la educación infantil: Guía práctica con niños de 0 a 6 años*. Ediciones Narcea: Madrid.
- Mulder, M. (2007). *Competencia: la esencia y la utilización del concepto en la formación profesional inicial y permanente*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2316165>.
- Niven, D. (1971). *Los 100 secretos de las parejas felices, lo que los científicos han descubierto y cómo puede aplicarlo a su vida*. Editorial Norma: Colombia.
- Organización de las Naciones Unidas para el Educación, la Ciencia y la Cultura (2004). *Participación de las familias en la educación infantil Latinoamericana*. Recuperado de <http://dide.minedu.gob.pe/bitstream/handle/MINEDU/5612>
- Ortíz, M. (2014). *El desarrollo emocional*. En: López, F., Etxeberria, I., Fuentes, M. & Ortiz, M. (2014) *Desarrollo afectivo y social*. Ediciones Pirámide: Madrid.
- Papalia, D. (2009). *Psicología del desarrollo*. De la infancia a la adolescencia. Mc Graw-Hill: Mexico.
- Pellegrini, A., Kato, K., Blatchford, P., & Baines, E. (2002). *A short-term longitudinal study of children's playground games across the first year of school: Implications for social competence and adjustment to school*. DOI: 10.3102/00028312039004991.

- Pichardo, M., Justicia, F., & Fernández, M (2009). *Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469004>.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ramírez, M (2005). *Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. Estudios pedagógicos*. Recuperado de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v31n2/art11.pdf>.
- Resnick, M., Bearman, P. S., Blum, R.W., Bauman, K. E., Harris, K. M., Jones, J., et al. (1997). *Protecting adolescents from harm: Findings from the National Longitudinal Study on Adolescent Health*. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/6994/963fcb809762927eeb8c422f4be82f9efaaa.pdf>.
- Reynaud, B. y Sánchez, J. (1996). *Psicología y problemática social*. Compiladores, Primera Edición: México.
- Schaffer, R. (2000). *El mundo social del niño. Avances en Psicología del desarrollo*. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda11_09arti.pdf
- Solares, S., Benavides, A., Peña, B., Rangel D y Ortiz, A. (2011). *Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29215963004.pdf>.
- Solís – Cámara, P., Díaz, M. (2007). *Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723201>.
- Unesco (2004). *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*. Trinero S.A.: Santiago de Chile.



Anexos





Anexo 1

Matriz de consistencia

Tema	Problema	Objetivos	Hipótesis
<p>Creencias sobre las prácticas de crianza de padres y madres de familia con niños pequeños</p>	<p>¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría?</p>	<p>General:</p> <p>Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p> <p>Específicos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre el apoyo en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría. 2. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre el establecimiento de límites de sus hijos en función a las variables 	<p>Las semejanzas entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la participación y comunicación entre ellos.</p> <p>Las diferencias entre las creencias que tienen los padres y las madres de familia sobre la crianza de sus hijos del 1er grado de educación primaria de la IE Ciro Alegría radican en la distribución del rol y autonomía.</p>

		<p>sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p> <p>3. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la autonomía en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p> <p>4. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la participación en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p> <p>5. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la satisfacción en la crianza de sus hijos en función a las variables</p>	
--	--	--	--

		<p>sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p> <p>6. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la comunicación en la crianza de sus hijos del en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p> <p>7. Establecer semejanzas y diferencias entre las creencias que tienen los padres y madres de familia sobre la distribución del rol en la crianza de sus hijos en función a las variables sociodemográficas de los estudiantes del 1er grado de educación primaria del IE Ciro Alegría.</p>	
--	--	--	--

Anexo 2

Cuestionario sobre creencias de padres de familia

INVENTARIO DE LA RELACIÓN PADRE-HIJO PCRI

Fecha:	Edad del padre:	Edad de la madre:
Grado de instrucción:	Estado civil:	
Sexo del niño (a): M - F		
Edad del niño (a):		

Instrucciones:

A continuación, usted hallará unas oraciones o afirmaciones que describen lo que algunos padres de familia sienten y piensan acerca de sus hijos.

Lea cada oración con atención y decida cuál es la que define mejor lo que siente o piensa. Si usted está totalmente de acuerdo, **encierre** en un círculo el número 1 de la pregunta que corresponda. El número 2 si está de acuerdo. El número 3 si está en desacuerdo; y el 4 si está en total desacuerdo.

Trate de contestar todas las preguntas. Si no está seguro (a) de lo que usted piensa o siente, marque la respuesta que más se aproxime a sus actuales sentimientos.

No hay respuestas correctas ni incorrectas. Todas las respuestas son estrictamente confidenciales, procure responder con sinceridad.

Oraciones /Afirmaciones	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice.	1	2	3	4
2. Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a).	1	2	3	4
3. Estoy tan satisfecha de mis hijos(as) como otros padres.	1	2	3	4
4. Me resulta difícil conseguir algo de mis hijo(a).	1	2	3	4

5. Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a).	1	2	3	4
6. Cuando me toca criar a mi hijo(a) me siento sola.	1	2	3	4
7. Mis sentimientos acerca de la paternidad / maternidad cambian de un día para otro.	1	2	3	4
8. Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.	1	2	3	4
9. Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué.	1	2	3	4
10. Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as).	1	2	3	4
11. Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente.	1	2	3	4
12. Me preocupa mucho el dinero.	1	2	3	4
13. Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a).	1	2	3	4
14. La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí.	1	2	3	4
15. Cedó en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta.	1	2	3	4
16. Quiero a mi hijo (a) tal como es.	1	2	3	4
17. Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.	1	2	3	4
18. Mi hijo (a) nunca tiene celos.	1	2	3	4
19. A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.	1	2	3	4
20. Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as)	1	2	3	4
21. Desearía poder poner límites a mi hijo (a).	1	2	3	4
22. Mis hijos(as) me proporcionan grandes satisfacciones.	1	2	3	4
23. Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).	1	2	3	4
24. Me arrepiento de haber tenido hijos.	1	2	3	4

25. A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.	1	2	3	4
26. Mi hijo(a) pierde el control muchas veces.	1	2	3	4
27. El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.	1	2	3	4
28. Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel.	1	2	3	4
29. Ahora tengo una vida muy estresada.	1	2	3	4
30. Nunca me preocupo por mi hijo(a).	1	2	3	4
31. Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros.	1	2	3	4
32. Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.	1	2	3	4
33. Como padre o madre, normalmente, me siento bien.	1	2	3	4
34. Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.	1	2	3	4
35. Me siento muy cerca de mi hijo(a).	1	2	3	4
36. Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.	1	2	3	4
37. Nunca he tenido problemas con mi hijo(a).	1	2	3	4
38. No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.	1	2	3	4
39. Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho.	1	2	3	4
40. A menudo pierdo la paciencia con mi hijo(a).	1	2	3	4
41. Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a).	1	2	3	4
42. Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.	1	2	3	4
43. Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace.	1	2	3	4
44. Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.	1	2	3	4

45. Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.	1	2	3	4
46. Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta.	1	2	3	4
47. Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.	1	2	3	4
48. Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.	1	2	3	4
49. Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños.	1	2	3	4
50. Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.	1	2	3	4
51. Mi hijo(a) me oculta sus secretos.	1	2	3	4
52. Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos.	1	2	3	4
53. Creo que conozco bien a mi hijo(a).	1	2	3	4
54. Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).	1	2	3	4
55. Me pregunto si hice bien en tener hijos.	1	2	3	4
56. Debería de hacer muchas otras cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a).	1	2	3	4
57. Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro.	1	2	3	4
58. Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo(a).	1	2	3	4
59. Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo(a) cuando era pequeño.	1	2	3	4
60. Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo.	1	2	3	4
61. La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos.	1	2	3	4
62. Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.	1	2	3	4
63. Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a).	1	2	3	4

64. Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo.	1	2	3	4
65. Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.	1	2	3	4
66. A menudo amenazo a mi hijo(a) con castigarle pero nunca lo hago.	1	2	3	4
67. Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos.	1	2	3	4
68. Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños.	1	2	3	4
69. Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad.	1	2	3	4
70. Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).	1	2	3	4
71. Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño.	1	2	3	4
72. Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a)	1	2	3	4
73. Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería.	1	2	3	4
74. Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.	1	2	3	4
75. Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso.	1	2	3	4
76. Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a)	1	2	3	4
77. No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda.	1	2	3	4
78. Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.	1	2	3	4